

ÁGUEDA FAON

BAJO MI MANDO



BAJO MI MANDO

ÁGUEDA FAON

Copyright © 2021 por Águeda Faon

Bajo mi mando / Águeda Faon;

Producido en Brasil ;

ASIN BRASIL: B09744TL1N;

DE VENTA EXCLUSIVA EN AMAZON;

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser utilizada o reproducida en forma alguna sin el permiso escrito del autor.

Los infractores serán procesados conforme a la ley.

CAPÍTULO 1

Toda la atención de esta oficina está puesta en mí.

Es como si cada uno de esos asombrados pares de ojos diseccionara a la velocidad del rayo toda la paz que tanto me esfuerzo por mantener dentro.

Busco desesperadamente una expresión amistosa, sin rastro de juicio, risa reprimida, falsa lástima o que realmente se preocupe por mí. Siento que me arden las mejillas. Una gota de sudor recorre la mitad de mi columna vertebral. Incluso con el aire acondicionado puesto en último lugar, nunca había sentido tanto calor en toda mi existencia. ¡Estupendo! Justo el día en que decido venir a trabajar con una blusa de seda blanca de manga larga y unos pantalones negros. En esos momentos es como si estuviéramos inmersos en una cámara de tortura, con el propósito de ser castigados para expiar la acumulación de nuestros errores a lo largo de la vida.

Lo peor es poder, incluso en este momento de humillación, comprender dónde empezó todo para que esta situación desastrosa surgiera como un monstruo gigante ante mí.

Hace poco más de un mes, el doce de junio de dos mil diecisiete, tuve la plena e ingenua convicción de que era la mujer más amada que jamás había pisado esta tierra. ¡De verdad! Mientras hacía el amor con Alessandro, mi ex novio-repulsivo, y, por cierto, el "amor" era sólo conmigo, lloré de felicidad. Literalmente lloré. Mientras sentía su cuerpo musculoso, perfumado y enérgico contra el mío en la suite principal de un lujoso hotel de París, le di las gracias en el silencio de mi corazón innumerables veces por tenerme, por haber nacido en una familia acomodada, por tener mi propio coche, mi propia casa a los veintiocho años, por considerarme bella, con rasgos faciales delicados, cuerpo esbelto, estatura media y por trabajar para la exitosa empresa de mis padres, que por cierto son americanos y decidieron criar a su única hija aquí en Brasil.

Además, tengo un trabajo que me permite utilizar toda mi creatividad, ya que hago anuncios para promocionar Jones e-commerce, la empresa de mi familia, algo que hace que mi horario sea superflexible, por lo que ahora tengo tiempo para dirigir mis energías a construir mi segundo mayor sueño: ser madre.

Contengo la respiración en un esfuerzo angustioso por imaginar con claridad la carita de un niño nacido en mi vientre. En esos momentos en que estamos solos e imaginamos cosas, ya puedo verle acercándose el juguete en una risueña invitación a divertirse, puedo ver a los pesitos huyendo de mí por toda la casa porque he hecho travesuras, puedo visualizarme haciendo un avioncito para llevar la comida a la boquita rosada, e incluso puedo verme levantándome al amanecer para atender las necesidades más básicas de un bebé, hasta me parece gracioso que le diga al hombre que tengo al lado, tras un cariñoso beso, que me toca levantarme a mí. Debe de ser muy bonito, incluso mágico, sublime, gratificante, poder utilizar tu fuerza en favor del amor que sientes por otra vida.

Por eso, en mi casa del centro de Taubaté, en el estado de São Paulo, tengo, además de mi dormitorio y la habitación de invitados, dos dormitorios más. Uno está casi listo para un niño y el otro para una niña. Alessandro y yo pasamos los últimos tres meses visitando tiendas en varias ciudades de la región para preparar las habitaciones con todo lo que necesita un niño. Estaba viviendo un cuento de hadas. Salimos juntos durante casi un año hasta que decidimos tener un bebé. Todo habría sido perfecto, hasta que dos minutos después de llenarme de placer abandonó mi cuerpo y se fue al baño para ducharse la noche del día de San Valentín.

É... Pero el sueño principal es precisamente el más complicado y raro, que hasta entonces había creído tontamente que había encontrado: el gran amor. Sé que suena utópico. Pero, ¿qué puedo hacer? Ya sea porque crecí viendo la bonita relación de mis padres, o porque he tenido la oportunidad de leer muchos libros románticos, y así me he contagiado de esta idea de la familia perfecta, todo en mí desea con todas mis fuerzas llenar mi hogar con una pareja que me quiera y a la que yo quiera de verdad, y al menos tres hijos a los que cuidar felizmente juntos.

El hecho es que nunca tuve curiosidad por ver nada en el móvil de Alessandro. Tampoco me lo ocultó nunca. En realidad, todo era un reflejo. Mientras estaba tumbada, riéndome para mis adentros bajo el techo de espejos del dormitorio, vi que se encendía una luz en su móvil, que estaba en la mesilla de noche a mi lado. Alargué la mano y lo cogí. Así de sencillo; pero no estaba motivado por un impulso investigador ni nada parecido. Incluso me pareció extraño que no pusiera ningún tipo de contraseña, para que yo pudiera acceder al audio que estaba esperando a ser escuchado.

Mi mundo se derrumbó antes de que hubiera terminado de escucharlo.

"Hola, Ale... ¡Te echo de menos! ¿Cuándo vas a extorsionar por fin a esta niña rica malcriada y desagradable para que se quede conmigo de una vez por todas, eh? Me estoy cansando de esta misión tuya. No es justo que yo esté sola en un día tan especial como hoy para que tú estés trabajando..."

Ni siquiera pude escuchar el segundo audio que llegó inmediatamente después. Lo único que veía en la guía telefónica era la letra "G". En el milisegundo anterior a que Alessandro saliera volando del cuarto de baño sin toalla y me arrebatara brutalmente el aparato de la mano, pensé en miles de nombres femeninos que podían empezar por esa letra.

- ¿A qué viene todo esto, Alessandro? - Me puse en pie de un salto, arrastrando la sábana para cubrirme el cuerpo, como si eso fuera a suavizar lo que empezaba a sentir de forma desproporcionada: un asco inexplicable por acabar de ser tocada por él. - ¿Quién es ese "G"?

- Soy yo quien tiene que hacer preguntas aquí... ¿Qué te ha llevado a revisar así mi móvil, Sofía? ¿Te has vuelto loca?

No me creía varias cosas: no me creía que me estuviera gritando por primera vez. No podía creer que, con un cinismo desenfrenado, se hubiera limitado a ignorar lo que ambos habíamos oído en el audio, transmitiéndome automáticamente la villanía de la historia, y no podía creer que, de la nada, me hubiera arrojado del cielo al infierno. No podía apartar los ojos de él y, de repente, me encontré hablando casi en un susurro, como si recuperara el aliento tras recibir un puñetazo en el estómago, mientras caían en cascada lágrimas involuntarias.

- ¡Vamos a tener un bebé... - En cuanto pronuncié aquella frase, empecé a sentir náuseas. "Dios mío", a estas alturas eso bien podría haber ocurrido. Ni siquiera la píldora del día después habría funcionado, ya que en los últimos cinco días yo había abandonado el anticonceptivo, y él el preservativo, para seguir adelante con nuestro plan de ser padres.

Quería gritar, quería romper cosas, pero al menos me sentí satisfecha cuando, apretando con fuerza la sábana contra mi pecho, mi voz salió por fin firme.

- ¿Quieres decir que todo el dinero que te di en los últimos meses para que se lo enviaras a tu familia necesitada al otro lado del país era en realidad una estafa?

La expresión de odio del rostro de Alessandro se suavizó, tal vez porque se dio cuenta de que yo lo había entendido todo, y ninguna excusa iba a funcionar a su favor. Entonces empezó a hablarme con los brazos abiertos, pidiéndome calma, como si se enfrentara a una bestia rabiosa a punto de atacarle.

- Sofía, no voy a negar que al principio ésa era la idea, pero créeme, amor, todo ha

cambiado, y por eso he aceptado tu propuesta de tener un hijo juntos.

Aún sin apartar la mirada de él, un nuevo escenario de comprensión se desarrollaba en mi cabeza.

- Oh, claro... ¿Cómo no iba a hacerlo? Y el lobo se enamora del corderito. ¿Es eso, Alessandro? - Cuando intentó acercarse a mí, retrocedí hasta chocar contra la pared. - No te acerques más o te juro que empezaré a gritar. ¡Respóndeme, Alessandro! El lobo se enamoró del corderito. ¿Verdad que sí?

Pero antes de que tuviera ocasión de hablar, aún de pie al otro lado de la cama, deshice mis suposiciones.

- O tal vez esta idea de que te has enamorado de mí no sea más que otra sórdida mentira, un intento desesperado de suavizar el hecho de que te han pillado con las manos en la masa.

Intentó interrumpirme.

- Sofía, yo...

- ¡Cállate, Alessandro! - A partir de entonces, no sólo pude hablar alto y claro, sino que me invadió una rabia irracional. - Qué idea tan maravillosa, ¿verdad? Hacer un hijo con la niña rica mimada y desagradable, garantizando así su futuro de vagabundo -puse cara y boca de plena comprensión. - ¡Por supuesto! Porque la parte de no conseguir trabajo también es una estafa. ¡Y necesitaba un audio como éste para descubrirlo!

De nuevo intentó acercarse, dando pasos más amplios para rodear la cama y llegar hasta donde yo estaba. Entonces grité.

- No te acerques a mí, Alessandro. No te atrevas. No he terminado de hablar, y lo único que puedes hacer ahora es escuchar: vas a vestirme; vas a coger la maldita tarjeta con la factura que te he hecho, y vas a desaparecer de mi vida ahora mismo, y si intentas decir algo más, aunque sea un adiós... ¡No respondo por mí!

Ante los hechos, llegué a imaginar que podría intentar atacarme, tan alucinado como estaba. Sin embargo, si ése fuera el caso, habría estado dispuesta a poner en práctica todo lo que había aprendido en mis clases de defensa personal, lo que, unido a mi ira, sin duda me habría proporcionado una fuerza sin precedentes, a pesar de que él era mucho más grande que yo. Entonces mi ira se convirtió en aburrimiento, en repulsión, en un abrir y cerrar de ojos, porque se arrodilló a los pies de la cama, con lágrimas que no sé de dónde habían salido. Si podía imaginarlo, perder el dinero que yo, una idiota enamorada, le había dado, sin duda causaría conmoción.

- Sophia, ya no puedo imaginar mi vida sin ti, ángel. Fui un gilipollas, sí, pero eres increíble, Sophia, tanto que Gabriela, mi ex novia, no puede superar el hecho de que la abandonara. Y lo hice por ti. Las cosas han cambiado. Tienes que creer en mí y darme una oportunidad.

- ¿Probabilidad? ¿Se te ha pasado esa palabra por la mente de matón?

Parecía noqueado por ver cómo la dulce y sonriente Sophia Jones se convertía en una mujer capaz de decir cosas ofensivas. Y yo necesitaba que desapareciera de mi vista, porque me moría de ganas de correr al cuarto de baño a vomitar mi amargura y malgastar botes de jabón intentando limpiarme lo más posible; tal era mi repugnancia.

Levantándose con cautela, como si pudiera desaparecer ante él si hacía algún movimiento brusco, hizo su último movimiento.

- ¿Y si ya estás embarazada, Sofía? ¿De verdad vas a dejar que nuestro hijo crezca sin padre? ¿No eres tú la que siempre me ha dicho que no puedes aceptar a las parejas irresponsables que no aprenden a superar sus diferencias y hacen que sus hijos crezcan sin la presencia original

de un padre y una madre?

- Sí, tienes toda la razón. Lo sigo diciendo y lo seguiré diciendo el resto de mi vida. Es muy irresponsable y egoísta traer un niño al mundo y quitarle la oportunidad de crecer en una familia. Y si estoy embarazada, Alessandro, no te preocupes, seré el padre y la madre que mi hijo o hija necesita. Después de todo, ¿qué sentido tiene tener cerca a alguien monstruoso como tú?

Por fin parecía haberle dado, porque antes de verle recoger sus cosas, vestirse y desaparecer, volví a ver su expresión de odio.

- No se quedará así, Sofía.

Y realmente no lo era.

Desde aquella noche, no ha habido ni un solo día en que Alessandro me haya llamado o dejado mensajes rogándome que le perdone. Y el resultado de que no accediera a su petición está estampado en la pantalla de todos los ordenadores de esta oficina: un vídeo de Alessandro y yo practicando sexo en mi dormitorio. Recuerdo aquel día como si fuera hoy. Fue justo antes de que empezáramos a comprar cosas para el futuro bebé. Recuerdo que insistió en grabarlo mientras me cogía por detrás. No me gustaba mucho la idea, pero acabé dejándole porque estaba embriagada de placer. Yo estaba a cuatro patas sobre la cama, con la cara en la almohada, vestida con su camiseta verde y sus bragas rojas, mirándole directamente, para que fuera fácil reconocerme en las imágenes, mientras que lo único suyo que aparecía era su miembro penetrándome mientras su mano izquierda me bajaba las bragas y su mano derecha sujetaba el móvil para grabar.

Sentí que cualquier rastro de mi dignidad se evaporaba con cada gemido mío que resonaba una y otra vez a través de las paredes del despacho, y sentí no sólo el calor de la vergüenza elevarse a potencias infinitas, sino también una ligera bajada de presión cuando los espectadores de mi intimidad se dieron cuenta de que la actriz de su película porno gratuita acababa de entrar en la sala. Como aquí los departamentos están divididos en salas, hay unas treinta personas.

Tenía la sensación de que lo único que me mantenía en pie era la pila de papeles que llevaba. Pude presenciar el vídeo en el momento en que entregué el proyecto de un nuevo anuncio firmado por mi padre al chico encargado de editar las imágenes y los vídeos.

Tras un tiempo infinito de terror, vi salir de un puesto cercano a un hombre increíblemente sexy, que hablaba con alguien utilizando el auricular del teléfono de la empresa. Y mientras me miraba fijamente, como por arte de magia, se cortó toda la corriente del piso, haciendo que cesara el sonido cada vez más estridente de mis gemidos. Aún me estaba mirando cuando oí la voz de Luiza, una antigua empleada, pero todavía una mujer de unos treinta años, gritando para que todos la oyeran.

- Y todavía quieren poner a una criatura así al frente de la empresa. Tendrías que ser una niña de papá para conseguir algo así.

¿De qué está hablando esta mujer? ¿Cómo que quiere ponerme al frente de la empresa? Llegué a darme la vuelta, confundida entre mi vergüenza, la conmoción de ver a un aparente héroe guapo en toda esta historia y el discurso de Luiza, que no tenía ningún sentido para mí en aquel momento. Sin embargo, todo aquello fue demasiado para mi cuerpo, porque en el momento en que me volví para mirar a Luiza, cuyo puesto estaba a mi derecha, sentí que se me nublaba la vista, hasta que el mundo entero se apagó para mí.

CAPÍTULO 2

Creo que llevo despierta unos cinco minutos, pero no he tenido el valor de abrir los ojos porque sé que hay gente aquí. También sé, por el olor a lavanda, que me han puesto en el sofá de la sala de estar, que está en la misma planta que los departamentos responsables de las transacciones en el sudeste de Brasil. Me tumbaron de lado, tal vez por miedo a que me asfixiara con algún tipo de secreción. Recuerdo que mi profesor de defensa personal habló de esto cuando una chica se desmayó en clase.

Aquí hay otro olor. Éste destaca mucho más que mi buen aire. Es un delicioso perfume de hombre. Oigo una voz desconocida, pero con un timbre fuerte.

- Sólo hay que esperar a que recupere el conocimiento, eso es todo. Cuando esto ocurra, conviene no dejar que se levante sola, sino hacer que permanezca sentada unos minutos hasta que se acostumbre a la posición erguida.

Reconozco la voz de mi padre.

- Muchas gracias, Marcus. Tu ayuda de hoy ha sido inestimable, sobre todo a la hora de arreglar con el departamento informático el rápido corte de luz. Estupendo. Lo tendré en cuenta en el futuro.

- No he hecho más que cumplir con mi deber, señor. Ahora consultaré con los informáticos a ver si pueden identificar la dirección IP de la máquina responsable de la propagación del virus.

- Sí, sí. Ya lo he hecho. Dicen que vino de la secretaria del edificio, de la recepción. Parece que abrió un correo electrónico, hizo clic en un enlace, y era así de grande. Pero ya están escaneando la red para eliminarlo. Vete a casa. Disfruta de tu tarde libre como los demás. Puedes retirarte por hoy.

Ahora era mi madre la que hablaba.

- Nuestra hija rompió con un chico hace poco. Sólo la estaba utilizando, y no puede aceptar el final de la relación, así que lo hizo como un gesto de venganza.

- Me doy cuenta de ello. Cada vez es más difícil encontrar a alguien decente hoy en día. Desde luego, tu hija no es la única que sufre este tipo de situación delicada. Bueno, me voy, si necesitas algo, estoy a tu disposición... Por cierto, este pendiente se me ha enganchado en la americana. Puedes dárselo más tarde, por favor.

- Oh, no, no, cariño. ¿Por qué no se lo das tú mismo más tarde? Quiero decir, mañana, cuando os volváis a ver.

¡Mamá! ¡No me lo puedo creer! ¡Lo está empujando hacia mí! Daría cualquier cosa por verle la cara ahora mismo. Pero debió de sacudir la cabeza o algo así, porque al momento siguiente sólo oí pasos y la puerta que se cerraba.

De repente oigo una voz de mujer. Y es imposible no saber de quién se trata cuando la puerta vuelve a sonar.

- Ahora tendrás que replantearte esa elección. Aquí nadie la respetará después de eso. Si yo fuera ella, me tomaría unas vacaciones permanentes y me largaría de aquí.

Es la voz de Luiza. Eso está claro. ¡Qué mujer tan petulante! ¿Quién se cree que es? Nunca he entendido por qué mis padres la mantienen en la empresa. Lleva aquí desde los

dieciocho años, y cada vez que intento hablar con ellos de este asunto de la "descarada Luiza", no dicen nada. Me entraron ganas de levantarme y fregar enseguida, pero pensé que sería más inteligente fingir que me moría de hambre durante un rato para ver si a alguien se le escapaba algo relevante y pensaba que no estaba escuchando. Mi madre volvió a hablar.

- Luiza, en primer lugar, la próxima vez llama a la puerta antes de entrar. Sophia ya es mayorcita para decidir lo que quiere hacer con su vida. En cuanto al respeto, cualquiera que se lo niegue estará firmando inmediatamente su propia carta de dimisión. Y por último, no sé qué haces todavía delante de nosotros. Seguro que hay muchas solicitudes que atender, ya que, a diferencia de los demás empleados, tienes acceso al sistema en línea y puedes trabajar desde casa.

Oír a mi madre apartar de mí al tipo apestoso, y ahora oírla enfadada con Luiza por mi culpa, me ha dado un nuevo impulso. Después de todo, puedo esperar que no se avergüence tanto de mí como para abandonarme, porque mi madre, Isadora Jones, no se lo piensa dos veces antes de romper los lazos con alguien que cree que se lo merece. Lo hizo con sus propios padres cuando descubrió que se engañaban y aun así siguieron juntos. Ambos murieron y ella ni siquiera fue a ninguno de sus funerales.

- Ah, sí. Tengo muchos pedidos que atender, pero estoy aquí porque tengo capacidad para hacer mucho más que eso, y ya es hora de que lo reconozcas. Conozco cada detalle de cada proceso de esta empresa. ¿Y ella? ¿Qué entiende Sophia? Por lo que hemos visto hoy, su playa se parece más a un prostíbulo que a un comercio electrónico.

Nunca en mi vida me había esforzado tanto por quedarme quieta. Aquel espantoso calor volvió a consumirme. ¡Rubia oxigenada del infierno! Tengo ganas de coger mi espada de esgrima y atravesar cada silicona de su cuerpo. Todo artificial y maquiavélico. ¿Por qué demonios no la echan mis padres? ¡Qué demonios! Necesito averiguarlo cuanto antes, así que decido permanecer inerte. Mi padre, Max Pierre Jones, fue el siguiente en hablar.

- No quiero tener que pedirte dos veces que vuelvas a tu trabajo, Luiza. Ya tenemos un gran problema que resolver y sería de gran ayuda que te limitaras a hacer tu trabajo.

- No te preocupes. Estoy aquí para facilitarte las cosas. Ya me voy. Aunque ni siquiera debería hablar en voz alta de mi importancia en este lugar, ¿verdad? Después de guardar un secreto así bajo llave durante diez largos años, se diría que estás plenamente convencido de mi eficacia. Y el cargo de presidente de esta empresa sería lo mínimo que podría hacer para demostrarlo.

Ahora esto... ¿Por qué mi padre dejaría de ser director general, y por qué me proponen a mí como opción? Y lo que es peor, ¿por qué Luiza lo sabe antes que yo?

Creí que por fin demostraría que me había despertado, pero entonces volví a recordarlo todo y se me aceleró el corazón. Siento que me arde la cara. No sé si estoy preparada. Si al menos salieran, pero es evidente que no van a dejarme en paz. Suspiro suavemente. Todo es porque quiero formar una familia. Si quisiera robaría, mataría, engañaría, pero no. Por no mencionar que no me interesa en absoluto convertirme en director general. Eso sería prácticamente renunciar a mis sueños. Mi madre y mi padre siempre me han metido en la empresa, desde que era pequeña, para que pudieran ocuparse de todo el trabajo sin descuidarme. No querían externalizar la tarea de cuidarme. Nunca he tenido niñera. Siempre han hecho el trabajo.

Pero para que eso funcionara, tenían que estar muy en sintonía el uno con el otro. ¿Dónde voy a encontrar yo también a alguien que se alinee así conmigo? La idea de condenarme a una vida de informes, reuniones, presupuestos, volver a casa demasiado cansada para cualquier otra

cosa, mientras envejezco sola, no es ni de lejos una opción de vida atractiva.

Este edificio tiene nueve plantas. Cada planta se ocupa de determinadas regiones del país y también de otros países. En treinta y nueve años, mis padres han construido un verdadero legado en el mundo de los negocios online, centrando su atención en mercancías comercializadas entre otros grandes empresarios. Se trata de sitios a los que sólo se puede acceder con un nombre de usuario previamente registrado, dirigidos a personas que ni siquiera saben dónde más poner su dinero. Mercancías que normalmente no encontrarías en el comercio minorista, como todo tipo de utensilios de oro y diamantes para el hogar, por ejemplo. Sin embargo, gestionar esto es tan costoso como el beneficio que genera.

Y este tal Marcus. Me pregunto si estará soltero. Ahora que lo pienso, fue lo más dulce del mundo que se pusiera en contacto con el departamento de informática para que cortaran la luz. Necesito saber más sobre él. Pero por ahora tengo que ser lo bastante mujer para afrontar esta situación. Bueno... Si Dios quiere.

- Mamá, papá... ¿Estás bien?

Tal como había mencionado Marcus, cuando me senté sentí que las cosas se salían de órbita durante un rato. Mi madre fue la primera en abrazarme. Eso tuvo un valor incalculable. Pero fue muy duro que me abrazara mi padre. En cuanto me cogió en brazos, la vergüenza de aquella escena pasó por mi mente. Pero no quería llorar delante de ellos. Me habían educado para ser fuerte. No podía defraudarles, así que, apoyada por ambos, me desahugué.

- ¡Siento haberte hecho ver eso!

Mi madre se sentó a mi derecha y me cogió de la mano, mientras mi padre se arrodillaba delante de mí.

- Hija, ya no eres una niña. Y tu madre y yo lo sabemos desde hace mucho tiempo. No has hecho nada malo. Para responder a tu pregunta, estaremos bien, si eres lo bastante fuerte para afrontarlo sin causarte ningún daño.

Apretando más fuerte mi mano, mi madre llamó la atención sobre ella.

- El placer forma parte de la vida, Sofía. Por eso te hemos estado explicando todo sobre el sexo desde que tenías dieciocho años. Y creo que hemos hecho un trabajo excelente, después de todo, no todo el mundo se prepara tanto para traer un bebé al mundo, aunque ciertas cosas van más allá de cualquier tipo de planificación que podamos hacer. Esto incluye hacer hincapié en que ese ser de vibración inferior ni siquiera debería mencionarse en esta conversación. ¡No quiero volver a oír su nombre!

- Por vuestro bien y por el mío, os prometo que saldré de ésta -Aunque me sentía sumamente aliviada por tener a mis padres a mi lado una vez más, no podía postergar algunas preguntas, así que suspiré con pesar, tomé aire y empecé. - Papá, mamá, lo he oído todo, desde vuestra conversación con Marcus hasta la salida de Luiza de la habitación. Creedme... Me haréis un gran favor si no rehuís las respuestas y, sobre todo, si me explicáis qué es eso de que papá ya no es el director general de Jones e-commerce y por qué Luiza lo sabe antes que yo. ¿Por qué, por Dios, esta mujer tiene tanto poder sobre ti?

Mis palabras tuvieron el mismo efecto que una bomba lanzada junto a un grupo de personas, haciendo saltar a todos por los aires; mis padres se apartaron inmediatamente de mí. Se miraron tensamente antes de que mi padre empezara a hablar.

- Sofía, sabes que tu madre y yo llevamos toda la vida trabajando, y ahora nos gustaría tener al menos un año libre para cumplir nuestro sueño de viajar por el mundo, sin preocupaciones, con total libertad. ¿Lo entiendes?

Reuní fuerzas y me levanté.

- Por supuesto que lo entiendo. Y si ése es el motivo, dejaría cualquier cosa por ayudarles. Pero, ¿por qué Luiza lo sabía y yo no?

Mamá se me adelantó.

- No es para tanto, cariño. Ayer estaba en la sala para una reunión sobre los resultados trimestrales cuando sacamos el tema. Queríamos hablar contigo lo antes posible, pero estábamos esperando a estar seguros de que esa escoria ya no tenía influencia sobre ti, para que te sintieras preparada para este reto.

É. Eso tiene sentido. Y ahora... ¿Insisto de nuevo en la cuestión del poder de Luiza aquí? Pero está claro que no están dispuestos a debatir esta cuestión. Y yo no sé si estoy dispuesta a seguir postergándolo. Sin embargo, me siento tan agradecida por su afecto en este momento delicado de mi vida que no creo tener derecho a oprimirles.

- Te diré una cosa: sabes lo agradecida que estoy por tenerte en mi vida, así que, sea lo que sea lo que ocultas, algún día me gustaría al menos ser lo bastante digna para que confíes en mí y me lo cuentes después de todo. Francamente, no puedo ni imaginar lo que es. Pero bueno. Que tengáis vuestro viaje. Disfrutad. Te prometo que haré todo lo posible para que esta nave funcione a todo vapor.

Sus sonrisas eran como un anestésico. No puedo pensar en nada más por el momento, así que me concentro en hacerles felices. Esta vez el abrazo fue a tres. Quizá me gustaría quedarme allí para siempre. Sin embargo, incluso entonces no pude evitar sentir un aire pesado dentro de mi corazón. ¿Cómo voy a convencerme de que deje de luchar por mis sueños? ¿Lo conseguiré alguna vez? Oh, qué bonito sería descubrir si hay alguien ahí fuera que pueda capturar mi corazón y juntos podamos hacer realidad una verdadera familia.

Lo siguiente que supe fue que estaba viendo a mis padres salir de la habitación, pero mi madre volvió segundos después, abrió la puerta rápidamente y puso su cara más traviesa.

- Por cierto... No te olvides de recuperar tu pendiente de Marcus, ¡eh!

Forcé una sonrisa al ver su mirada y su pequeño guiño antes de marcharse. Realmente me gustaría estar lo bastante bien como para disfrutar más de este momento, pero por ahora al menos estoy tranquila por tener a mis padres a mi lado.

CAPÍTULO 3

Agradezco que el garaje del edificio esté tan oscuro. Me dan ganas de huir de toda la luz, ponerme en posición de abrazo y entrar en una especie de coma inducido. Entré en mi coche, puse las manos en el volante y transporté mi mente a un recuerdo de los últimos acontecimientos desagradables de mi vida. Cuando llegué al recuerdo de todos los de aquel departamento mirándome fijamente, agaché la cabeza y toqué el claxon. El susto me hizo levantar el cuerpo con todas mis fuerzas hasta que me golpeé con fuerza contra el asiento y decidí quedarme tumbada mirando al techo.

- Dios mío, ¡qué vergüenza! - Me cubro la cara con las manos y me indigno conmigo misma por no haber sido capaz de derramar ni una sola lágrima. Me siento muy extraña, como si me hubieran congelado o hubieran cortado los cables que dan acceso a mis emociones. ¿Estoy en estado de shock o algo así?

¿Qué debo hacer para escapar de este tormento? ¿Ir de compras? ¿Atiborrarme de helado de chicle? ¿Comer todo el chocolate blanco que pueda hasta vomitar? ¿Beber? Sí, pero sola... No. No puedo beber sola. Soy de las que se meten en muchos líos cuando beben. Puede que incluso llame a Alessandro e intente filosofar con él en lugar de decirle que se vaya al lugar más caliente del universo. Esto requiere la presencia de mis dos mejores amigos. Viven en São José dos Campos, una ciudad vecina. Y allí es donde voy. Puedo reírme de mi obviedad, porque acudo a ellos tanto para pasar tiempo juntos como cuando algo no va bien en mi vida. Parece como si la idea de buscarlas no se me ocurriera en ese momento.

Estoy a punto de arrancar el coche cuando veo a un hombre alto que camina distraído hacia un coche situado frente al mío, al otro lado del aparcamiento, hablando por teléfono y con un maletín en la mano. Es Marcus. Madre mía. ¡Es Marcus!

Me embargó un impulso electrizante, y lo siguiente que supe fue que estaba fuera caminando rápidamente hacia él.

- ¿Marcus?

Antes de que se volviera hacia mí, le oí tener una rabieta con quienquiera que estuviera al otro lado de la línea.

- ¿Cuántas veces tengo que pedirte que no hagas este tipo de cosas, amor mío? Quédate donde estás. Iré enseguida.

Cuando se volvió, se sobresaltó al verme.

- ¡Sofía! Lo siento, Sophia. ¿Podemos hablar más tarde? Mi hija me necesita cuanto antes.

- Por supuesto. - ¿Qué hago yo aquí? Pero cuando miré fijamente aquellos ojos brillantes, me di cuenta de la elegancia de su cuerpo bajo la americana e inhalé su embriagador perfume, tuve una idea bastante clara de por qué. De repente pensé que era demasiado primitiva; no todos los días se ve a alguien tan bueno salvando a pobres chicas que han sido víctimas de trogloditas embusteros. - Hablaremos mañana.

Realmente tenía prisa, porque antes de que terminara de hablar ya se había subido a su coche.

- Siento mucho haberme precipitado de esta manera. Tener una hija de quince años es una fuente inagotable de problemas.

Me sorprendió la información. ¡Vaya! El salvador buenorro tiene una hija. Así que existe la posibilidad de que esté casado. ¿Qué suerte tengo? Justo en ese momento me entraron sudores fríos. ¿Por qué vino a este mundo un desastre como yo, señor? Luchando por no mostrar mi vergüenza, apreté con fuerza la llave del coche en la mano.

- Soy yo quien se disculpa. Vete. Hasta mañana y... - Forcé una sonrisa relajada. - Buena suerte con tu hija de quince años.

Para mi asombro, sacó una tarjeta de algún lugar del salpicadero y me la entregó.

- Si quieres llamarme para charlar, no dudes en hacerlo.

Cogí la tarjeta y con un gesto de la cabeza nos despedimos mientras salía del aparcamiento. ¿Podría ser que la invitación a hablar fuera una especie de lástima por lo que me ha visto pasar hoy? Al fin y al cabo, este sentimiento de lástima le ayudaría a explicarse ante su mujer si le viera hablando conmigo, ¿no? No sé... Ni siquiera pude mirar la tarjeta, así que la metí en el bolso, porque sé lo que eso significa para mi despistado yo femenino: miraría la tarjeta, buscaría su nombre en las redes sociales, aunque sabía que si sumaba su acto heroico de hoy con un perfil atractivo, pronto podría idealizarme vestida de novia con él esperándome en el altar, sonriendo de oreja a oreja. En otras palabras, crearía un mundo de ilusiones sólo para sentirme frustrada cuando empezara a darme cuenta de que había un cero coma cero por ciento de posibilidades de que lo que imaginaba ocurriera realmente.

-----S2-----

Mientras conducía hacia casa de mis amigos, todavía en la Dutra, vi una escena que por fin me sacó de mi suspensión emocional. Aunque sentía la complejidad del dolor de la ausencia de lo que tan desesperadamente deseaba, era mejor que nada. Por eso me permití llorar.

Parecía sacado de una película.

Una pareja que iba en el coche de al lado se rió a carcajadas. No sólo se reían. Parecían estar cantando algo y pasándoselo en grande. En el asiento de atrás, dos niños también reían y se movían al ritmo de la canción enjaulada en aquel vehículo que parecía haber saltado hacia mí para clavarme un hierro candente en la herida.

Esto es exactamente lo que mi espíritu desea fervientemente. ¡Exactamente eso!

Durante el resto del viaje me pregunté cómo sería cuando por fin llegaran a su destino. Suspiré mientras intentaba construir imágenes en mi cabeza: la niña diría que se moría de ganas de ir al baño, pero su sobreprotectora madre se acercaría detrás de ella en cuanto bajaran del coche para comprobar que se limpiaba correctamente. Entonces el padre atraía a la madre hacia sí, le robaba un tierno beso y le decía que ya era hora de que dejaran crecer a su princesita. El otro hijo de la pareja ve a sus padres en este momento de "Dulce Amor", pone cara de asco y sale corriendo al jardín para verter su asco infantil sobre el balón de fútbol, y es perseguido por el perro, que cree que están jugando con él.

Ah, ahora estoy... llorando de verdad. En cierto modo es liberador, pero me quedo sin aliento cuando recuerdo que alcanzar el cinco por ciento de esta felicidad es imposible para mí. Al menos en mi estado actual.

Clayton vino a saludarme. Es más alto que yo y, por lo que recuerdo, debe de tener unos treinta y cuatro años, con grandes ojos azules, pelo negro, una pequeña rata de gimnasio, en este caso uno que él y su novio Victor tienen en su gran piso. Enseguida me di cuenta de que ya sabía

que le estaba buscando. Algo que confirmaron sus palabras.

- Vaya. Ha llamado tu madre. Esperaba que aparecieras.

Sin pensarlo, corrí hacia sus brazos abiertos y di gracias al cielo cuando se cerraron alrededor de mi cuerpo, aliviando mi sufrimiento.

- ¡Fue tan terrible, Clay! ¡Tan terrible! Me sentí como una mierda. Aún me siento como una mierda, y... - su brazo izquierdo seguía estrechándome contra él, mientras su mano derecha me agarraba la barbilla, obligándome a mirarle a la cara. - Todos sabemos quién es la basura en esta historia, Sofía. Y desde luego ese papel no estaba destinado a ti.

Incluso el tono de su voz tiene el poder de calmarme. Le conocí tres meses antes de que empezara a salir con Víctor. En realidad, Clayton es bisexual. Confieso que al principio me resultaba un poco difícil negar mi atracción por él. Por otra parte, nunca se esforzó en ocultar su atracción por mí, sólo que los acontecimientos no nos permitieron desarrollar las cosas en un sentido más amoroso entre nosotros, así que acabamos convirtiéndonos en excelentes amigos.

El caso es que nos conocimos durante la proyección de una película independiente en un cine de São Paulo, cuyo guión había escrito Víctor. Es decir, nos conocimos los tres la misma noche. Es decir, los cuatro, porque Alessandro también estaba allí. Ahí empezó mi ilusión por el paraíso.

Desde el primer momento me di cuenta de que, incluso sin conocer a Clayton, tenía el extraño poder de leerle por completo, y desde el primer momento Víctor se emocionó al conocer a Clay, invitándole a salir esa misma noche. Y salieron hasta que decidieron que querían irse a vivir juntos.

Todo empezó cuando me levanté de la silla y fui a comprar agua. En la cola también estaban Clayton, Víctor y el cabrón de Alessandro.

La primera persona a la que me enfrenté fue Clay. Sentí chispas cuando nuestras miradas se cruzaron, y luego un escalofrío cuando me detuve detrás de él en la cola. Se dio la vuelta y los dos empezamos a hablar juntos, luego a reír, los dos con cara de colegiales.

- Una película increíble, ¿verdad? Fue una gran idea crear un villano y un bueno al mismo tiempo. Nunca imaginé que Jonas sería el terror malvado de la ciudad.

No podía creer que estuviera haciendo el esfuerzo de hablar conmigo, y me dejé llevar por la conversación.

- Sí. La dualidad de su personalidad hacía que todo fuera más emocionante y atractivo.

Fue entonces cuando oímos la voz de Víctor por primera vez. Era de la misma estatura que Clay. Labios carnosos, piel oscura, voz aterciopelada y postura impecable, acentuada por el elegante abrigo negro que llevaba.

- Me alegra enormemente ver que unos críticos tan encantadores aprecian mi trabajo.

Apenas tuvimos tiempo de reaccionar cuando Alessandro, de pie detrás de mí, robó nuestra atención.

- ¿Te imaginas que un crítico tan encantador se sentara a mi lado para que pudiéramos seguir viendo la película juntos?

¡Fue entonces cuando di la respuesta equivocada! Oh, si tuviera el poder de predecir el futuro. Qué tonta fui. Porque el muy idiota aceptó la invitación y, bueno, aquí estoy yo llorando como una niña. Mi mente se desboca mientras intento imaginar cómo estaría en este preciso momento si, en lugar de enamorarme del tipo rubio y maloliente que tengo detrás, hubiera centrado mi energía en desentrañar los misterios de la tentación que tengo delante.

De todos modos, lo último que haría en esta vida es romper una pareja, sobre todo cuando ambos son mis amigos.

Pero acurrucada junto a Clayton, me di cuenta de lo necesitada que estaba, y durante unos milisegundos dejé que un repentino deseo se encendiera en mi piel. Me aparté rápidamente y sin que me invitaran, ya que nuestra relación no lo requiere, me dirigí al minibar de la esquina de la habitación.

- Un momento, señora. De momento, no te llevarás nada de lo que hay por aquí.

Me di la vuelta sin entender nada.

- ¿De qué estás hablando?

Cruzándose de brazos, Clayton me miró fijamente con sus terribles y maravillosos ojos divinos.

- ¿Se retrasa tu menstruación?

Me quedé helada. ¡Claro que sí! Dios mío que estás en los cielos. ¡Por supuesto! ¿Cómo he podido ignorar este hecho, esta probabilidad? Cogí inmediatamente el móvil del bolso, miré la fecha y procesé la catastrófica información. Cerré los ojos mientras un escalofrío recorría mis venas, porque sí, debería haberme llegado hace dos días. Me quedé mirándolo con los ojos muy abiertos.

- ¿Estás... ¿Por qué ignoré la posibilidad de estar embarazada? - Me llevé las dos manos a la cabeza, intentando darme cuenta de lo mucho que esto podía cambiar mi vida de mala manera. - ¿Por qué Clayton? - Lo siguiente que supe fue que Clay se había acercado a mí. Me bajó los brazos y me sujetó la cara con ambas manos.

- A veces nuestro inconsciente nos juega malas pasadas y acaba interfiriendo en nuestro libre albedrío, porque es obvio que si pudieras elegir no elegirías olvidar algo tan importante como eso -me secó cuidadosamente las lágrimas. - Pero ahora que has recordado, necesitas aclarar tus ideas, ser plenamente consciente de tu situación, sopesar los pros y los contras y decidir qué hacer.

Estaba aún más confusa: la necesidad acumulada, el miedo al futuro, la rabia por haber sido tan tonta y la cercanía de Clay poniéndolo todo en peligro. ¿Cómo podía sentir esa absurda atracción por él? Volví a darme la vuelta, sólo con la intención de marcharme, y así caminé con pasos rápidos hacia la puerta.

- Lo siento. Fue un error venir aquí.

Pero antes de que pudiera caminar más de cinco pasos, Clay tiró de mí hacia él.

- ¿Y si el único error aquí fuera que nunca nos dimos una oportunidad?

Sólo tuve que dirigirle una mirada de perplejidad antes de que continuara hablando.

- Desde que nos conocimos, nunca he dejado de imaginar un "y si..." para los dos. Y esa duda ha ido creciendo cada día desde que supe que tú y aquel tipo ya no estabais juntos. - Me acaricia la cara y no tengo ganas de impedirselo. - Tengo motivos para sospechar que incluso Víctor nos está dando espacio.

- ¿Cómo?

Clayton se dio la vuelta y se acercó a la chimenea de piedra blanca, el color predominante de la habitación. Primero se puso de espaldas a mí, con las manos en los bolsillos de sus pantalones grises de abrigo. Cuando se dio la vuelta, mis ojos captaron su pecho, que se agitaba ansiosamente bajo la camiseta azul que se ceñía a su definido cuerpo.

- Tras la llamada de tu madre, me dijo de repente que necesitaba hacer un viaje para negociar las condiciones de los contratos de tres películas que está preparando. - Clayton sonríe mientras sacude la cabeza. - Víctor miente mucho. No dudaría de que está aquí mismo, en algún hotel de la ciudad, disfrutando de un tiempo a solas, o de repente pasando una temporada en su casa.

Mientras le escuchaba hablar, mi mente se disparaba imaginándonos a Clayton y a mí juntos. Fue entonces cuando me di cuenta de un detalle demasiado significativo como para pasarlo por alto: aunque nunca he tenido prejuicios contra las personas que mantienen relaciones con otras del mismo sexo, nunca podría imaginarme tener una relación con alguien que jugara en ambos equipos. Esto es totalmente inusual en mí, y me doy cuenta de que éste es el límite de mi atracción por Clay. Pero eso no es todo lo que se me ocurrió. Hasta ese momento, pensaba que podría hablar con él de cualquier cosa, pero una sensación de vergüenza y miedo a que no me entendiera me hace darme cuenta de que no es así. Esto sólo hace que me sienta más confusa.

Clayton me mira con determinación.

- Como estoy seguro de lo que digo, tengo una propuesta para ti.

Aunque el malestar en mi interior no hacía más que crecer, me atreví a mostrar interés.

- ¿Qué propuesta sería esa?

Camina hacia mí y se detiene frente a mí sin tocarme, pero habla tan cerca que puedo sentir la frescura de su aliento perfumado de menta.

- Quédate aquí conmigo mientras Víctor esté fuera. - Se detuvo un momento, como para tranquilizarse. - Considera los puntos relevantes: tú, Víctor y yo queremos algo en común, que es la persona adecuada en nuestras vidas. Pero mientras exista esta duda, no lograremos nuestro objetivo. Víctor lo sabe. Yo lo sé. Y si tú no lo sabes, tienes que planteártelo cuanto antes. Por no hablar de que tu casa está llena de recordatorios del sueño que ahora no puedes realizar. Sólo son trucos para hacerte sentir aún más herida.

Si fuera posible, creo que ya se me habría salido el corazón por la garganta. Frente a toda la vergüenza que he pasado hoy, el sentimiento de impotencia por no poder formar una familia feliz, esto ha sido sin duda lo mejor que me ha pasado en el día: hablar abiertamente, sin rodeos, de lo que hay entre Clayton y yo.

Me sorprende a mí misma cuando muevo la cabeza afirmativamente, de cara a él, y por fin consigo abrir la boca para decir lo que pienso.

- No tengo ni idea de cómo va a salir esto, pero creo que después de escuchar tu propuesta no sería capaz de marcharme. Al menos no hoy -entonces me atreví a hacer lo que siempre me había contenido. Le acaricié la cara sin ninguna preocupación- Ahora no.

CAPÍTULO 4

Creo que la razón principal por la que acepté la propuesta de Clayton es que en este momento estoy rodeada de cosas que pueden sacar lo peor de mí, y acercarme a algo que puede hacer exactamente lo contrario es un alivio.

Tumbada en el agua de la bañera de la suite de la habitación de invitados, de repente empecé a oír una alegre canción tipo salsa. Incluso me entraron ganas de bailar. Esto sólo podía significar una cosa: Clayton estaba preparando la comida. Sólo sabe cocinar con música.

Como no había traído ropa, en cuanto me hube secado y me puse una camiseta y unos pantalones cortos que me había prestado, entré en la cocina descalza, con el pelo recogido en un moño que ya amenazaba con mostrar mis rizos porque se habían mojado algunos mechones. Y eso resultó ser una ventaja peligrosa. A su lado me da igual ir maquillada o con el pelo alisado. Me siento libre. Después de todo, nunca me preocupó conquistarlo. Menos aún ahora que, a decir verdad, no tengo ganas de ganarme a nadie.

En cuanto me vio entrar en la cocina, Clayton caminó sonriente hacia mí, balanceando el cuerpo al ritmo de la música mientras su mano derecha sostenía una cuchara de madera y la izquierda un vasito con lo que parecía azafrán. Se acercó en tono invitador para que yo también empezara a bailar. Me reí y me dejé llevar por la salsa. Si me estuvieran filmando, sería una de las escenas más horribles de la historia de los vídeos caseros: yo vestida de hombre, al natural, sacudiendo el cuerpo como una loca.

De repente lo dejó todo sobre la encimera de mármol y me acercó a él, de modo que empezamos a bailar juntos. Me reí cuando me hizo girar con agilidad, haciendo que pareciera que habíamos ensayado ese paso mil veces, cuando en realidad era la primera vez que bailábamos.

- Sólo tú podrías hacerme reír hoy.

- Espera a ver mi pollo relleno de nueces y fresas. Después de la tarta de fruta de la pasión, te reirás solo el resto del día.

Dejamos de bailar. Me besó la mano, sonriendo con un exagerado tono caballeroso mientras guiñaba un ojo, más sarcástico que otra cosa; volvió a coger la cuchara y el vaso, caminó rápidamente hacia la olla, removiendo una salsa burbujeante mientras echaba más del polvo amarillento.

- ¿Consideras normal lo que hizo Víctor?

Clayton apagó el fuego y la música que salía de una cajita con cámara que había sobre el fregadero. El olor a carne asada y salsa llenó la cocina. Puso la cuchara de madera en el fregadero y guardó los condimentos en una caja de madera llena de agujeros que colgaba de la pared junto a la cocina, cada uno con un tarro diferente de condimentos. Me había sentado en el taburete alto frente a la encimera que separa la zona de cocción del comedor. Se volvió hacia mí, apoyando el cuerpo y ambos brazos en el mármol negro del fregadero, y me miró con tal intensidad que se me erizó cada centímetro de la piel.

- Si yo tuviera una relación en la que todo fuera maravilloso, salvo el hecho de que mi pareja tuviera un asunto pendiente con otra persona, sin duda haría lo mismo que él. Dudo que mucha gente piense que esto es normal, pero sí, creo que es perfectamente aceptable.

¿Sabes cuál es el problema de Clayton? Quiero decir, no es que sea un problema en concreto, pero es que cada vez que estábamos solos, él era como un lobo con una correa de hierro. Como yo era el corderito indefenso, siempre estaba protegido. Pero ahora... Ahora el lobo está suelto y yo corro un gran peligro. Cada parte de mi cuerpo parece darse cuenta de ello ahora mismo. La mente de Clayton es tan amplia y abierta que creo que ni siquiera la NASA podría comprenderla. Su capacidad para entregarse a la vida es sublime. Para él, por ejemplo, no existen las personas feas, como siempre dice. De hecho, la palabra "feo" ni siquiera debería estar en su diccionario. Como fotógrafo, Clay está especializado en encontrar el mejor ángulo para todo, para sí mismo y para todo lo demás.

- ¿Has pensado alguna vez que, si estás cien por cien en lo cierto en tu suposición, puede que Víctor te haya dado espacio, pero también puede que acabe con otras personas. ¿Sería eso perfectamente aceptable?

- ¡Bingo!

Mi cara debía parecer no sé... Un signo de interrogación o algo así.

- ¿Cómo?

Se echó a reír. Pero no era una risa cualquiera. Aquella malicia en su expresión era la primera vez que la veía.

- Por si te interesa, y creo que sí, pero puedes corregirme en cualquier momento si me equivoco, Víctor y yo hemos hablado de esto varias veces, porque, en su opinión, si me siento atraída por ti, y no sólo por él, podría significar que tal vez no seamos el uno para el otro, pero no significa necesariamente que debamos separarnos por este motivo. Al fin y al cabo, nos llevamos bien. Así que el camino a seguir sería probar todo lo que nos atrae, para estar seguros de que estar juntos el resto de nuestras vidas es lo que realmente queremos.

Me quedé boquiabierta. Era absurdo, salvo que mi asombro provenía del hecho de que creía que tenía sentido. Pero cualquier otro pensamiento huyó de mi mente cuando Clayton volvió a hablar.

- Por eso tengo muchas ganas de probarte, Sofía. Creo que eso sería bueno para los dos, a menos que niegues que yo también soy una duda en tu vida.

Se me secó la boca. Me alegré de estar sentada al otro lado del mostrador, así que puede que no se diera cuenta cuando mi cuerpo retrocedió de deseo. Para ayudarlo, o más bien entorpecerle, se acercó a mí, inclinándose sobre el mostrador frente a mí. Al mirarme, primero me dedicó una amplia sonrisa, y luego, mientras hablaba, empezó a jugar con mis manos sudorosas sobre la superficie.

- Aunque hoy, a diferencia de cuando te vi la noche que nos conocimos, te considero una gran amiga, puede que nuestra relación sea puramente física. Pero va a ser un poco difícil averiguarlo si no lo probamos. ¿No te parece?

¿Conoces esa sensación incómoda de estar con alguien que sale con alguien de tu mismo sexo? Pues en este preciso instante, no te molesta. Nuestros dedos se entrelazaron con fuerza. Mis ojos se abrieron un poco más al mirarle.

- ¿Quieres decir que me quieres a mí, Clayton D'Angelo?

Sonriendo torcidamente, se inclinó un poco más hacia el mostrador y me susurró al oído.

- Se me hace la boca agua sólo de imaginarme saboreándote.

Era tan bueno que abandoné cualquier temor a parecer indecente.

- ¿Me harías el amor en esa cocina?

Su lengua chasqueó entre sus dientes blancos y perfectos, expresando su desaprobación.

- En absoluto.

Con nuestros dedos aún enlazados, se acercó tanto que rozó la punta de su nariz con la mía.

- Te follaría aquí y donde quisiera. Amor, ni siquiera sé si lo he hecho alguna vez con Víctor. Eso es exactamente lo que necesito averiguar.

Me lancé al juego.

- Qué suerte tengo de acabar de ducharme, y oh... Sólo llevo estos pantalones cortos holgados.

En el mismo momento, Clayton se dio la vuelta y soltó sus manos de las mías, mostrando una sexy seriedad. Cuando se detuvo frente a mí, me rodeó con los brazos sobre el mostrador, arqueando su cuerpo cerca del mío.

- ¿Tienes idea de cuánto he esperado este momento contigo?

Me atreví a meter la mano derecha dentro de su camiseta, hasta el pecho, y acariciárselo.

- ¿Y qué quieres hacer primero?

Nos reímos juntos ante mi pregunta. Arqueó las cejas mientras me miraba fijamente.

- Es un mundo de posibilidades.

Me estremecí cuando su mano me tocó el muslo derecho, muy despacio, hasta que se metió dentro de los calzoncillos, acariciando con el pulgar el comienzo de lo que había aprendido a llamar el Monte de Venus.

- Aquí hay mucha suerte. Todo afeitado...

Mi respiración se aceleró considerablemente cuando sus labios tocaron los míos al mismo tiempo que su dedo acariciaba mis labios menores y mayores, provocándome un leve gemido cuando nuestras bocas se descubrieron, su lengua entrelazándose con la mía.

Sentí que todo latía en mí con vigor. No pude contenerme y pronto mi mano estaba agarrando firmemente su duro miembro. Intenté levantarme. Estaba dispuesta a chupársela, pero Clay debió de darse cuenta.

- Por favor, déjame hacer los honores primero.

Con suma facilidad, Clayton me quitó los calzoncillos y me abrió un poco más las piernas en el banco. Antes de bajar, se puso frente a mí.

- ¡Delicioso!

Cuando su lengua me penetró, eché el cuerpo hacia atrás, apoyé la cabeza en la encimera y solté un fuerte gemido. La velocidad y la intensidad con que se movía dentro de mí me hicieron poner los ojos en blanco.

Sus empujones eran precisos. Clay lo hizo con voluntad, con determinación, hasta que su lengua me llevó a mi punto álgido, y no sólo grité; las lágrimas corrieron por mi cara. Nunca había llorado cuando tenía un orgasmo. Había oído hablar de este tipo de cosas, pero nunca me había ocurrido nada parecido.

Sin embargo, quería más. Era como tomar una droga altamente adictiva. Estaba a punto de levantarme y devolver la caricia con estilo cuando un olor a quemado se hizo muy evidente.

Ambos nos miramos fijamente y hablamos al mismo tiempo.

- ¡El pollo!

Casi resbalando al rodear la encimera, en cuestión de segundos Clayton ya estaba abriendo la tapa del horno. Fue una lástima. Sólo se veía humo. Con un guante adornado con varias caras de cocineros bigotudos, Clay sacó nuestro almuerzo carbonizado. Me apresuré a ayudarlo, pero lo único que podía hacer era toser como una loca. Y era prácticamente imposible no reír y evitar una broma.

- Sí, tenías toda la razón.

Con el pelo revuelto, lo que le hacía aún más encantador, y una expresión de duda en la cara, Clay me miró mientras apagaba el horno y tiraba el pollo a la basura.

- ¿Razonar sobre qué, Soph?

Me reí un poco más antes de contestar.

- Tu pollo relleno de nueces y fresas me hará reír sola el resto del día.

Clay sonrió, mordiéndose el labio inferior mientras me miraba. Su respiración era agitada. Dejó caer el guante sobre el fregadero y volvió a mirarme con expresión depredadora mientras se quitaba la camisa.

- Estoy dispuesta a hacer que te corras durante el resto del día.

Sentí que me envolvía una oleada de sensualidad que emanaba de él. Caminé a grandes zancadas hacia él. Cuando mis manos se aferraron a su cuello, nuestras bocas volvieron a encontrarse con picardía, y sus dedos recorrieron impetuosamente mi cuerpo hasta que dos de ellos me penetraron.

Era difícil saber qué me producía más placer: su aliento cálido y aromatizado fundiéndose con el mío, o los constantes movimientos de sus dedos dentro de mí mientras su mano recorría libremente mi cuerpo.

¡Qué locura! ¿Quién soy ahora? Hasta hace unos días, me habría parecido imposible tocar a otro hombre, o dejar que alguien me tocara. Ahora estoy aquí, con mi amigo bisexual, y ni siquiera sé exactamente adónde va esto. Es tan sublime. Tan excelente que no puedo pensar en ninguna consecuencia. Me siento como en una especie de universo paralelo, y me pregunto si tendría el valor de estar con otras personas que me atraen. O si sólo lo consigo porque es él.

Me sorprendí mucho cuando me besó cariñosamente en la frente, llevándome a un segundo orgasmo mientras mi cuerpo relajado se acurrucaba en el abrazo de Clay. De nuevo intenté inclinarme para acariciarle, pero él me detuvo.

- Hoy es sólo tuyo, Soph. Mi único placer hoy será estar contigo.

Atrapada entre sus brazos, le miré fijamente, entrecerrando los ojos.

- ¿Soy yo o estás evitando mis caricias?

Clay se rió y yo analicé cada músculo de su cara, demasiado curiosa para una respuesta.

- ¿Quieres saber la verdad?

- ¡Claro que quiero!

Volvió a reírse con ganas.

- ¿Estás seguro?

- ¡Claro que sí! Clay, ¿qué pasa?

El hecho de que volviera a reírse y siguiera adelante me despertó aún más la curiosidad. Me acarició el lado derecho de la cara y parecía que se lo estaba pasando muy bien.

- ¡Qué tonto eres!

- ¡Clay!

Sonriendo, levantó ambas manos en el aire.

- ¡Vale! ¡Vale! Es que no me he duchado. Eso es todo.

Le empujé suavemente.

- Vaya, ¿y necesitabas tanto suspense?

- ¡¿Y perderme la oportunidad de verte toda cabreada?! - Me abrazó con más fuerza y yo me limité a acurrucar la cara en su pecho. - No puede ser.

- ¿Por qué creo que quieres decirme algo, pero te estás conteniendo?

Nos miramos fijamente.

- Quiero contarte varias cosas, pero créeme, no tienen nada que ver con mis partes

íntimas.

Me reí y sacudí la cabeza.

- ¿Y qué son esos diversos algoritmos? ¿Puedes decir alguno de ellos sin ponerlo en suspenso?

Me encantó la expresión amable con la que me miró.

- Te conozco, Sofía. Y me preocupa lo que harás si descubres que estás embarazada de Alessandro.

No sé si me gusta que saque este tema justo en este momento. Pero si hay una persona con la que puedo hablar abiertamente de ello, es Clay. Así que suspiré profundamente e hice lo que pude para al menos intentarlo.

- ¿Qué crees que debería hacer?

Esta vez Clatytton me miró con una seriedad poco sexy.

- Lo obvio. Si estás embarazada, ten ese hijo y dale todo lo que necesita para vivir.

Me vi obligado a alejarme. El motivo de la preocupación de Clay es que siempre que surgía el tema del "aborto" en las conversaciones entre Victor, él y yo, mi postura siempre era clara: ¿qué sentido tiene traer un niño al mundo sin disponer de todas las estructuras necesarias para cuidarlo? En mi opinión, también es un asesinato, pero más lento y cruel. Por supuesto, un niño puede estar bien sin tener cubiertas algunas de sus necesidades, pero en general, crecer sin una familia preparada económica y psicológicamente para cuidar de él sólo le haría sufrir.

- Ésta es la cuestión: iba a invitarte a un buen baño, pero ahora me interesa más ir a comer al centro comercial. ¿Qué te parece?

Se acercó más a mí y me susurró al oído.

- Por huir del tema, creo que eres un cobarde.

Me encogí de hombros.

- Lo que pasa es que este tema requiere mucha energía y me niego a hablar de ello sin comer antes una comida decente.

Nos miramos fijamente durante un momento hasta que empezamos a sonreír. Él fue el primero en hablar.

- Dudo que vayas al centro comercial con mis pantalones cortos y mi camiseta.

- ¿Eso te haría pensar que soy menos cobarde?

Sin darle tiempo a replicar, salí y cogí mis calzoncillos de detrás del mostrador, me los puse inmediatamente y me planté delante de él.

- En realidad, dudo que tuvieras el valor de salir conmigo así... ¡Y voy descalza!

CAPÍTULO 5

¿Sabes una cosa? Me casaría con Clayton. É. Sí, lo haría. Sabe cómo complacer a una mujer, sabe cocinar, es el mejor oyente de mi vida, después de mis padres, que sería una injusticia que me quejara de ellos, es divertido, responsable, tiene una profesión preciosa, lo que se te ocurra. Podría escribir un libro sobre sus virtudes. Pero hay algo que me molesta en esta historia. No sé, esta sensación de que quiere decirme algo aún no ha desaparecido. Lo bueno es que esta nueva preocupación al menos ha aliviado la pesadilla en que se ha convertido mi vida.

Mientras le observo en la caja, me pregunto qué puede ser. Está hablando con el dueño. Según él, son amigos desde hace años. Debe de tener unos sesenta años, y ambos parecen estar disfrutando. Estoy en la mesa fingiendo entretenerme con el móvil mientras esperamos a que esté listo nuestro pedido. No dejo de pensar en teorías: ¿Víctor y él han roto y me lo está ocultando? ¿Víctor ha roto con él? Estas hipótesis darían más sentido a su marcha, que quizá no se haya producido hoy. Hace unos días que no les visito, así que no puedo estar segura. Siempre hablo con ellos por mensaje. El piso lo compró Clay y Victor se mudó con él. Así que Victor podría haber vuelto a su casa de São Paulo. ¿Se enteró Clay de que le habían engañado? ¿Realmente Víctor nos dio a Clay y a mí el espacio necesario para comprender lo que había realmente entre nosotros? Mi corazón se acelera, porque para mi propia cordura, es muy importante que esta opción sea cierta. ¡Mataría a Clay si me mintiera sobre esto! Vaya, no, voy a descartarlo. No quiero pasar el resto de mis días en la cárcel. Y me equivocaría totalmente con Clayton si fuera capaz de caer tan bajo. Ya ni siquiera podríamos ser amigos.

De repente, nuestra reciente intimidad vuelve a inundar mi mente, y no puedo negar que me muero por volver a hacerlo cuanto antes. Clayton me echa un vistazo mientras giro la pantalla de mi móvil hacia él. Consigue parecer interesado en la conversación con su amigo, pero la intensidad con la que me mira es abrumadora. Señor, ¡no permitas que me enamore de este hombre sin saber exactamente lo que ocurre, y que ello no signifique hacer sufrir a otra persona, incluida yo misma! ¡Por favor, Señor! ¡Por favor!

Tengo que pensar en otra cosa. Entonces recordé mi tarjeta de héroe. Dudé un momento. No sé si es prudente saber más sobre este hombre. Ahora tengo mucho miedo de mí misma. Suspiro. Pienso un poco más, pero no hay manera. La curiosidad me golpea con fuerza. Mientras busco mi tarjeta en el bolso, me doy cuenta de que la gente me mira atónita. Así es, estoy realmente vestida con una camiseta y unos pantalones cortos, descalza, con el pelo recogido y encrespado. Nuestra entrada al centro comercial fue divertidísima. Había algunas personas que parecía que se les iba a partir el cuello por la mitad. Era como si gritaran "¿qué hace un tío tan guapo con esa cosa?". A Clayton se le cortó la respiración de la risa. Una parte de mí está avergonzada. La otra le grita a todo el mundo que te jodan. Es complicado, ¿verdad? Si no fuera por esa otra parte avergonzada, probablemente me uniría a Clayton y a su amigo para charlar, pero como no me siento cómoda al cien por cien, he decidido fingir que mi móvil necesita demasiado mi atención. En otras palabras, mi yo está dispuesto a deshacerse del maquillaje, la ropa elegante y otros adornos para ser yo mismo, pero la sociedad no está dispuesta en absoluto a renunciar a su superficialidad. ¡Qué aburrimiento!

En la tarjeta pone Marcus Bianco. ¡Mira! Es un agente inmobiliario. Hum. Qué

interesante. ¿Y por qué trabajas para un negocio online como el de mis padres? Bueno, quizá el mercado inmobiliario no esté en su mejor momento. Quizá... No sé mucho al respecto. Aquí hay una red social, y empieza por su nombre. Suspiro un poco más. Me llevo la mano a la cara y me doy cuenta de que Clay se ha dado cuenta de mi preocupación. Sé que siente curiosidad y apuesto a que lo primero que me preguntará será sobre eso.

Incapaz de resistir la tentación, accedo a la red social de Marcus. Para mi sorpresa, no hay nada publicado. Absolutamente nada. ¡Caramba! Entonces, ¿por qué tiene una red social? ¿Simplemente acosa a la gente? ¡Joder! Así que decidí ir a su lista de amigos. Me sorprendió la cantidad de mujeres que había. No sé, si el problema no es el mercado inmobiliario, quizá sea que no anuncia nada en su perfil. Pero entonces me di cuenta de que hay muchos agentes inmobiliarios y corredores en sus contactos. En uno de ellos vi que había una foto de Marcus sin camiseta junto a otros dos hombres totalmente eclipsados por su belleza. En uno de los comentarios de la foto, una mujer preguntó quién era el tío bueno de los ojos grandes y si estaba en la pista de baile. ¡Guau! ¡Vaya foto! Debajo de su comentario, el propietario del perfil respondió: "¡puta, ven conmigo, a él sólo le gusta la pista de baile!

Me quedé intrigada. ¿De verdad es tan mujeriego? Un héroe mujeriego. Vaya cosa... ¿Podría ser un defecto de su carácter, o tiene un pasado oscuro como el que acabo de adquirir? Porque, francamente, si un hombre va a conseguir que me enganche a él de ahora en adelante, va a tener que demostrar que es el macho alfa de los machos alfa, con todo el carácter de un ser humano evolucionado. Clayton es una elección excelente, pero además de haber mucho misterio de por medio, hay una innegable incertidumbre en mis sentimientos. Estoy demasiado confusa para luchar todavía por el sueño de la familia perfecta.

Quería saber qué tipo de mujeres había en su perfil. Cuando empecé a acceder a los perfiles, sentí que el porcentaje de mi autoestima se agotaba más rápido que la batería de mi móvil cuando estoy aburrido o triste y no salgo de las redes sociales. En serio. ¿De dónde han salido estas chicas? Incluso hay algunas normales en la mezcla, aunque parezcan infinitamente mejores que yo, pero todas las demás te dan ganas de irte al convento y renunciar a tener un hombre a tu lado, porque si se cruzan en tu camino... Pues eso. Algunas parecen tener almohadas gigantes en la parte posterior del cuerpo. Otras, tanto en la parte trasera como en la delantera. Unas piernas que... Estaba a punto de marcharme, porque se acercaba el cero por ciento de dignidad, cuando vi una foto de Marcus entre dos de estas mujeres ultradignas. Fue entonces cuando me di cuenta de que realmente podía ser un mujeriego. Bueno, no es asunto mío, ¿no? Ya sabes... Déjalo estar.

De repente, huelo un maravilloso stroganoff delante de mí.

- Sé cuál es tu problema.

Miré incrédula a Clay cuando se sentó inesperadamente delante de mí.

- Ah, sí... ¿Qué me pasa?

Tras servirnos los vasos con la jarra de zumo de naranja, se cruzó de brazos sobre la mesa y me miró fijamente.

- Tú, Sophia Jones, has construido un modelo perfecto de felicidad en tu cabeza, y ahora que las cosas se salen del guión, parece que no te queda más que sufrir.

Me indigné.

- ¿Qué hay de malo en querer formar una familia? Tener un marido, tener hijos... Dime, por favor, ¿dónde está el problema?

- El problema reside en caerse y no levantarse cuando, al intentar formar esta familia, descubres que las cosas no siempre son como las idealizas. El problema -hizo una pausa y

entrelazó sus dedos en mi mano que colgaba sobre la mesa- es que en esta historia existe la posibilidad de que un niño pague con su vida porque a ti te duele demasiado la maldad de un ser humano.

Retiré suavemente mi mano de la suya.

- Creo que le estás dando mucha importancia. Mañana me haré una prueba de embarazo y estoy bastante segura de que será negativa. Así que fin de la discusión.

Empecé a comer, aunque era consciente de sus ojos fijos en mí.

- Ahora, en lugar de discutir el problema, eliges negar su existencia.

Perdí la paciencia y dejé de comer.

- ¡Joder, Clay! ¿Qué esperas que haga? ¡Ni siquiera estoy segura de estar embarazada!

Levantó las manos en señal de rendición.

- Has ganado. Has ganado. No voy a tocar más este tema -nos miramos un rato, como tanteando el silencio del otro, y él sintió la necesidad de decir algo más-. - Sólo te pido una cosa: si este test de embarazo da positivo, que el aborto ni siquiera sea una opción para ti. - Estaba dispuesta a enfadarme de nuevo con él, pero Clay me detuvo. - Porque conozco buenas parejas que no sabrían cómo darte las gracias si le dieras el niño a una de ellas.

- ¿De verdad crees que entregaría a mi hijo a unos desconocidos?

Me sobresalté cuando Clay golpeó con fuerza la mesa con la mano. La gente de alrededor incluso miró.

- ¡Ya te tengo!

- ¿De qué estás hablando?

Como si acabara de darme un jaque mate en ajedrez o alguna otra actitud triunfal, Clay hinchó el pecho y se acercó todo lo que pudo a mí sobre la mesa.

- Si estás embarazada, ya eres madre. Ya hay un hijo tuyo dentro, independientemente de lo bueno o malo que sea el padre. ¿Eres tan egoísta como para impedir que una vida venga al mundo a causa de tu dolor en lugar de permitir que la cuiden unos desconocidos? - Respiró hondo y continuó. - Y no me vengas con que sería como asesinar lentamente al niño si no te aseguras de que tenga una familia bien estructurada con la que vivir, señora. Cada uno es responsable de su propio destino. Sólo hay que estar vivo para luchar por días mejores. Lo que significa que no depende de ti quitarle a una vida la oportunidad de existir suponiendo que morirá lentamente de infelicidad.

No dejé que las lágrimas afloraran a mi rostro. Literalmente, les prohibí que se mostraran. Me tragué las lágrimas, por muy duro que fuera, y empecé a comer con la mayor saciedad del mundo. Ni siquiera le miré a la cara, aunque era consciente de que él también había empezado a comer su almuerzo.

Estaba dispuesto a quedarme callado el resto del día. Incluso la erección parecía haber desaparecido. Por eso todo fue tan aburrido a partir de entonces. Cuando volvimos al piso, él se fue directamente a la ducha y yo a mi habitación. Me planteé volver a casa o, de repente, coger unas vacaciones e irme sola a algún lugar lejano. Sólo entonces me di cuenta de que al día siguiente mis padres seguramente empezarían algún tipo de entrenamiento conmigo para que pudiera asumir el cargo de director general. También necesitaba mi ropa. Ir a trabajar con la ropa de Clayton sería demasiado. Por supuesto, podría irme a casa antes del trabajo, pero lo cierto es que ya no estoy seguro de que quedarme aquí sea la mejor solución.

É... Quizá ésta sea la resolución tan esperada de la duda que Clay y yo teníamos. Pues ya está. Me voy. Antes de irme, me volví a poner la ropa y dejé la suya doblada sobre la cama. Cogí el libro de recetas de Clay de la encimera de la cocina y un bolígrafo de mi bolso. Sé que se toma

su tiempo en la ducha, así que empecé a escribirle una carta.

"Querido Clayton, sabes lo mucho que me importas. Pero creo que necesito estar sola y afrontar mi realidad de frente. Creo que si nos juntamos ahora, corro el riesgo de estropear nuestra amistad. Incluso renunciaría a tus caricias infinitamente cálidas, pero no a tu afecto amistoso. Jamás. Y en este momento mi estado de ánimo podría ponerlo todo en peligro. Por eso vuelvo a casa. Te quiero. Salud. Luego hablamos.

Cuando el tentador olor de un baño me envolvió, casi me dio un infarto al darme cuenta de que Clayton estaba justo detrás de mí. Seguía escribiendo en mi cuaderno sobre la encimera de la cocina. Silenciosamente, se acercó a mí por detrás y leyó el mensaje, envolviéndome en su cuerpo mientras leía.

Todo en mí pendía de un hilo, incluso mi respiración. Más aún cuando me di cuenta, al poner la mano en su pierna, de que sólo llevaba una toalla. Mi cuerpo se estremeció. Esperé a que dijera algo. Me sentí como si me hubieran pillado in fraganti cometiendo un delito grave. Qué traviesa, porque me moría de ganas de recibir un castigo muy severo por su parte. Parecía que cuando hablaba cerca de mi cuello, eso era también lo que quería.

- ¿Quién ha dicho que haya algo que puedas hacer o dejar de hacer que te haga perder mi amistad, Sofía?

Es mucha tentación. Tenerlo tan cerca de mí. Giré el cuello hacia la derecha, sin llegar a mirarle.

- Parece que soy una chica muy mala, ¿verdad?
susurró.

- Oh, sí... Pero te volveré a encarrilar, chica.

Dejé que me diera la vuelta agarrándome por la cintura, poniéndome cara a cara con él mientras su toalla caía inmediatamente.

- Ahora está listo para ti.

Me apoyé en el mostrador, mordiéndome el labio inferior mientras le observaba radiografiar su cuerpo con ojos hambrientos. Sentirme así de primitiva aliviaba extrañamente el peso de mi pecho. Clay se dejó analizar. Tan trabajado. Tan definido. Tan perfumado. Tan limpio. Qué plato tan apetitoso... Me arrodillé ante él, que me agarró la barbilla, obligándome a abrir la boca, y con movimientos suaves empezó a introducir su duro miembro en ella.

Cerré los ojos, disfrutando del momento, pero al cabo de un rato los abrí para contemplar su rostro. Le miré detenidamente a los ojos. Me alegró ver que irradiaban placer. La expresión de su rostro lo demostraba.

De repente, Clay se retiró, me tocó la cintura, me levantó y me dio la vuelta, apretando mi cuerpo contra el mostrador con agilidad, ante lo cual me incliné, mientras él me abría y bajaba los pantalones con urgencia. Moviendo mis bragas hacia la izquierda, sentí cómo me acariciaba con su miembro húmedo. Mientras sus dedos me tocaban por delante, me penetraba por detrás con movimientos cada vez más rápidos.

Una sensación única, imposible de describir en su plenitud, pero que sin duda puede resumirse como un placer intenso y vigorizante; y me rendí...

CAPÍTULO 6

Decidí que no iba a mirar dentro de los coches mientras conducía de vuelta a Taubaté. En lugar de eso, aproveché la oportunidad para recordar todo lo que Clayton y yo habíamos hecho. Si pudiera, cerraría los ojos para visualizarlo mejor. ¿Cómo podía ser tan maravilloso? No, Victor no debía de haberle engañado. Eso sería muy estúpido. Quizá Clay no me oculta nada. Quizá debería atenerme a lo que me ha dicho, pero pase lo que pase, he decidido no dormir allí. Por eso estoy aquí en la autopista otra vez. Porque realmente necesito estar sola.

Es casi de noche. Sigue siendo extraño llegar a casa y no ver a Alessandro. El problema es que me apego demasiado a la gente, sobre todo cuando se trata de alguien que dormía y se despertaba a mi lado todos los días. Es extraño dejarlo ir, al mismo tiempo que sabes que es lo que hay que hacer. Un conflicto cruel.

Pensaba ir directamente a la ducha, pero las habitaciones que he preparado para los niños de mis sueños están al lado de la mía. La habitación del niño tiene incluso una puerta abierta. Recuerdo que por la mañana devolví un osito de peluche a la cuna porque había pasado la noche acurrucada a él; cosas de alguien que intenta superar la pérdida de lo que nunca tuvo. Creo que soy más problemática de lo que creo.

Entonces me paré en la puerta y empecé a vislumbrar los detalles de la habitación: la cuna, grande y espaciosa, llena de una colección de ositos de peluche. Todos antialérgicos. El sillón a su lado para que pudiera darle el pecho. Un armario azul claro en forma de L, que daba la vuelta a la pared, lleno de todo tipo de juguetes. Otro para la ropita. La alfombra mullida del centro, con forma de luna y cara de sueño, y una toalla para dormir. - Inclino la cabeza. - Qué monada.

En un gesto automático, me llevé la mano al vientre y me lo toqué ligeramente.

- ¡Eh! ¿Hay alguien ahí?

Me reí mientras sacudía la cabeza. Lo peor es que después de la conferencia de Clayton ni siquiera puedo contemplar la posibilidad de un aborto, ni puedo imaginarme siendo madre soltera, ni puedo visualizar la entrega de mi hijo a nadie. ¡Dios! ¿Qué será de mí si realmente estoy embarazada de un monstruo como ese tipo?

VALE... Admito que tuve uno de esos pensamientos femeninos surrealistas: Clayton se hace cargo del niño, los dos nos casamos y vivimos felices para siempre. Sin embargo, aunque es muy agradable estar con él, y alguien por quien siento un enorme amor, no sé si es lo que se diría... La tapa de mi cacerola. Es tan fácil confundirlo con eso porque él es todo lo bueno, que sólo sirve para desordenar aún más las cosas en mi corazón.

Añadiendo esta realidad a la historia de los que ya estaban seguros de que el matón de Alessandro era el tipo ideal, sin duda necesito darle tiempo para no cometer otro error garrafal en mi vida.

El timbre de la puerta sonó al mismo tiempo que empezaba a sonar el tono de llamada que le había puesto a mi madre en el móvil. Así que contesté a la llamada, medio sabiendo quién estaría delante de mi casa.

- ¡Hola hermosa mamá de mi corazón!

- Vaya, qué entusiasmo. ¿Qué han hecho Victor y Clayton para que estés así? No

compruebas tus mensajes y no contestas a mis llamadas. Clayton me dijo que estabas de vuelta, así que vine a hacerte una visita.

Una inquietud flotaba en mi interior. Y ahora, ¿le cuento lo que ha pasado hoy o no? Técnicamente, nunca he ocultado nada a mis padres. Ni siquiera sobre sexo. En cuanto cumplí dieciocho años, al final de mi fiesta de cumpleaños, ambos se sentaron frente a mí y oí cosas que nunca había imaginado. Mi padre, el pobre, se apoyaba en una botella de ron para salir del paso, mientras que mi madre era la fuerte con la cara limpia en la conversación sobre chicos y chicas.

Doy gracias al cielo por todo lo que me dijeron aquel día. No tuve mi primera relación hasta los veintiún años. Como ya sabía todo lo que podía ocurrirme, me propuse prepararme y entregarme al chico adecuado. Sin embargo, hay cosas que no dependen sólo de la preparación, ya que estamos sujetos a las decisiones de otras personas. En mi caso, estuve sujeta a la decisión de mi primer novio de engañarme con mi mejor amiga, de modo que desde ese día sólo hice amistad con hombres. En otras palabras, hoy mi única amiga es mi madre.

- Estaba conduciendo. Iba a llamarte más tarde... Voy para allá, mamá.

Me alegró que no me mirara con cara de lástima cuando abrí la puerta. Decidí en ese mismo instante que me abriría a ella. Mientras la abrazaba, intenté preparar el terreno.

- Mamá, tengo que contarte algo que ocurrió y que al final me hizo mucho bien.

Ella cerró los ojos de golpe, manteniendo aún las manos en mi cintura.

- ¿Estás realmente embarazada, mi niña?

- ¡No! Quiero decir que aún no lo sé.

- ¿Qué ha pasado?

Respiré hondo, la cogí de la mano y la llevé a la cocina. Dejé que se sentara a la mesa mientras sacaba una jarra de agua aromatizada de la nevera. Sé que se quedó callada porque es tan aprensiva como yo. Después de servirla, esperé un rato, como si me tomara un respiro muy necesario, y hablé de una vez para no perder los nervios a medio camino.

- Clayton y yo nos acostamos.

El resultado fue que mi flamante mantel quedó salpicado por todas partes por la casi asfixia de mi madre con el agua.

- ¡Sophia Jones!

- Cálmate, mamá. Escucha: Víctor y él se han tomado un descanso. Sabes que Clayton juega en los dos equipos, y siempre ha habido atracción entre los dos, ¡y ahora nos estamos poniendo a prueba para averiguar qué hay realmente entre nosotros!

Pensé que se iba a levantar y le iba a dar un berrinche por la expresión de terror que tenía en la cara, como cuando se horroriza al ver que el aumento de los impuestos se refleja en los menores beneficios de la empresa. Por eso sabía que sería muy difícil sortear esta situación. Para empeorar las cosas, se llevó la mano derecha al corazón mientras hablaba.

- Querida hija, explícale a esa vieja mamá tuya: en primer lugar, qué significa esa expresión "una especie de tiempo" -me quedé helada mientras sus ojos se me ponían vidriosos-. - Y luego respóndeme: ¿qué te ocurrirá si esa "especie de tiempo" se acaba, vuelven y descubres que te gusta ese tipo?

¡Caray! Mi madre tiene una forma de ver las cosas que me asusta. Hasta ahora, ni siquiera se me ha pasado por la cabeza la posibilidad de salir de esta situación con un déficit emocional. Llené mi vaso de agua. Asombrada de mí misma, me senté tranquilamente frente a él y sorbí lentamente mientras la miraba fijamente.

Al ver que permanecía en silencio, tomé aire, abanicándome la nariz, más como un tic nervioso que como una necesidad de hacerlo.

- Por "algo de tiempo" entendía mi resumen de las palabras de Clayton, en las que decía que Víctor y él habían hablado de, ya sabes... Conocer a otras personas, y luego averiguar si seguir juntos es lo que realmente quieren.

Mi madre sacudió la cabeza para mostrar que comprendía, pero manteniendo un aire de perplejidad.

- Ahora escúchame, por favor, mi amor: podría decir que lo que están haciendo es perfectamente normal, si no fuera porque no puedo imaginar nada más egoísta que ir por ahí quizás volcando sus esperanzas en otras personas, sólo para llegar a la conclusión de que se desean mutuamente. Pero no tiene sentido.

- ¿Por qué?

- Sophia, ¿piensa realmente Víctor, enamorado como siempre de Clayton, que una propuesta tan absurda vendría de él? ¿Te lo imaginas dudando de sus sentimientos por Clay?

Una vez más, la claridad de mi madre me aterroriza.

- Para serte sincero, mamá, no, no puedo. ¿Pero te imaginas a Clayton diciendo una mentira así? ¿Incluso a mí?

Increíblemente, conseguí hacer pensar a mi madre. Parecía que intentaba resolver un gran enigma.

- No, cariño. No puedo hacerlo. Pero entonces, ¿por qué?

Me encogí de hombros, confusa.

- No lo sé, mamá. Mira, quizá esté mal confiar tanto en alguien, pero yo confío en Clay. No me mentiría. No lo haría. Es sólo que, aunque creo que todo lo que me ha contado es cierto, hay algo misterioso en todo ello. Algo no revelado. Pero no sé si es deliberado, o porque no es fácil decirlo. No sé...

- ¿Así que Víctor no estaba en el piso de Clayton?

- No. A decir verdad, ni siquiera Clay sabe exactamente dónde está. - Suspiré mientras me pasaba las manos por la cara. - Mamá, ¡qué bueno ha estado!

También repitió el gesto de mi mano y sujetó firmemente su medalla con un colgante en forma de cruz.

- No dudo de que fuera maravilloso, Sofía. Ni siquiera un actor de Hollywood puede igualar el encanto de Clayton. Pero ésa no es la cuestión, amor mío. Acabas de escapar de un canalla. Podrías estar embarazada de él, ¿y ahora vas a liarle con tu mejor amigo que, en teoría, ya está comprometido con otra persona, a riesgo de que te deje en segundo plano?

La miré indignada.

- ¡Odio que tengas tanta razón, mamá! Pero, ¿qué me sugieres que haga? Mis mejores opciones hoy eran, como mínimo, atiborrarme de grasas saturadas y dulces, llorar como un cachorro sin dueño y ensuciar los ositos de peluche con lágrimas de desesperación. - Entonces no pude contenerme y me vi obligada a dejar fluir mis lágrimas.

- Nunca había pasado por tanta rabia y vergüenza en un solo año; me duele, mamá. Duele mucho.

En cuestión de segundos, me vi envuelta en su cálido abrazo. Me aferré a ella con todas mis fuerzas, intentando despejar al menos un poco mi mente inquieta.

- ¿Crees que alguna vez encontraré a alguien como papá? ¿Existe esa posibilidad para mí, mamá?

Se sentó en la silla junto a mí y tiró de mí para que me sentara en su regazo. Y yo me acurruqué entre sus brazos.

- Hija, si te sirve de consuelo, tu padre era el mayor mujeriego que he conocido.

Con los brazos alrededor de ella, me aparté un poco para mirarla.

- ¿De verdad?

Sus cejas se arquearon mientras su boca formaba una fina línea más a la derecha de su cara.

- En primer lugar, cuando le conocí, su padre era rico y yo pobre. Sabía que salía con media ciudad. Fue muy difícil, porque estaba segura de que le quería a toda costa, pero no tenía nada que ver con su poder adquisitivo. Ya sabes... Le miré y pensé: éste es el amor de mi vida. No me importaba que los demás pensaran que era una tacaña por salir con él. Lo que realmente me importaba era que él no pensara eso de mí por querer salir con él. Pero también estaba el problema de convencerle de que fuera una sola mujer, en este caso yo. Así que sólo había una solución: yo también tenía que hacerme rica. Así no tendría que dudar de mi amor y podría conquistarle de verdad.

- ¿Y qué hiciste?

Me encantaba ver cómo se le iluminaban los ojitos cuando lo recordaba y hablaba de ello.

- Trabajaba de camarera, y recuerdo que durante el primer mes me gasté el poco dinero que me quedaba en billetes de lotería. Pero por desgracia la suerte no se preocupó de mi problema amoroso.

Los dos nos reímos y ella continuó con entusiasmo.

- Así que empecé a hablar con clientes que me parecían ricos. Por aquel entonces, ni siquiera había soñado con tener acceso a Internet. Mi única fuente de investigación eran las personas que se cruzaban en mi camino. Un día, después de que su padre se hubiera marchado del merendero tras tomar su comida diaria, me fijé en un tipo que estaba sentado en un rincón y al que no recordaba haber visto todavía. Hizo su pedido. La conversación fue y vino y descubrí que importaba productos de China para revenderlos en Brasil. Ya se había comprado un coche nuevo y necesitaba a alguien que le ayudara a distribuir los productos utilizando su coche viejo, ya que la demanda aumentaba muy rápidamente. Tres años después ya estaba dejando mi trabajo para dedicarme exclusivamente al comercio online, y también tenía mi propio coche del año.

- Y durante todo este tiempo, ¿cuál era tu situación con papá?

Se rió amargamente y se encogió de hombros.

- Sólo nos vimos una vez en todo este periodo, y entonces decidí que en lugar de ser su merienda sería mejor que me convirtiera en su amiga hasta que yo también pudiera hacerme rica y entonces podría declararme a él.

- ¿Qué ha pasado? ¿Qué ha pasado?

Mi madre volvió a encogerse de hombros, sólo que esta vez utilizó un tono sarcástico.

- Bueno, me hice rico. Es decir, lo bastante rico como para comprarme mi propia casa al contado. Así que me declaré a tu padre y le dije que era mi amor por él lo que me motivaba a intentar ganar más, de modo que me volviera económicamente independiente y no le necesitara para nada. Lo único que me importaba era toda su atención.

- ¿Qué pasa con él?

- En ese momento, su vida de mujeriego le agotó y nos convertimos en los mejores amigos. Estaba tan conmovido que ese mismo día me pidió que me casara con él.

- Vaya, mamá. ¡Menuda historia! ¿Y no estuviste con otras personas mientras eras amiga suya?

Hinchó el pecho con orgullo.

- No me quedé con nadie. Mi cuerpo y mi corazón eran y siguen siendo completamente suyos.

Me llevé las dos manos a la boca y, embargada por la emoción, le sujeté la cara enseguida.

- Isadora Jones, qué guapa eres, por dentro y por fuera. Estoy muy orgullosa de ti, mamá. Me acomodó un mechón rebelde de mi pelo rizado detrás de la oreja.

- En realidad, hija, sabía muy bien lo que quería y luché por ello. Muchas cosas podrían haber salido mal. Estuve sola tanto tiempo. Tu padre me contó todo lo que hizo con otras mujeres. Pero nunca renuncié al amor, por imposible que pareciera mi plan. Quería merecerlo, y lo hice. Desde entonces, ha merecido todos mis esfuerzos.

Ahora me acariciaba la cara.

- Nadie es perfecto, cariño, pero si sabes hacer las concesiones adecuadas y luchar como una guerrera por lo que crees y quieres, el universo, Dios o lo que sea, encontrará la forma de darte lo que deseas de todo corazón.

Reflexioné un momento.

- Quizá esta oportunidad de convertirme en Directora General haya llegado en el momento oportuno. Tendré algo a lo que dedicarme y -cerré los ojos mientras consideraba la posibilidad, volviéndolos a abrir al final- si realmente estoy embarazada, me convertiré en la mejor madre que haya tenido este niño, y lo que quiera el universo, Dios o lo que sea.

Volvimos a reírnos, y mi madre puso su habitual expresión artera.

- ¿Ha devuelto Marco su pendiente?

Puse los ojos en blanco, me bajé de su regazo y cogí el vaso de la mesa para seguir bebiendo mi agua, apoyada en el lavabo.

- Si pudieras ver el tipo de mujer que le gusta.

- ¿Y qué tipo de mujer le gusta?

Suspiré con pesar, mordiendo el borde de mi vaso mientras la miraba fijamente.

- Si me preguntas a mí, mamá, ni siquiera estoy cerca.

Golpeó con fuerza la mesa al levantarse.

- Oh, eso lo dudo. Lo dudo mucho. Si es alguien que se precie, se dará cuenta de que hoy ha salvado un tesoro muy raro.

CAPÍTULO 7

La enfermera me entregó al bebé. A pesar del cansancio que sentía y del calor insoportable, cuando sostuve a aquella cosita diminuta e indefensa, que esperaba ansiosa mis cuidados, todo valió la pena. Sonreí mientras acariciaba sus frágiles deditos. Su cabecita acurrucada contra mi hombro. Su suave olor. Pero cuando aparté los ojos de mi hijo y miré al hombre que tenía delante, se me nubló la vista de odio.

Ahí estaba, Alessandro. ¡Oh, Dios mío! ¡No! ¡Eso no! Por favor, ¡no!

Lo siguiente que supe fue que estaba gritando todo lo fuerte que podía mientras jadeaba sentada en la cama. Sólo después de analizar largo rato todo lo que me rodeaba me di cuenta de que había sido un mal sueño. Acababa de despertarme. Sólo entonces recordé que mi madre se había marchado anoche porque mi padre y ella iban a asistir a una reunión de negocios por Internet. Suspiré pesadamente al recordarlo. Esta iba a ser mi nueva rutina. Reuniones y más reuniones.

Dormí con el balcón abierto. Esto hizo que un largo rayo de sol invadiera mi cama. Miré a la derecha con la intención de contemplar la luz y habría pensado que el día era hermoso, aunque hacía calor desde temprano, si no hubiera sido por esta confusión que hay en mi interior. Creo que me horroriza lo mucho que fluctúa mi estado de ánimo. En parte porque sé muy bien a lo que voy a tener que enfrentarme hoy.

Aparté el edredón y, antes de levantarme, volví a mirar la luz, hablando en voz alta conmigo misma mientras me incorporaba y sacaba las piernas de la cama.

- ¿Qué aspecto tendré si estoy realmente embarazada? ¿De qué? - Me tumbé en el colchón, mirando el ventilador apagado del techo. - ¿Seré realmente capaz de querer a un hijo de ese tipo?

Forzándome a levantarme por fin, obligué a mis pensamientos a dejarme en paz por un momento y fui a darme una ducha. Fue entonces cuando descubrí que los recuerdos que rodeaban la revelación de quién era realmente Alessandro y mi intimidad expuesta estaban más vivos que nunca en mi mente. Así que aproveché que el agua caía pesadamente sobre mi cabeza, me senté en el suelo con las piernas dobladas contra el pecho y derramé tantas lágrimas como pude.

En el armario descubrí que no tenía ganas de vestirme, así que me puse unos vaqueros y una blusa negra sencilla, me calcé unas zapatillas, me hice un moño apretado y bajé a tomar un café.

Me he dejado el móvil en la mesa de la cocina. Me di cuenta en cuanto abrí la nevera y empezó a sonar. Entonces me visitaron mejores recuerdos. Era Clayton solicitando una videollamada. Sin pensarlo, me senté y contesté.

- ¡Buenos días, mi amigo preferido!

Por la amplia vista de su salón y la posición de sus brazos, me di cuenta de que Clay estaba inclinado sobre su balcón.

- ¡Uf!

Sonreí sin comprender.

- Por qué "¡Uf!"

Él también sonrió mientras sorbía algo de una taza blanca. Como le encanta el té y el

café, no puedo decir con seguridad qué podría ser.

- Es sólo que la parte femenina de mi cerebro seguía esperando un mensaje de buenas noches o buenos días, y como no llegó, pensé que te habrías arrepentido de nuestra experiencia de ayer.

No pude contener la risa.

- Espera... ¿Quién se quedó ayer conmigo? ¿La parte femenina o la masculina?

Su sonrisa traviesa tras mis preguntas tenía el poder de iluminarme incluso en mi morboso estado de ánimo. Acercaba la cara a la cámara y se mordía los labios tentadoramente.

- ¿No te sentías lo suficientemente hombre como para responder tú mismo a estas preguntas?

Qué ganas de estar cerca de él en este momento.

- Eres muy poderoso, ¿lo sabías?

Arqueó las cejas mientras se apartaba de nuevo de la cámara y daba otro sorbo a su bebida.

- Eso es nuevo para mí. ¿Puedes explicármelo mejor?

Me encogí de hombros.

- Lo último en lo que pensaría esta mañana es en sexo, pero... Viéndote así... Empiezo a arrepentirme amargamente de haberme ido.

Puso una expresión teatral, mostrando un tono de seriedad cuestionable.

- Empiezo a pensar que sólo quieres utilizar mi cuerpo.

Me reí antes de hablar.

- Querrás decir grande, ¿no?

Ensanchó los ojos.

- ¿Así que realmente me estás utilizando?

Fingí indignación.

- Creo que es hora de que consumas más alimentos que activen tu testosterona... ¡Tu cerebro femenino se está apoderando hoy de tu vida!

La seriedad de su rostro se volvió de repente muy natural.

- Ahora en serio, Soph, te he llamado para ver cómo estabas.

Suspiré.

- Es difícil, Clay.

Nos miramos en silencio durante un rato. Pero decidí facilitar las cosas.

- Pero no te preocupes, hoy me haré la prueba de embarazo, volveré a correr, veré una serie nueva, lo que quieras. Te prometo que estaré bien, y...

- E... ?.

Esta vez fui yo quien se acercó mucho a la cámara.

- Muchas gracias por ser tan varonil conmigo ayer.

Sonreímos juntos.

- Sólo quiero que recuerdes que antes de ser el hombre al que le encantaba saborear tu cuerpo, soy tu amigo que perdió el sueño innumerables veces durante la noche tratando de decidir si ir a por ti para asegurarme de que estás siendo la mujer fuerte que amo.

Entonces no pude resistirme.

- Arcilla...

- ¿Qué ocurre?

- ¿Me estás ocultando algo?

- ¿De qué estás hablando, Soph?

Cerré los ojos un momento.

- No creo que Víctor te diera esta oportunidad de estar con otras personas, no de todo corazón, y estoy absolutamente segura de que no me has contado ninguna mentira, pero -me pongo la mano en el corazón, haciendo movimientos circulares- hay algo aquí que me dice que hay algo más en esta historia. No lo sé, estoy demasiado confusa para aventurar siquiera una conjetura. Es sólo que mi intuición está prácticamente gritando.

- Sofía, nunca pondría palabras en boca de Víctor, y mucho menos te las transmitiría a ti. Tenlo muy claro. ¿DE ACUERDO?

- De acuerdo, pero ¿no te parece, cuando menos, extraña su actitud? Víctor te ama con todas sus fuerzas. Y es porque siento su amor por ti por lo que ni siquiera me he planteado nada entre nosotros, ni siquiera en mis últimos días de soltería.

De repente, estaba claro que le había sorprendido. Bajó la cabeza, suspiró y volvió a mirarme.

- Incluso tengo una teoría, Soph, pero primero tendré que hacer algunas cosas para estar seguro.

- ¿Quieres hablar de ello ahora?

- ¿Te parece bien que nos saltemos este tema por ahora?

- Claro, además tengo que ir a trabajar -puse los ojos en blanco-. - Hoy la muy agradable Luiza va a empezar a formarme para el puesto de director general. Así que...

- Creía que ibas a correr.

- ¿Por qué?

- Tu blusa.

Miré hacia abajo y sólo entonces me di cuenta de que me había puesto la ropa con las palabras motivadoras para hacer ejercicio.

- Ni siquiera me había dado cuenta de que era mi chaqueta de correr.

Cuando volví a mirar la pantalla, me sorprendió verle mirándome fijamente.

- De todas formas, sabes que pienso que eres guapa, ¿no?

- ¿Pero?

Se agachó, dejando la taza en el suelo; se pasó la mano libre por la cara al levantarse y la apoyó en la barbilla mientras su cuerpo se inclinaba, apoyando ambos brazos en el balcón.

- Dime, delicioso, ¿qué imagen quieres transmitir hoy?

No lo entendía.

- No lo sé.

- Te daré dos opciones, ¿de acuerdo?

- ¡Envíalo!

- Opción uno: un hijo de puta se burla de tu vida y dejas claro a la gente que la primera vez que intenten hundirte, eso es exactamente lo que van a hacer. Sin resistencia. Total vulnerabilidad por tu parte. ¿Te parece bien?

Incluso me encogí de hombros.

- No.

- ¡Estupendo! Porque para mí tampoco. ¿Listo para la segunda opción?

- Continúa.

- Subes, te pones tu mejor ropa profesional. Te pones tu mejor maquillaje de mujer de negocios poderosa, te tomas ese café de más, te lavas los dientes, te pintas los labios de ese rojo que me vuelve loca y entras demostrando a tus empleados que no has nacido para que te dejen en el suelo después de darte una paliza. ¿Te ha sonado mejor?

Me puso a tono.

- ¡Tal vez incluso un cepillo para el pelo!

Nos reímos al mismo tiempo.

- Eso depende de ti. Estoy activando la parte femenina de mi cerebro y, hasta donde eso me lleve, si te pones un jersey de cuello alto muy ajustado, ese moño llamará más la atención que un billete de cien dólares tirado en la calle.

Me reí sarcásticamente.

- Lo dudo.

Se encogió de hombros.

- Lo que sea. Lo importante es que tú, como líder, transmitas voluntaria y voluntariamente un mensaje positivo y motivador a la gente. Especialmente a los que ahora estarán bajo tu mando. ¿Qué le dirás al que te salvó la vida?

A consecuencia de la indignación que me invadió, me quedé con la boca abierta.

- ¡No es posible! ¡Mi madre ya te ha estado cotilleando! - Cerré la cara, muy enfadada con la señora Isadora. - ¡Hay veces que me gustaría prohibiros que os hablarais sin mi presencia!

Clay chasqueó la lengua entre los dientes mientras negaba con la cabeza.

- El único lugar donde vas a prohibir algo es dentro del perímetro del comercio electrónico de Jones. Si lo haces cerca de mí, ya sabes lo que voy a hacer para que vuelvas a las andadas...

Casi me ahogo de risa.

- Ahora mismo voy a convertirme en la mujer más mandona que hayas conocido en tu vida.

- ¿Por no hablar de tu héroe?

Le miré fijamente, intentando descifrar sus sentimientos.

- ¿Estás celoso de mí, Clayton D'Angelo?

Sentí que mi corazón se ralentizaba cuando permanecía demasiado tiempo en silencio.

- ¿Y si eres el amor de mi vida? - Intenté murmurar algo, pero él continuó. - Sofía, nunca he creído en esa historia de que hay alguien que despierta en nosotros el amor incondicional. Siempre he visto distintos niveles de interés en las relaciones amorosas. Algunos tienen miedo de estar solos. Otros quieren formar una familia a toda costa. Algunos lo ven como una oportunidad de ascender en la escala social. Hay mera vanidad. El exhibicionismo. Estatus en las redes sociales. Placer. Compañía. Pero entonces descubrí que también está lo que siento por ti.

No podía mover ni un músculo mientras hablaba, hasta que solté un suspiro.

- ¿Y por qué me cuentas todo esto ahora?

Sus ojos parecían ver dentro de mí, eran tan intensos.

- Porque creo que es importante que una persona se sienta amada. Saber que la quieren. Creo que eso marca la diferencia en nuestras vidas. Y yo te quiero, Sophia Jones, de todas las formas posibles.

Se me llenaron los ojos y sentí como si metieran el corazón en una caja muy pequeña, tan apretada.

- ¿No debería ser éste el momento más feliz de mi vida al oír esto de ti, aunque te quiera tanto e incondicionalmente, Clay?

- ¿Y sabes por qué sigue sin ser suficiente para hacerte feliz, Soph?

De repente, todo tenía sentido para mí. Y pude expresarme con palabras mientras caían las lágrimas.

- Porque estoy atrapada en mi modelo perfecto de felicidad.

Clay esbozó una hermosa y cálida sonrisa.

- ¡Ésa es mi chica!

Mi voz salió casi en un susurro desesperado.

- Pero no sé cómo escapar, Clay. No lo sé.

Sacudió la cabeza en señal de negación.

- No te resistas. No intentes nadar contracorriente. Esfuérzate por realizar tu sueño. Pero ahora que eres consciente de la trampa que puede ser tu modelo, haz los ajustes necesarios para que al final consigas lo suficiente para ser feliz.

Aproveché el silencio para pensar.

- En otras palabras, me refuerzas en caso de que esté embarazada de Alessandro, para que no aborte al niño, y... - Me interrumpió - Y quiero que no te pierdas la oportunidad de conocer a gente nueva por mi culpa. Quiero que te permitas explorar tus posibilidades. Dejemos que la vida siga su curso.

Yo también le miré intensamente.

- ¿Y si, al final, a ti y a mí nos parece maravilloso tener un hijo juntos?

Volví a contemplar su hermosa sonrisa.

- Una cosa cada vez, Soph. A pesar de la certeza de nuestros sentimientos, ahora pisamos terrenos diferentes. Hay demasiado que descubrir el uno sobre el otro para tomar una decisión así, aunque si me preguntaras, no negaría ser el padre de ese posible hijo que llevas dentro.

Era imposible no esbozar mi sonrisa más amplia. La verdad es que cuanto más tiempo pasa, más me doy cuenta del regalo que es tener a Clay en mi vida. Por eso es tan difícil saber si es el chico adecuado. No creo que pueda pensar realmente en nosotros dos hasta que pueda hablar con Victor y comprender mejor toda esta historia. Por ahora, voy a disfrutar al máximo de esta nueva experiencia con Clayton.

- ¡He tenido una idea!

- Estoy dispuesta a escuchar.

- Vamos a hacer un viaje el fin de semana. ¿Qué te parece Campos do Jordão? Un hotel en medio de la nada. Haré el análisis de sangre y cuando estemos allí verás los resultados por mí, y sólo me dirás lo que has visto cuando nos vayamos. ¿Qué te parece? Nadie mejor que tú para darme esa noticia, ¿eh?

Clay parecía tan emocionado como yo.

- Hasta que se te ocurran formas creativas de afrontar tus problemas. Y aquí estoy yo, esforzándome por encontrar la mejor manera.

- ¿Es eso un sí?

- Sí, delicioso. ¡Eso es un sí!

CAPÍTULO 8

Llegué causando revuelo desde el momento en que salí de mi coche en el aparcamiento de la empresa. Alcancé a ver a un empleado que también acababa de llegar desnudándose con la mirada antes de salir de su coche.

Después de la charla de ánimo de Clay, me afeité las piernas para ponerme un vestido tubo blanco, ajustado, de cuello alto y sin mangas que me llegaba un poco más allá de la rodilla. Me puse unos zapatos de tacón color crema. Me peiné y me pinté los labios de rojo, asegurándome de que mi mejor perfume acentuara mi presencia. Incluso me cambié el bolso para que hiciera juego con el atuendo.

El efecto cuando entré en mi planta de trabajo no pudo ser más gratificante. Sólo de imaginarme todas las caras que me miraban se me revolvía el estómago, pero ahora me siento blindada. Definitivamente, ¡me encanta la arcilla! Mientras caminaba entre los puestos hasta llegar a mi habitación, por primera vez en mi vida me sentí como una diva. Es increíble darme cuenta de que todo el mundo ha dejado de trabajar a mi paso. Puedo sentir la sorpresa que emana de todos los presentes. Lo que me lleva a creer que en realidad esperaban a una Sophia abatida. Estoy inconmensurablemente agradecida por no haber venido de todos modos.

En cuanto puse un pie en el salón, apareció mi padre.

- Olí un hada y me acerqué para ver si era mi hija, sólo para saludarla rápidamente. - Abrió los brazos para darme la bienvenida. - ¿No tenía razón?

Me abalancé sobre él, abrazándolo tan fuerte como pude.

- Ah, papá. ¿Me juras que no estás enfadado por tener una hija depravada?

Sin dejar de abrazarme, mi padre me obligó a mirarle de frente.

- Hija, no rompas los esfuerzos de tu madre y míos por hacerte ver que tener sexo no te convierte en cualquiera. No estabas allí por depravación. Estabas disfrutando de un momento de placer con alguien en quien confiabas y a quien querías. Eso no tiene nada de malo.

Le di un largo beso en la frente y luego se la limpié con el pulgar.

- Papá, ¿alguna vez te has sentido tan avergonzado como yo ayer?

Se apartó de mí, se metió ambas manos en los bolsillos y miró hacia arriba, intentando sacar un recuerdo. Al cabo de un rato me miró fijamente.

- No, hija. Nunca he pasado tanta vergüenza.

Enseguida simulé darle un puñetazo en el estómago.

- ¡Papá! - pero mirar la expresión divertida del Sr. Max Pietro Jones rompió cualquier intento de enfadarme con él. Me crucé de brazos después de reírnos juntos.

- Por desgracia, tener tu genética no garantiza que yo tenga tanta suerte como tú. Mamá me hablaba de sus denodados esfuerzos por conquistarte.

Ahora era yo quien recibía un beso en la frente, mientras sus manos me estrechaban con fuerza entre sus brazos y me dirigía esa mirada de padre búho que tanto me gusta.

- Amor mío, tuve mucha suerte de que tu madre se cruzara en mi camino, pero ¿quieres oír algo revelador?

- Claro que quiero.

De nuevo se apartó de mí. Caminó hacia la puerta. Puso la mano en el picaporte, pensó un momento y me miró.

- Hay una fuerza en nosotros, Sofía, que puede superar cualquier falta de suerte en nuestras vidas. Siempre lo he sentido agudamente. Tú y tu madre sois mi principal fortuna, pero yo habría sido capaz de vivir una vida feliz sin esa suerte, simplemente porque era capaz de levantarme cada día y marcarme pequeños objetivos diarios, como leer un capítulo de un libro, meditar durante diez minutos, caminar durante media hora o cualquier otra actividad, más de una si tenía tiempo, y cuando los conseguía en mi rutina obtenía una satisfacción innegable. - Mi padre giró el picaporte, estiró la mano para abrir la puerta y continuó de pie en el umbral mirándome fijamente. - Antes de que la vida ocurra en una relación, en el matrimonio, en la relación con un hijo, ocurre dentro de ti. - En ese momento me señaló con el dedo índice. - En ese preciso momento. Todo lo que ocurre fuera de ti es provechoso, pero el hecho de que no ocurra nada tiene el poder de hacerte infeliz, a menos que lo permitas, o a menos que, en la búsqueda de los acontecimientos que tan desesperadamente anhelas, tomes las decisiones equivocadas y acabes poniendo en peligro tu paz.

Las palabras de mi padre martilleaban en mi cabeza, tan asombradas estaban, pero cuando ya había cerrado la puerta para marcharse, le llamé. Arqueando las cejas, fingió enfadarse mientras se limitaba a meter la cara en la habitación.

- Acabas de estropear mi salida triunfal después de darte mi mejor discurso filosófico, niña. ¿Qué te pasa?

Nos echamos a reír antes de que consiguiera que se me escapara una pregunta que no dejaba de resonar en mi mente.

- Papá, ¿crees que está mal estar con varias personas hasta encontrar a la adecuada?

Suspiró y entró, cerrando la puerta. Me miró con auténtica seriedad e indicó el sofá que había en un rincón de la habitación.

- Mi pequeña hada puede sentarse, por favor. Aún tengo unos diez minutos antes de la próxima reunión.

Ya está aquí. Hacía un poco de frío. Pero obedecí, aunque tenía más aprensión de la deseada. Me senté en el sofá de dos plazas y él se sentó en el centro del sofá de tres plazas. Volví a observarle durante un rato.

- Hija, si tu madre te contó cómo empezamos nuestro matrimonio, también te dijo que yo salía con muchas mujeres, ¿verdad?

Me encogí de hombros para sonar natural y asegurarme de que se sentía cómodo.

- Sí, lo hizo.

Estoy seguro de que en ese momento echó de menos el pelo que ya no tiene, porque se pasó la mano por la calva unas tres veces antes de hablar.

- Siempre he oído que cuando conoces a la persona adecuada, una especie de llave gira en tu interior y te das cuenta de que has encontrado tu tesoro.

Me recosté en el sofá y me agarré a un cojín, poniendo una expresión sarcástica a tono con lo que quería decir.

- Sí, esa afirmación también llegó a mi época.

El resultado fue un cojín que voló hacia mí desde sus manos.

- Entonces será fácil que tu viejo te lo explique mejor, niña. - Nos reímos mientras le devolvía la munición. - No se encendió ningún interruptor en mi interior cuando Isadora y yo nos conocimos; pero su madre hizo de mí la persona adecuada para ella.

- ¿Qué quieres decir?

Se encogió de hombros.

- El hecho de que tuviera la determinación, la paciencia e incluso un poco de frialdad de

esperarme, escuchar todas mis aventuras y marcarse un objetivo, esperando el momento ideal para actuar, me hizo darme cuenta de que esta mujer sería una gran compañera en mi vida. Sin embargo, eso no significa que no se hubiera llevado bien con otra persona y que yo me hubiera sentido desgraciado sin ella. Tu madre siempre tuvo las cualidades necesarias para hacer feliz a cualquiera. Podría haber sido yo o cualquier otra persona, ¿sabes? Pero se desquitó conmigo. Quizá porque no se dio cuenta de que perdería mi precioso pelo antes de tiempo... ¿Quién sabe?

Volvimos a reírnos.

- ¿Qué quieres decir exactamente con eso?

Mi padre me miró con afecto.

- Quizá no exista la persona adecuada, niña. Quizá sólo dependa de nosotros hacer las cosas correctas. Así de simple y complicado. Mientras sea un hombre que no te haga daño de ninguna manera, que no te impida ser quien realmente eres, aunque no tenga todos los atributos de tu lista para ser definido como "el chico adecuado", es posible construir un compañerismo basado en el diálogo, mucha paciencia, y lo más importante: un deseo genuino de que sucedan cosas entre vosotros, de compartir, de dar de ti sin medida. Si conseguís esto, al final seréis la persona adecuada el uno para el otro.

Quería pensar más en las palabras de mi padre y continuar la conversación, pero sonó el teléfono del salón y corrí a contestarlo. Era la secretaria de mis padres, que ahora sería la mía.

- Buenos días, Evelin. Si no es un asunto urgente, ¿podrías dejarme un mensaje, por favor?

- Por supuesto, en realidad es el Sr. Marcus, el nuevo empleado, quien quiere hablar contigo. ¿Le digo que vuelva a intentarlo más tarde o quieres que concierte una hora concreta?

Por alguna razón desconocida, me dio un vuelco el corazón. Y también hubo un detalle que me llamó la atención: ¿llamaba señor a Marco porque está casado? Quería hablar con mi padre y con ella al mismo tiempo, así que me quedé en un silencio ansioso.

- ¿Señorita Jones? ¿Sigues al teléfono?

- Ah, sí. Un momento, por favor. - Puse la mano sobre el teléfono para amortiguar la voz y susurré a mi padre, que ya estaba a mi lado.

- Papá, es mi héroe de ayer: Marcus. Quiere hablar conmigo. ¿Qué debo hacer?

Sin demora, le susurró

- Hazle pasar en cinco minutos.

Me pareció divertido que se embarcara en esta ansiedad conmigo, y le devolví la sonrisa a la secretaria.

- Evelin, por favor, dile que venga dentro de cinco minutos.

En cuanto devolví el aparato a su base, mi padre señaló mi silla -Siéntate ahí, hija, y adopta tu mejor pose de directora general- mientras cogía una hoja en blanco de mi escritorio y empezaba a garabatear rápidamente algunos números y palabras en ella. Cuando terminó, con los brazos apoyados en la superficie lisa y transparente, me miró con firmeza mientras hablaba deprisa pero con claridad.

- Sofía, olvida ahora mismo que soy tu padre y escúchame: las pequeñas actitudes suelen revelar mucho sobre alguien. Aún no te he dicho mi opinión sobre lo ocurrido, pero lo que ese chico hizo ayer por ti fue digno de algo raro de ver en estos días: un verdadero caballero. Aunque sea un completo gilipollas, no podemos pasar por alto el hecho de que al menos lo hace bien. En el otro lado estás tú: alguien a quien hemos enseñado a ganar su propio dinero desde una edad temprana, a desarrollar habilidades y que, con la formación adecuada, pronto estará preparado no sólo para continuar el trabajo de Jones e-commerce, sino que tiene la capacidad de hacer que se

expanda aún más. Así pues, combinando estos hechos con tu objetivo de encontrar a la persona adecuada, creo que se trata de una gran oportunidad. Así que cuando este joven entre por la puerta, debería vislumbrar el diamante que eres tú.

Quería reírme y colmar a mi padre de besos por su afición a mi vida sentimental. Haciendo un gran esfuerzo, me concentré en la pregunta.

- VALE. ¿Qué hago?

- Primero endereza la columna vertebral. Ponte recto y cruza las piernas. A todos los efectos, estamos hablando de algo muy importante. Mira este papel como si contuviera el elixir de la vida -miró apresuradamente a su alrededor, buscando algo. Empecé a inquietarme. - ¿Qué quieres, padre?

- Tus gafas de leer; ¿dónde las has puesto?

- Voy a tener que deshacer toda esta pose para demostrártelo. - Me levanté rápidamente, le guiñé un ojo y corrí hacia el estante de libros y revistas, donde dejé las gafas encima de una revista de economía. Al volver a mi asiento, intenté ponérmelas, volviendo a mi postura teatral. Me quedé mirándole con una sonrisa exagerada.

- ¿Qué pasa? ¿Cómo voy?

Hizo con la mano un gesto similar al de un cocinero que acaba de crear un manjar. En ese momento oímos golpes en la puerta. Miré a mi padre, todavía un poco inseguro de qué hacer. Pero él susurró.

- Hazle pasar -iba a abrir la boca cuando mi padre me interrumpió en un susurro. - Pero habla con firmeza. - complementó la orden haciendo una expresión y un gesto con la mano para apoyar su petición.

Asentí y me puse en marcha.

- Pasa, por favor.

En cuanto Marcus entró en la habitación, vi a mi padre transformarse en un auténtico actor de Hollywood.

- No puedo estar en desacuerdo contigo en tu estrategia, Sofía. Transmitiré tu orden al departamento de planificación inmediatamente. Estoy muy orgulloso de ti. - y recogiendo el papel que había sobre la mesa, empezó a caminar hacia la salida de la sala, dignándose dar dos palmadas a Marcus en el hombro derecho a su paso. ¿Y mis esfuerzos por no reírme?

CAPÍTULO 9

Las ganas de reír se me pasaron rápidamente cuando me di cuenta de que estaba a solas con Marcus y dos pensamientos inesperados se apoderaron de mí. En primer lugar, una observación sorprendente: me di cuenta de que, desde que me traicionaron, nunca había intentado conquistar a nadie. Todas mis relaciones no eran en sí mismas iniciativa mía. El desánimo causado por la traición simplemente agotó mis ganas de esforzarme por nadie. Sin embargo, sentía que aún así había tenido mucha suerte de encontrar a alguien que cumpliera mi sueño. Ah, si tan sólo pudiera predecir el futuro con Alessandro... Pero al mirar fijamente los ojos brillantes de Marco, algo misterioso en ellos hizo que se me ocurriera un segundo pensamiento: ¡estoy más que agradecida por la fuerza que me ha dado mi padre, porque "por Dios" que quiero caerle bien a este hombre!

Nunca me ha importado esto de la posición, aunque soy plenamente consciente de que mis padres siempre me han pagado mucho más de lo que podría haber ganado con mi trabajo fuera de esta empresa. El hecho es que, en este sentido, mi ego está bastante tranquilo. Por supuesto, no ignoro que podría pensar de otro modo si mi salario no me alcanzara para hacer todo en mi vida. Entonces tal vez querría tener el mejor trabajo. No ignoro la realidad de Brasil, al menos. Sé que, incluso hoy en día, las mujeres que desempeñan los mismos trabajos que los hombres ganan menos que ellos, por lo que la probabilidad de que yo sufriera económicamente en el extranjero sería alta. ¿Por qué sigue ocurriendo esto? Bueno, está lejos de mi mente comprender las razones por las que, en el siglo XXI, nuestra sociedad se niega a evolucionar ante determinadas cuestiones, incluida esta disparidad entre sexos en el mundo laboral. Sin embargo, si convertirme en Directora General me ayuda a tener una buena visibilidad para ello, será muy interesante esforzarme por ser la mejor ejecutiva de este país. Eso es lo que siento ahora mismo: un deseo surrealista de brillar por la encantadora y enigmática presencia de Marcus. Sin embargo, quiero hacerlo sin que él se dé cuenta.

Me siento como si mi cuerpo hubiera sufrido una de esas transformaciones que vemos en las películas, en las que alguien corriente se convierte de repente en el malo de los malos. Mi gran salón, bien iluminado por la pared de cristal que da al centro de la ciudad, mi atuendo de hoy, mi nuevo cargo como jefa de comercio electrónico de Jones. Todo me ayuda a sentirme de un humor audaz y atractivo. Incluso me hizo gracia cuando hablé con él, apenas me reconocí por el tono excesivamente empoderado cuando señalé el sillón frente a mi escritorio.

- Por favor, Sr. Marcus. Tome asiento.

¿Quién soy yo para hablar en ese tono? Es divertidísimo. Sólo me ha gustado la broma. Me obligué a pensar rápidamente cuando me di cuenta de que Marcus me miraba de forma extraña, como analizándome. No entendía muy bien qué estaba pasando.

- Perdona, ¿hay algo que quieras preguntarme?

Cerró los ojos con fuerza mientras sacudía la cabeza y sonreía, y luego volvió a abrirlos.

- Primera regla de oro: un director general no se disculpa. Aunque sea políticamente correcto, esto tiende a debilitar tu imagen, abriendo peligrosas brechas en tu autoridad. Algo que echarás mucho de menos cuando te enfrentes a una negociación importante, por ejemplo, dependiendo de tu imagen para obtener una ventaja en la partida. - En una actitud que demostraba lo cómodo que se sentía, se metió las manos en los bolsillos del pantalón y esbozó

una amplia sonrisa. - Ya que no me has ofendido, lo apropiado es que me hagas entender quién manda aquí.

Sólo entonces se sentó; al mismo tiempo colocó mi pendiente en el portapapeles con hojas en blanco de sulfito que tenía delante.

¿Debería ponerle en su sitio por tener la osadía de darme consejos frívolos sin que yo se los pida? ¿Debería preguntarle cuál es su problema? Por lo visto, todo el mundo conoce ya mi nueva posición aquí. Para mantener el autocontrol, me mantuve erguida y segura.

- Tu celo sobre cómo debo comportarme es, cuando menos, curioso, Sr. Marcus. ¿Te han contratado mis padres como mi asesor privado y yo no soy consciente de ello?

Cruzó las piernas y me miró vivamente.

- No. Me han contratado para negociar con otros países a fin de introducir el comercio electrónico de Jones en Europa. Pero estoy dispuesto a darte el asesoramiento necesario sin necesidad de formalizarlo.

Me esforcé por no abrir la boca.

- Me has salvado la vida y ahora quieres ser mi mentor gratis. - Totalmente comprometido con mi papel de amo del CEO, me recliné en la silla con aire de superioridad. - ¿Debo suponer que eres una especie de ángel enviado por Dios para hacer más fácil mi miserable vida terrenal?

Sus palabras simplemente me paralizaron.

- Digamos que la razón principal por la que estoy aquí es averiguar quién es Sophia Jones.

Al instante recordé la tarjeta que me dio ayer, diciéndome que es agente inmobiliario. Su perfil en las redes sociales sin publicaciones, lleno de mujeres diosas. Qué extraño me parecía que estuviera trabajando aquí si se dedica a la propiedad. Y ahora enterarme de que está en esta empresa para conocerme me ha hecho un nudo en la mente.

- Supongo que eres consciente de lo preocupante que resulta saber que un desconocido nos presta de repente tanta atención.

Marcus no sonrió y permaneció en silencio durante un breve instante mientras me observaba.

- Efectivamente. Por eso me he preocupado de pasar por el cuidadoso proceso de contratación de tu departamento de recursos humanos. Así tendrás acceso a mis documentos, antecedentes penales, vida académica y todo lo demás.

Qué difícil es mantener mi pose cuando lo único que quiero es ir corriendo al departamento de RR.HH. y verlo todo sobre él. ¿De qué va todo esto? ¿Este hombre ha salido de la nada?

- ¿Le he entendido bien, Sr. Marcus? ¿Dirigiste deliberadamente tus esfuerzos para que te contratara el comercio electrónico Jones, sólo para averiguar quién soy?

- ¿Quiere toda mi franqueza, señorita Jones? ¿O prefieres que suavice las cosas?

Me esforcé por que mis ojos mostraran tanta frialdad como podía fingir sentir.

- No me tomes por una niñita de papá que quiere ahorrarse cualquier realidad. Así que, por favor, habla claro.

Su mirada penetrante estuvo a punto de hacerme perder la compostura.

- Por el momento no siento más que curiosidad por ti, Sofía. Tengo un propósito y, basándome en cierta información que tengo sobre ti, he juzgado racionalmente que podría merecer la pena el esfuerzo de comprenderte en profundidad.

Si no fuera porque mis padres me daban bofetadas en la boca durante mi infancia cada

vez que decía una palabrota, seguro que ahora mismo me resultaría más fácil pensar en una que fuera apropiada. Pero como mi inconsciente ha aprendido a temer esas palabras, ni siquiera puedo concretar una en mi cabeza.

- ¿Y qué te hace pensar que yo, por mi propia voluntad, tendría el más mínimo interés en ayudarte en tu empeño?

- Porque mi propósito es similar al tuyo.

- No lo entiendo.

Sin ser invitado, se levantó y se paseó por la habitación con las manos en los bolsillos del pantalón, lo que apartó su americana y le dio un aspecto aún más refinado, demorándose cuando se acercó y se detuvo delante de mi estantería. La perplejidad en mí es tan grande que pienso que si tardara todo el día en mostrarse, esperaría; sólo para ver en qué acaba todo.

- Quiero formar una familia, Sofía.

Abrí mucho los ojos. En cuestión de segundos, mi cerebro se dio cuenta de algo fatal: si este tipo conoce mi ardiente deseo de tener un hogar completo, seguro que ha estado navegando por mis redes sociales, donde tiene innumerable información sobre mí. Suelo compartir muchas publicaciones sobre parejas de éxito, sus hijos, bebés monos, los dilemas y las alegrías de una familia. Y nunca he visto ninguna razón para activar los mecanismos de privacidad. No hasta ahora. Nunca imaginé que alguien accedería a mi perfil y llegaría a este punto.

- Ahora tengo dudas.

Incluso sin mirarle, me di cuenta de que tenía su atención, así que seguí hablando.

- ¿Eres de los que se creen demasiado buenos para disfrutar con lo que alguien publica, o simplemente no te gusta nada de lo que publico?

Marcus arqueó las cejas y me miró con asombro.

- ¿Redes sociales?

Me encogí de hombros y empecé a encender el portátil para encontrar una toma de corriente.

- ¿Y no fue así como te enteraste de mi propósito en la vida?

Me vi obligada a mirarle cuando caminó hacia mí, apoyando los brazos en la superficie de la mesa y mirándome directamente a los ojos.

- ¿Y por qué crees que lo que sé de ti lo he sacado de una famosa aplicación de Internet?

Me enfrenté a él con toda la altivez que pude reunir.

- Si no es así, ¿cuál es la fuente?

Casi me perdí en su mirada serena mezclada con el tono de misterio intencionado que empleó en nuestra conversación.

- Aunque no os conozco a todos, sé cosas de vosotros que nunca supisteis.

- ¿De qué estás hablando?

- Te diré una cosa, Sofía: por favor, no intentes que te lo explique ahora, porque créeme, será en vano, sencillamente porque es innecesario en este momento de tu vida. Ten la seguridad de que sólo estoy aquí para cosas positivas. Si, a pesar de nuestro propósito similar en la vida, no tenemos lo que hace falta para conseguir realmente lo que queremos, al menos puedo utilizar mi experiencia para contribuir al crecimiento del comercio electrónico de Jones. ¿Qué te parece?

Entrecerré los ojos.

- Dime, ¿cuál es tu nombre completo?

- Marco Bianco.

- Marcus Bianco -sonreí sarcásticamente sin desviar mi atención de él-. - Así que, Marco Bianco, ¿te has dado cuenta de que soy una mujer?

Volvió a erguirse y retomó su elegante postura con las manos en los bolsillos del pantalón.

- Ah, sí. Una mujer encantadora, por cierto.

- Pues bien. Así que respóndeme a esto: ¿qué mujer sería capaz de escuchar a alguien que sabe algo sobre ella que ni siquiera ella misma sabe, y sería capaz de estar en paz ante su aguda curiosidad?

Tenía la frente arrugada y no pasó desapercibido que intentaba reprimir una carcajada.

- Entonces quizá haya llegado el momento de que te conviertas en una mujer evolucionada. - Ahora no le interesaba omitir nada, mostrando una sonrisa descarada. - Alcanzar grandes metas requiere una buena dosis de superación. Éste es un ejercicio perfecto para ti: ser más grande que tus sentimientos primitivos.

¡No te rías! ¡No te rías! ¡No te rías! ¡Qué difícil es permanecer indiferente a su encanto! Y lo que es peor, siento que nada de lo que haga hoy hará que este hombre me hable con claridad. Es que todo es tan inusual que resulta excitante. Esta cosa tan bonita que tengo delante quiere formar una familia y... Está aquí para conocerme mejor. No puedo dejar de pensar en cómo sacar lo mejor de ello. Para no cometer un error. ¿Está mintiendo sobre algo? Tengo que comprobar todos sus documentos. ¡Mis padres! Necesito saber qué les motivó para aceptar contratarlo. Siempre son muy exigentes. Estoy segura de que me ayudarán.

Me alegró mucho poder mantenerme serio e imponente.

- ¿Les contaste a mis padres tu deseo de conocer mejor a su hija?

Ahora los brazos de Marco estaban echados hacia atrás, en una postura firme, casi de soldado.

- Digamos que simplemente me centré en mostrarles mi historial como negociador.

Tengo que confesar que me aterroriza hacer el ridículo. Este hombre bien podría ser un psicópata. Quizá debería despacharle en este mismo momento. El pequeño gran problema es que ¡no puedo! Quiero saber más sobre él. ¿De dónde ha salido? ¿Por qué no publica nada en las redes sociales? ¿Va en serio eso de que realmente quiere una familia, o es un loco que intenta cautivarme fingiendo tener el mismo sueño que yo? ¿Hay mentiras en esta historia? ¿Es un sinvergüenza como Alessandro que intenta sacar dinero fácil a la tonta de aquí? Y si no les ha contado a mis padres su interés por conocerme, creo que será mejor que ni se lo mencione. Quizá le despidan porque sospechan que está demasiado interesado en mí. En cualquier caso, voy a investigar un poco en RRHH a ver qué opinan de él, si han comprobado la autenticidad de sus documentos y, en cualquier caso, a ver si realmente tiene algo bueno que ofrecer al comercio electrónico de Jones.

Una vez más me acomodé imponente en mi silla.

- Bien hecho, Sr. Marcus Bianco. A partir de ahora estás bajo mi mando. Así que, al final del día, quiero un informe en el que se detallen las actividades que llevaste a cabo, y si hubo conversaciones telefónicas, quiero que pidas al departamento informático que me envíe las grabaciones. Si enviaste correos electrónicos, los quiero. - Saqué un papel y escribí mi dirección de correo electrónico y mi número de teléfono. Luego hice algo nuevo tras dirigirle una mirada seductora y persuasiva. - Puedes reenviarlos a esta dirección de correo electrónico, y el número de teléfono es para que me llames fuera de horario y acordemos una hora y un lugar elegidos por mí para que me cuentes tus estrategias que posicionarán a esta empresa en Europa. Estaré en formación durante las horas de oficina, así que no podremos estar mucho tiempo. Quiero que me cuentes todos los detalles.

Me quitó suavemente el papel de la mano. - De acuerdo. - Mientras doblaba la hoja de

sulfito, me miró de forma misteriosa. - A partir de ahora estaré bajo tus órdenes; pero yo también quiero algo.

- Soy todo oídos.

- Quiero que me permitas ver a la verdadera Sophia Jones durante al menos cinco minutos en nuestra próxima reunión. ¿Crees que podría dar la cara?

Casi me atraganto. Ni siquiera sabía lo que iba a decirle, pero no tenía tiempo para concentrarme. Tengo la costumbre de poner en mi móvil un tono de llamada para cada persona especial de mi vida. Y en ese momento oí sonar nada menos que el tono que había puesto para Víctor.

Prácticamente se me ennegrecieron los ojos de nerviosismo.

¿Por qué me llama? Nunca me llama. Sólo me manda mensajes. De vez en cuando un mensaje de voz. ¡Dios mío! ¿Ha dicho Clayton algo sobre nosotros dos? ¿Está Víctor enfadado conmigo? Siento que el corazón se me va a salir por la boca. A juzgar por la fuerza de los latidos, literalmente.

- ¿Hay algún problema, Srta. Jones?

No creía que fuera capaz de hablar. Pensar parecía imposible.

- Digamos que algunos sonidos me sorprenden.

También prestó atención al timbre de mi teléfono móvil.

- ¿Te sorprenden positiva o negativamente?

Tenía ganas de abrirme a él. Lo cual es extraño. Pero realmente encarnaba el papel del director general seguro de sí mismo. O porque no se me ocurría otra cosa en ese momento, era mucho más fácil quedarme en automático antes de arriesgarme a tener un comportamiento diferente.

- Lamentablemente, tendré que atender esta llamada antes de poder responder a tu pregunta. Así que, si me disculpas, te veré en nuestra próxima reunión.

- Por supuesto. Hasta luego... Jefe.

Me limité a ver cómo se marchaba. Nuestros ojos se siguieron el uno al otro hasta que su presencia desapareció tras la puerta, y mi corazón latió casi fuera de ritmo con el toque insistente de Víctor. ¿Qué hago ahora?

CAPÍTULO 10

Me siento como en una película de terror, en la que si se responde a la llamada, el asesino dictará mi sentencia de muerte. ¿Por qué es tan difícil ser un ser humano? Si te dijera que volviendo atrás en el tiempo tendría la opción de quedarme con Clayton o no, aunque supiera que ahora mismo estaría pasando por esta agonía mientras suena mi teléfono móvil, mi respuesta sería sí. Me quedaría con él, porque al fin y al cabo fue realmente bueno. Era liberador, era extraordinario. Sentir placer de tantas maneras sin preocuparme ni un segundo de si me estaba quedando corta en la apuesta de la belleza y desanimando a mi pareja fue increíble. Clayton es el encuentro de un gran corazón y un poder de atracción que corta la respiración.

No basta con que piense que soy guapa. Cuando tengo relaciones sexuales con alguien, se me pasan un millón de cosas por la cabeza antes de permitirme sentir placer. Entonces me pregunto si la visión de la celulitis, un vello incómodo en alguna parte de mi cuerpo o cualquier otro detalle que sugiera imperfección a mi pareja acabará estropeando las cosas. He ido a psicólogos, he ido a terapias, pero esto no es algo en lo que un cambio en mi forma de pensar me ayudaría definitivamente. Por supuesto, podría pensar simplemente: al diablo con lo que piense. Si no es bueno, que se busque a otra. Pero eso es sólo teoría. En la práctica acabo llena de neurosis, por mucho que intente pensar de otro modo.

Estoy de pie frente a la pared de cristal mirando cómo suena el teléfono móvil en mi mano temblorosa. Pienso en llamar primero a Clayton desde el fijo para saber si le ha dicho algo a Víctor, o si el propio Víctor le ha preguntado algo. Pero la insistencia de Víctor en llamarme es impresionante y me deja paralizada. Me siento como en estado de shock; sólo de imaginarme respondiendo a su llamada siento que voy a derrumbarme. Aturdida por el sonido, una canción con sonidos de pájaros, que pasa de ser bonita a sonar como una canción macabra, apago casi automáticamente el auricular.

El corazón me dio un vuelco cuando se abrió la puerta de mi despacho y me volví, aterrorizada. Luiza entró con unas carpetas en la mano, seguida de Evelin, que tenía una expresión tensa en el rostro. Su cuerpo, ya un poco encorvado por la edad, que supongo cercana a los setenta años, ya que Evelin es una reliquia de esta empresa, que se niega a dejar de trabajar incluso después de jubilarse, estuvo a punto de enderezarse de nuevo.

- Lo siento, Srta. Sofía. Le dije que te llamaría para preguntarte si estabas libre, pero acaba de entrar.

Ni siquiera tuve tiempo de decir nada.

- ¿Desocupado? - Luiza me miró y luego a Evelin. - ¿Y cuándo está ocupada en algo? - ahora vuelve a mirarme, y de un modo sombrío. - A menos que se trate de cosas inútiles, claro, que no aportan nada ni merecen una posición elevada en el comercio electrónico de Jones.

Tres cosas me quedaron meridianamente claras: Luiza quiere de verdad mi puesto, no estoy en la mejor fase de mi vida y es hora de que revise mis conceptos, porque si quiero que me respeten aquí, voy a tener que esforzarme para demostrar que me lo merezco. Así que en lugar de dejar traslucir mi nerviosismo por la llamada telefónica y la desfachatez de Luiza, opté por actuar como si no me muriera de ganas de tirar muy fuerte de su melena rubia y abofetearle la cara llena de base de maquillaje y polvos. No es que yo tampoco tenga todas mis imperfecciones alisadas con maquillaje. Pero este pensamiento hipócrita me ayuda a suavizar mi enfado en este

momento. Así que, qué demonios.

- No te preocupes, Evelin. Todo va bien. Iba a mandar a buscarte. - Miré a Luiza con entusiasmo. - Seguro que Luiza está tan entusiasmada como yo por terminar cuanto antes el entrenamiento.

Meneando la cabeza en señal de acuerdo conmigo, Evelin se dio la vuelta y se marchó, murmurando algo inaudible. Una vez más me encontré al borde de un pozo de ansiedad por estar a solas con alguien. Pero esta vez sin ningún resto de la tensión sexual que me provoca Marcus. Es que puedo sentir el odio de Luiza. Lo emana siempre que está conmigo. Un día seguí una reunión online, en la que ella estaba en el sur del país con mi madre cerrando un trato con un gran cliente, mientras mi padre y yo participábamos a través de una aplicación, y vi a otra Luiza allí: serena, profesional, educada, incluso inteligente. Es fácil hablar con ella y tiene carisma para cautivar. Pero todas estas cualidades simplemente desaparecen cuando estoy en su presencia. Y entonces es obvio, ¿no? Lo único que se me ocurre es que está celosa de mí porque, por el amor de Dios, nunca he hecho nada por esta mujer. Lo digo en serio. Ni una sola cosa. Tengo la conciencia tranquila al cien por cien. Hubo un tiempo en que, pasando por una fase en la que quería agradar a todo el mundo, incluso me esforcé por ganarme algún porcentaje de su simpatía. Pero todo fue en vano. Luego pasó esa fase y empecé a ver a la mujer con otros ojos.

Al mismo tiempo que Evelin salía de la habitación, Luiza caminó enérgicamente hacia mi escritorio y colocó las carpetas sobre él, abriendo la primera mientras empezaba a hablarme.

- Dada tu incompetencia para el puesto, vamos a tener mucho trabajo para prepararte mínimamente. Así que, a partir de mañana, es conveniente que no llegues a la empresa cerca del mediodía, porque además de intentar hacer mi magia para convertirte en el Director General, sigo teniendo mis obligaciones.

Vaya... ¡Qué agotador va a ser esto! Junto con mi deseo de echarla de mi salón y de mi vida, también siento un deseo abrumador de encender el interruptor de "que te jodan" y decir alto y claro: ¿sabes qué, es el puto trabajo de director general lo que quieres? Así que, vale. ¡Quédatelo! Sin embargo, mucho más que complacer al Sr. Max y a la Sra. Isadora, también es una cuestión de autoestima quedarme aquí y hacerlo lo mejor que pueda. Mi vida amorosa es un caos. Ya ni siquiera tengo amigos. Víctor y Clayton se han convertido prácticamente en un problema. Mis padres no cuentan. Serían mis mejores amigos para siempre aunque robara un cargamento de comida para los necesitados de África. Necesito demostrarme a mí misma que algo merece la pena, que puedo hacer que ocurran cosas buenas.

Acercándome a ella, le quité de las manos un informe contable con la mayor delicadeza posible, me tragué las agudas palabras que querían salir volando de mi boca en su dirección y evocaba un estado lleno de frialdad.

- A partir de mañana estaré aquí a las ocho en punto. En cuanto a estas carpetas, me las llevaré todas a casa y las estudiaré. - Me armé de valor y me enfrenté a ella con una postura firme. - Creo que esto nos ayudará a acortar este, digamos, tortuoso camino. Tortuoso.

Había oído que cuando alguien te ataca, si en lugar de devolver el golpe, te pones en una posición humilde sin, por supuesto, menospreciarte, es posible vencerle. Creo que ahora me he acercado mucho a eso con Luiza. Creo que es la primera vez que nos miramos durante tanto tiempo. Por una fracción de segundo juraría que se desvaneció un poco su odio. Estaba a punto de creer que por fin podría surgir entre nosotros un atisbo de algo bueno, hasta que ella abrió la boca.

- Es el menor de tus deberes actuar así.

Increíblemente, me sentí como una vejiga llena que acabara de vaciarse al ser lanzada por

los aires. Sentí un impulso irrefrenable de suspirar, poner los ojos en blanco y pedirle que dejara de ser tan desagradable, igual que Marcus me pidió que fuera yo misma durante al menos cinco minutos. En ese momento llegué a comprenderle. Creo que la gélida pose del director general se parece mucho a la actitud intransigente de Luiza. Así que decidí animarla a que empezara a entrenar.

- ¿Cuánto hace que no cerramos el mes con un beneficio de doscientos mil reales? Creo recordar que mi padre dijo que la empresa ha sido capaz de mantener un gran volumen de pedidos todos los meses, pero eso es realmente asombroso.

Su esfuerzo sobrehumano por hablar conmigo es evidente. Pero su intento de responder a mi pregunta se vio interrumpido por el teléfono. Contestó ella misma. Cuando me miró después de oír lo que fuera, colgó de golpe el auricular y me dirigió una mirada aguda.

- ¡Ya está! ¡Has llegado para comer y ahora tienes que atender a tu amiguito! En serio... ¡Está todo mal!

Sin darme la oportunidad de hablar, Luiza me dio la espalda y salió de la habitación, dejando la puerta abierta de par en par. Me quedé estupefacta, mirando la puerta abierta durante un rato. Tenía que ser Evelin quien había llamado. Enseguida la llamé.

- Evelin, fuiste tú quien...

Dejé de hablar casi en cuanto oí su voz. Todo en mí se detuvo cuando vislumbré con los ojos muy abiertos a Víctor de pie en la puerta. Ahora los latidos de mi corazón alcanzaban una velocidad insoportable, y mi cerebro empezó inmediatamente a bombardearme con mis recientes y cálidos recuerdos con Clayton. No es posible. No sé si creerlo, pero sólo puedo estar pagando una factura kármica muy alta.

- Muchas gracias, Evelin. Entiendo lo que ha pasado.

Eso es, Sophia... Te han engañado, puedes estar embarazada de un canalla, te has visto obligada a aparcar tu sueño de la familia perfecta, tu trabajo perfecto; te has acostado con tu amiga comprometida, vas a tener que soportar la crueldad de Luiza, un guapo maniaco te está acechando, y ahora vas a tener que enfrentarte a la ira de una amiga enamorada y destrozada. ¡Excelente!

Sacando fuerzas de algún lugar oculto de mi interior, en cuanto hube finalizado la llamada, me erguí y le miré con la máxima atención.

- Hola, Víctor.

Tiene los ojos muy enrojecidos. Oh, no... Ha estado llorando. Tengo ganas de desaparecer. Mejor aún, no haber nacido nunca. Un calor diferente empezó a atormentarme. Nunca había sentido nada parecido. Estaba a punto de iniciar una interminable sesión de disculpas cuando él habló primero.

- Espero no molestarte.

Que me hablara con educación no significaba nada. Tal y como es Víctor, podría ser que aunque le amenazara de muerte, no dejara de lado sus buenos modales. Un verdadero caballero siempre. Casi me pongo a llorar de nerviosismo.

- Lo último que harías sería molestarme, Víctor. Pasa, por favor.

En ese momento me di cuenta de que no podía andar. Estaba paralizada por una extraña especie de miedo. Observé con angustia cómo sus cortos pasos le hacían entrar lentamente en la habitación, cuando me sorprendió deteniéndose cerca de mí y abriendo los brazos.

- ¿Me das un abrazo, por favor, Sofía?

¿Qué quieres decir? ¿Qué quieres decir? Esta pregunta era como si una especie de mano invisible me empujara hacia él mientras, sin éxito, intentaba encontrar una explicación a esta

actitud.

- ¿Qué ocurre, Víctor? - pregunté casi en el mismo momento en que le abracé. Su traje de vino y todo él olían a un maravilloso perfume masculino, su piel estaba fría, y cuando lo sentí junto a mi cuerpo juraría que su corazón latía con fuerza. Víctor me abrazó de forma desesperada, pero la desesperación nunca le sentó bien. Nunca había conocido a una persona tan segura. ¿Qué te pasa?

Tras un momento que me pareció eterno, Víctor se separó de mí, sujetándome por los hombros. Antes de mirarme, cerró los ojos y me quedé aún más confusa cuando las lágrimas corrieron por su rostro. Pero fue cuando volvió a abrirlos cuando yo también lloré, aunque no sabía por qué. Me ardía el pecho de ansiedad. Con un gesto sutil, empezó a limpiarme la cara mientras me hacía preguntas:

- ¿Sabes cuál debe ser la principal característica de un creador de historias como yo, Sofía?

En ese momento sólo pude mover la cabeza negativamente.

Ahora Víctor se dio la vuelta secándose la cara, suspirando profundamente mientras caminaba con pasos rápidos hacia el sofá de la esquina de la habitación. Al cabo de un rato, de espaldas a mí, se volvió con una expresión más resignada.

- Empatía. Todos los creadores de historias deben tener mucha empatía.

No podía soportar más las preguntas.

- Por el amor de Dios, Víctor, dime de una vez por todas qué está pasando.

El movimiento de sus manos dentro de los bolsillos del pantalón, tirando de la americana hacia atrás, me recordó el gesto de Marcus de antes.

- Clayton tiene un tumor en la cabeza, Sophia.

- ¿Cómo?

Víctor abrió y volvió a cerrar los ojos antes de continuar.

- Anteayer Clayton se desmayó de repente. Lo llevé al hospital y las pruebas revelaron que tenía un tumor en el cerebro. Pero no le comuniqué los resultados. Mientras la enfermera le vendaba la cabeza, porque se había hecho daño en el desmayo, hablé con el médico. - Le temblaban los labios mientras una nueva oleada de lágrimas le invadía. Su voz era incapaz de ocultar su emoción. - El médico me dijo que había que operar cuanto antes, pero me negué. Le pedí alternativas, pues la cirugía siempre conlleva riesgos.

Mi respiración estaba a punto de detenerse, tan oprimida estaba.

- ¿Dónde está Clayton, Víctor?

Una sensación gélida se apoderó de mi cuerpo mientras Víctor me miraba fijamente con una expresión atormentada en el rostro.

- El médico dijo que era como una bomba de relojería a punto de estallar. - De repente su mirada se volvió vacía, como si pudiera ver más allá de mí. - Me explicó que aquel tumor le mataría silenciosamente en cualquier momento. Así que le supliqué que me diera al menos un día más para estar con él, mintiéndole a Clayton que sus análisis no mostraban nada grave; me pasé toda la noche acurrucada a su lado, hablando hasta que se durmió, velando por él, pero cuando su madre llamó ayer? - sus ojos parecen haber recuperado la capacidad de verme- me di cuenta de que había llegado el momento de utilizar mi empatía para daros a los dos la oportunidad de estar a solas el uno con el otro.

Lo siguiente que supe fue que corría hacia Víctor, agarrándome con fuerza a su camisa.

- ¡¿Dónde está Clayton, Víctor?!

Me miró con amargura.

- Le están preparando para la operación, Sofía. Se lo he contado todo. Pero él ya sospechaba algo. Estaba dispuesto a realizar nuevas pruebas, ocultándomelo.

Sin pensarlo, cogí mi bolso y salí a toda prisa de la habitación con él.

- ¿En qué hospital está?

Víctor se limitó a negar con la cabeza.

- Clayton no quiere eso, Sofía.

- ¿Qué es exactamente lo que no quiere?

Le miré desafiante, sólo para ocultar mi pánico, mientras se acercaba a mí.

- Soph, te envió un vídeo antes de ir al hospital, y me hizo prometer que no le verías con ropa de enfermo. - Víctor esbozó una débil sonrisa. - Que sería mejor que le recordaras sin ropa.

Me pasé las manos por la cara, desesperada, llorando involuntariamente, y cuando abrí la boca para hablar volví a sentirme como una niña, como cuando suplicaba a mis padres que hicieran lo que yo quería.

- Por favor, Víctor, dime dónde está.

Ante el mutismo de Víctor, saqué el móvil y llamé a Clayton. Con cada llamada perdida lloraba más, mirando suplicante a Víctor.

- Por favor, no me hagáis esto. No tenéis derecho. Decidme dónde está... Por favor, por favor. Por favor, por favor, por favor.

Cuando Víctor intentó abrazarme, insistiendo en no decirme lo que necesitaba oír, sentí como si una bestia se hubiera apoderado de mí. Desenredándome de él, salí corriendo de la habitación, con las lágrimas descontroladas. Voy a encontrarle, aunque tenga que visitar todos los hospitales de la ciudad. Ya estaba entrando en el ascensor cuando oí la voz de Marcus preguntando si todo iba bien, pero todos mis sentidos estaban dirigidos hacia la misión de encontrar a Clayton. Nada más importaba en aquel momento.

CAPÍTULO 11

Nunca conocí a mis abuelos y abuelas; mis padres decían que todos interferían demasiado en su relación. Por eso decidieron mudarse de Estados Unidos y vivir aquí, en Brasil. Siempre pensé que eso era demasiado radical, pero cuando tuve edad suficiente para entenderlo mejor y sentí el impulso de ir a conocerlos, ya era demasiado tarde. Ninguno de ellos vive. El hecho es que mi madre siempre hablaba mucho de mi abuela, y una de las cosas que crecí oyendo sobre ella era que el objetivo existencial de mi abuela era intentar no comprender la vida, simplemente vivirla.

Sí, abuela, tal vez tenías razón. Y quizá pensar así en este momento de dolor y confusión me ayude de alguna manera. Para complicar las cosas, el ascensor se detuvo tres veces antes de llegar al aparcamiento, y no pude ocultar la falta de equilibrio de mis sentimientos. La guinda del pastel fue cuando el ascensor se detuvo en la tercera planta antes de llevarme a mi destino, y una chica que creo que es más joven que yo, cuyo nombre no pude leer en su placa porque tenía los ojos empañados por las lágrimas, se volvió hacia mí con expresión de lástima antes de salir del ascensor.

- No te preocupes, Sofía. También han colgado en Internet un vídeo mío haciendo el amor con mi ex marido sin mi permiso. - Me apretó el brazo derecho en un gesto de complicidad. - Créeme, lo superé y aquí me mantengo fuerte. Y aquí va un consejo para nosotras: ¡sexo sin teléfonos móviles cerca!

Esto sólo puede ser una pesadilla. En algún momento me despertaré, estaré tumbada cómodamente en mi cama y nada de esto habrá ocurrido. Ni siquiera tuve tiempo de murmurar una sílaba. La puerta se cerró y ella desapareció de mi vista. Pero lo cierto es que estaría dispuesta a sentir toda la vergüenza del mundo si con ello anulaba esta noticia sobre Clayton. Por eso no sentí absolutamente nada cuando oí a esta chica y me di cuenta de que, por una vez, toda la empresa se ha enterado de lo de mi King Kong.

Di gracias al cielo por no poder ver a nadie aquí abajo. Sólo entonces me di cuenta de que necesitaba estar sola una vez más. De hecho, lo necesitaba. No podía llegar a mi coche. Tuve que apoyarme en una de las columnas del aparcamiento para hacer frente a la absurda cantidad de pensamientos que tenía en la cabeza: la conversación con Víctor, mi ansiedad por la situación de Clayton, los retos de mi nuevo trabajo, y más y más y más pensamientos, hasta que me di cuenta de que buscar a Clay en todos los hospitales de São José dos Campos no sólo sería una locura, sino también una falta de respeto a su petición. Sí, estoy actuando como una niña. Y quizá por eso recordé el objetivo vital de mi abuela. Sólo tengo que aprender exactamente a vivir sin sentir esa urgencia por comprender sus complejos asuntos, como la enfermedad y sus consecuencias. Cuando me di cuenta de que la puerta del ascensor se había vuelto a abrir, supuse que tal vez era Marcus o el propio Víctor quien había venido a por mí, pero no.

Aproveché la oportunidad para fingir que me estaba arreglando los zapatos, enderecé el cuerpo y caminé hacia mi coche, intentando secarme las lágrimas con manos temblorosas.

Así que me fui sin rumbo.

Empecé a dar vueltas por Taubaté. Es estupendo concentrarse en el tráfico. Desconecto un poco la mente. Perdí completamente la noción del tiempo y sólo me detuve cuando el marcador del salpicadero me dijo que tenía que repostar. Fue entonces cuando recordé a Víctor hablando de un vídeo que Clay me había enviado, pero no podré verlo en ningún sitio, así que

acabé recordando un lugar remoto donde mi padre solía llevarme para aprender a conducir.

En cuanto llegué y aparqué el coche, saqué el móvil y abrí la puerta, pero no bajé. Me gusta estar aquí porque mire donde mire no veo más que monte bajo, asfalto y cielo. Giré el cuerpo de modo que quedé sentada con los pies fuera del coche, suspiré profundamente y encendí el vídeo.

Aquí tienes...

Tuve que hacer una pausa para contener una oleada de pánico que me cogió por sorpresa. Dios mío del cielo, no podré soportarlo si le ocurre algo... Sencillamente, no podré. Es mejor que te engañen mil veces y pagar un millón de sobornos que perder a alguien que realmente vale la pena en tu vida. En el fondo, sólo me mantengo en pie por esto, porque aún tengo conmigo a personas especiales. No todos los días conoces a alguien que hace que los colores de tu mundo sean más vivos. Ni toda la fortuna de mis padres pudo comprar este tesoro que tuve la suerte de encontrar. Ésa es la gran cuestión.

Miro la extensión azul que tengo delante y de repente me doy cuenta de que no importa si Clayton y yo somos amigos o amantes. Le quiero de una forma que no tiene por qué encajar en una definición exacta. También me di cuenta de que ver este vídeo es tan desafiante como mi nuevo papel de Directora General. Así que si no puedo verlo, tampoco podré afrontarlo. Impulsado por este pensamiento, finalmente me puse a verlo.

"Hola, encantadora. Antes de que te asustes, porque sé muy bien cómo debes de estar ahora mismo, métete algo en tu cabecita: no tengo miedo a morir, Sofía. Nunca me he comportado como si fuera a vivir eternamente. Nacer es como firmar un contrato, en el que eres plenamente consciente del estricto límite de tiempo. Cuando se acaba el tiempo, cualquier cosa se convierte en una excusa para llevarte. Así que, por favor, no te juzgues desesperándote si ha llegado el momento de mi finalización. En lugar de eso, utiliza tu energía para recordar nuestros buenos momentos y alégrate de haberlos tenido. No, no quiero que me veas en bata de hospital, y mucho menos que asistas a mi velatorio o funeral. Te lo prohíbo. ¿Me estás escuchando, Sofía? No quiero que estés allí. Si me quieres y me respetas, la última imagen que verás de mí será la de este vídeo. ¿Nos entendemos? Sé que sí. Eres una buena chica con sueños limpios y un corazón decente. Sé que no me defraudarás. Así que ahora, amor mío, ha llegado el final de este vídeo, y tu primera misión en cuanto termine será mostrar al mundo tu mejor sonrisa. Te quiero.

Sólo por obediencia. Sólo por cumplir su petición, sonreí. Sonreí como si por fin hubiera hecho realidad todos mis deseos y pudiera vivirlos hasta que terminara mi contrato. Excepto que esa sonrisa probablemente no duró tanto como a Clayton le hubiera gustado. De repente, tiré el móvil al asiento del coche y salí de él, caminando hacia el campo abierto que tenía delante y gritando. Grité como nunca antes había gritado. Grité con todas mis fuerzas. Esto es cobardía, no de él, de la vida. Esto es un golpe muy bajo. Quiero a alguien a quien culpar, alguien que me señale con el dedo y me diga: cabrón, ¿qué me estás haciendo? Pero entonces mi terror aumenta porque estoy solo con mi indignación. No hay material para condenar, y eso me hace gritar aún más.

Mis gritos me pesaron tanto que se me doblaron las rodillas, y durante quién sabe cuánto tiempo permanecí arrodillada en el suelo en un silencio caótico, incapaz de derramar una sola lágrima. Fue entonces cuando sentí una emoción diferente. ¿Y si me limitaba a obedecer a Clay? Obligarme a recordar nuestros momentos y retarme a hacer lo que tengo que hacer y ya está.

Y fue esta sensación la que me empujó de nuevo al coche y me hizo conducir en dirección a la empresa.

En cuanto llegué a mi piso, me topé con Luiza.

- Oh, no. ¡Eso no es posible! Llegas para comer, desapareces y ahora vuelves cuando falta media hora. Tienes que estar de broma, ¿verdad, chica?

Sorprendido de mí mismo, me limité a mirarla tan seriamente como pude.

- A partir de ahora, Luiza, si no quieres que te despida, bajarás el tono cuando hables conmigo y tendrás que intentar ser educada. ¿Nos entendemos?

Desafiándome, se cruzó de brazos mientras su rostro se llenaba de altivez.

- Ah, sí... Preguntaré a tus padres qué opinan -intenté hablar, pero ella me interrumpió. - No, cariño, no creo que tus neuronas sean suficientes para que te des cuenta de lo importante que soy para este lugar. Así que intentaré dejártelo más claro: una semana sin mí y los beneficios del comercio electrónico Jones caerán en picado al menos un cincuenta por ciento, ya que exactamente todos los acuerdos comerciales que tenemos con países de fuera de Europa se han cerrado gracias a mi poder de negociación. - En un gesto muy rápido, Luiza levantó uno de sus brazos, forzando el dedo corazón a juntarse con el pulgar, haciendo un fuerte ruido. - Esto me basta para ir a otra empresa y convencerles de que vengan conmigo.

Quizá sea eso; por eso mis padres la aguantan. ¿Podría ser que ese poder de negociación fuera la razón de todo este tormento? Es que, aunque tuviera que bajar mi nivel de vida, no cedería ante su narizota. A partir de ahora, no.

- Muy bien. Si quieres poner en práctica esa teoría tuya, no tienes más que contradecirme, Luiza. Si hace falta, me endeudaré para llegar a fin de mes y no despediré a nadie hasta que vuelva a poner en pie esta empresa, pero tu reinado termina aquí.

Esta vez fui yo quien no le dio la oportunidad de seguir hablando. Caminando delante de ella, y aprovechando que todo el mundo en el departamento nos miraba, decidí hablar.

- Bueno, todos, como ya sabréis, esta empresa está ahora bajo mi mando, y voy a necesitar vuestra cooperación para poder comprender todos los matices de los procesos. Así que, a partir de mañana, llamaré a todos a mi despacho para hablar. Que descanséis.

En cuanto empecé a caminar hacia mi habitación, Marcus, sentado en su butaca, me miró intensamente mientras aplaudía en silencio. Tuve que luchar para no hacer evidente mi satisfacción por su actitud. Quizá como válvula de escape, en cuanto entré en mi despacho decidí llamar a su extensión. Pero entonces me acordé de Víctor y Clayton. Saqué el móvil del bolso y vi que tenía más de diez llamadas perdidas de Víctor. Debí de llamarme cuando aún estaba fuera de onda.

Caminando hacia la ventana, miré fuera un rato y decidí que por hoy me limitaría a no saber nada. No tengo ni idea de cómo reaccionarán mi cuerpo y mi mente ante lo que tiene que decirme. No sé si estoy preparada. En lugar de eso, accedí a la intranet de la empresa a través de mi portátil, identifiqué el número de extensión de Marcus y marqué.

- Hola.

Si no hubiera estado tan tensa, me habría reído de la emoción que había en su voz cuando me contestó.

- ¿No podías esperar mi llamada, Srta. Jones, o quieres añadir algún pedido más?

Intenté ser directa.

- Mira, Marco, ¿hasta qué punto estás dispuesto a hacerme compañía hoy? Olvídate de las órdenes. Sólo quiero una buena charla, buena compañía. De hecho, la necesito.

Su voz era susurrante.

- ¿Quieres utilizarme como tu juguete relajante?

Sólo con esa pregunta me di cuenta de lo traviesa que podía haber sonado. Pero te juro

que esa no era la intención. Quiero decir, claro que es una locura estar entre cuatro paredes con un tío tan guapo como él, pero lo que realmente me interesa es aprovechar su inusual presencia en mi vida y escapar de mi realidad, aunque sólo sea por el breve espacio de una taza o dos de café, ya que por una vez no puedo beber hasta que me haga la prueba de embarazo. Avergonzada, hice lo que pude para retractarme.

- No... No, Marcus. Mira, es grave. Ni siquiera podré tardar tanto. Tengo un montón de papeles que estudiar. Estaba pensando, no sé... Un café... Hay una cafetería increíble cerca.

Se reía de una manera deliciosa.

- Te prometo que seré la mejor compañía posible para ti.

- ¿Es eso un sí?

- ¿Quieres que venga para ser más convincente?

Conseguí reírme.

- Bueno, ya te creo en lo de ser la mejor compañía posible para mí. Estoy sonriendo. Eso es prácticamente un milagro hoy en día.

Sonaba muy práctico.

- Bueno, hace unos diez minutos te he enviado todo lo que me pediste en tu correo electrónico. ¿Quieres analizarlo primero y luego nos vamos, o puedo tener el placer de ser tu juguetito relajante? Uy... ¿Tu compañera a partir de ahora?

De nuevo me reí, y dejándome llevar por un fuerte impulso, antes de contestar eché el móvil en el bolso, poniéndomelo inmediatamente al hombro.

- Puedes ser mi juguete relajante... Uy... Mi compañera, a partir de este mismo segundo. Te espero en el aparcamiento.

En cuanto cuelgo el teléfono, salgo de la habitación con una mezcla de euforia y preocupación. Una parte de mí desea desesperadamente devolver la llamada de Víctor. La otra está ansiosa por bromear con que todo va bien.

CAPÍTULO 12

Dirigiéndome hacia el ascensor, al pasar en paralelo al puesto de Marcus, tuve la sensación de estar bajo los efectos de una droga con un efecto calmante instantáneo. Toda la presión de mi cabeza desapareció y empecé a concentrarme únicamente en lo que sería para los dos sentarnos uno frente al otro.

No puedo hacerme a la idea de tener a un hombre como él bajo mi mando. ¿Cómo no voy a admitir que esto es demasiado tentador? Antes de que pudiera pulsar el botón que me llevaría a la planta baja, sentí un fuerte aroma masculino en mi espalda, y los ágiles dedos de Marcus pulsaron el botón por mí.

Con las puertas cerradas, me miró en el reflejo del espejo, mientras permanecíamos uno al lado del otro.

- ¿Ser tu compañera me da derecho a saber qué te ha hecho salir hoy de aquí tan disgustada?

Esperé a que se abriera la puerta, mientras bajábamos las escaleras sin apartar la mirada.

- Preferiría que empezáramos nuestra conversación sabiendo más de ti.

Marcus arqueó las cejas y contuvo una sonrisa mientras dábamos los primeros pasos para salir del ascensor.

- Tu forma de decir no es interesante.

Sonreí mientras me encaraba a él, asegurándome de que no sospechara lo difícil que era vencer mi timidez y mostrarme como una directora general segura de sí misma.

- Digamos que no me interesa traer cosas desagradables del pasado a este presente entre nosotros dos.

Metiendo ambas manos en los bolsillos, mirándome fijamente, Marcus me miró de una forma que me recordó a Clay, lo que literalmente me estropeó las cosas, y ni siquiera pude demostrarlo.

- Te prometo que responderé a cualquier pregunta.

- ¡Estupendo! - Empecé a caminar hacia mi coche. - Sígueme y por el camino formularé las primeras.

Dentro de mi coche, le vi llegar y entrar en el suyo, que estaba aparcado al otro lado del aparcamiento. Luego arranqué el coche y salí, enfadada conmigo misma al darme cuenta de que el efecto tranquilizador estaba desapareciendo. ¿Será que no sé relajarme? ¿O era mi instinto de sentido común el que me obligaba a llamar al menos a Víctor? Oh, ¡si al menos pudiera beber!

Cuando me vio acompañada, la camarera, Juliane, una chica que ha memorizado todos mis gustos de tanto venir aquí, me miró con expresión traviesa. He venido aquí con mis padres y algunos compañeros de trabajo, pero nunca había traído a un hombre, y menos a uno tan llamativo como Marcus. Me acercó una silla y llegó el momento tan esperado. Para disimular mi nerviosismo, solté inmediatamente una pregunta con toda la compostura que pude reunir.

- ¿Siempre has querido formar una familia, o estás cansado del simple *carpe diem*?

Echándose hacia atrás en la silla, Marcus cruzó las piernas, apoyó uno de los brazos en la mesa y me miró de frente.

- Siempre apreciaré el estilo *carpe diem*, pero he llegado a querer que alguien colecciona buenos momentos juntos.

- ¿Sólo los buenos?

Se encogió de hombros.

- Buenos momentos, malos momentos... Si vales la pena, también vale la pena pasar por situaciones difíciles.

Empecé a jugar con el azucarero en forma de brigadier hasta que lo miré fijamente.

- ¿Y si estoy embarazada?

De nuevo Marcus se encogió de hombros mientras cambiaba de postura, apoyando ambos brazos en la mesa y mirándome más de cerca, con un tono burlón en la voz.

- Todavía no sé si merece la pena plantearse esta cuestión.

¡Vaya! ¿Cómo lo clasifico? Sólo sé que fue inesperado; tan inesperado que sentí que se me calentaban las mejillas. Me alegro de no ser de las que se ponen rojas. No cedí a su afrenta. En lugar de eso, imité su postura.

- Dime al menos una condición para saber si puedo alcanzar tus elevados niveles de exigencia.

- ¿Quieres decir que te interesa?

Me alejé.

- Yo diría que soy... curioso. - Me encogí de hombros. - Al fin y al cabo, de momento no siento nada por ti, aparte de curiosidad.

Nos miramos en silencio y sonreímos. Creí que iba a reírse de mi comentario, pero me pareció que se contuvo y saboreó mentalmente mi broma. Quizá deduciendo que era apropiado, Juliane se acercó a nosotros, ofreciéndonos el menú.

- Hoy estás impresionante, Srta. Sofía. ¿Te traigo tu capuchino especial con nata montada y unos macarrones?

La miré, asombrado.

- ¿He mencionado que tú eres el otro cincuenta por ciento que hace de ésta la mejor cafetería del mundo? - nos reímos los dos, bajo la atenta mirada de Marcus. - Por favor, quiero uno de cada color.

Descaradamente, miró a Marco y luego a mí.

- Y para tu novio, ¿qué traigo?

En lugar de avergonzarse, aprovechó la oportunidad.

- ¿Es tan raro que traiga a alguien para juzgarme como su novio?

Juliane me miró indecisa, queriendo avergonzarse, pero yo me uní a ella.

- No hay nada como un entorno familiar para traer a alguien cuyas aspiraciones son las mismas que las tuyas. - La miré con la misma expresión pícaro con la que me saludó cuando entré. - Ten en cuenta, Juliane, que para ocupar el puesto de "mi novio", el caballero de allí tendrá que esforzarse mucho. Sin embargo, tiene unos objetivos bastante... agradables en mi opinión. agradables en mi opinión, por lo que ha tenido el privilegio de estar hoy aquí conmigo.

Arqueando las cejas, Juliane estiró los brazos hacia atrás, pareciendo más relajada mientras miraba a Marcus.

- Espero que siempre merezcas estar a su lado. Estoy dispuesta a recibir tu petición.

Se puso serio, lo que me sorprendió.

- Tomaré un café, sin azúcar, por favor.

Cuando se alejó, le observé durante un rato.

- ¿Debo disculparme por el comportamiento extrovertido de Juliane?

Marcus se limitó a esbozar una media sonrisa.

- Yo diría que es hasta sexy, así que no te preocupes.

Crucé los brazos y las piernas al mismo tiempo.

- ¿Sexy?

Se reclinó en la silla, cruzando también las piernas.

- Sí, ver a dos mujeres hermosas tratándose tan bien despierta sentimientos encantadores en un hombre.

Puse los ojos en blanco.

- Sexo del bueno en todas partes.

Sus ojos mostraban ahora malicia. Mucha malicia, observándome en un inquietante silencio.

- De hecho, juraría que haría cualquier cosa por practicarlo contigo.

Es impresionante que acabemos con este tema. No sé nada de ella y ni siquiera me había parado a fijarme, pero decidí utilizar esta pista para animar las cosas.

- Y si disfrutara practicándolo con ambos sexos, ¿me haría perder puntos en tu lista de "cosas que hacen que una mujer valga la pena"?

- Aunque no soy de los que condenan a los que tienen gustos sexuales peculiares, desgraciadamente no podré responder a esta pregunta, ya que ni siquiera puedo visualizarla entregándose a este tipo de placer.

Sonreí y decidí que quería cambiar el rumbo de la conversación.

- Así que necesito que te esfuerces en responderme a algo hipotético: en el caso de que descubrieras que soy una mujer que merece la pena tener, y en el caso de que estuviera embarazada... ¿qué harías?

Justo entonces llegó Juliane con nuestros pedidos. Le di las gracias, mientras sorbía su café y me miraba seriamente.

- Considerando ambas hipótesis, incluso podría registrar al niño y criarlo como si fuera mi propio hijo, o... hija.

Se me aceleró el corazón. De repente, la broma iba en serio. ¿Podría ir de farol? Hice un esfuerzo sobrenatural para no mostrar mi excitación.

- ¿No destrozaría eso tu concepto de la familia perfecta? ¿No te molesta cuidar del hijo de otra persona?

Marco sonrió irónicamente.

- Eso es exactamente lo que estoy haciendo en este momento. ¿Cómo podría molestarme?

- ¿Qué quieres decir?

Se acomodó en su silla y volvió a mirarme con seriedad.

- Hace ocho meses mi prometida murió a causa de una liposucción. Salimos juntos durante diez años hasta que decidimos casarnos. Dejó una hija adolescente de su primer matrimonio. El tipo es un drogadicto irresponsable. La adopté cariñosamente. Hoy vive con su abuela materna, pero siempre necesita mi atención.

Me quedé con la boca abierta. No sabía qué pregunta hacer primero.

- ¡Oh, Dios mío! ¿Ha muerto tu prometida? ¿Se está haciendo una liposucción? Tu hija es considerada... ¡Vaya, Marcus! Eso es...

Me interrumpió.

- Lo sé, es revelador, ¿verdad? Alice era muy vanidosa, nunca estaba contenta con su cuerpo. Confieso que me gustaba mucho que se cuidara. Consiguió un cuerpo perfecto con la ayuda de gimnasios y procedimientos estéticos. Me volvía loca, pero acababa perdiéndose a sí misma y aunque se veía guapa, no era así como se veía cuando se miraba al espejo. Nunca era suficiente, hasta que su propio cuerpo le dio lo suficiente.

- Eso es tan... triste.

Me miró fijamente.

- Digamos que no me interesa traer cosas desagradables del pasado a este presente entre nosotros dos. ¿Qué te parece?

Me reí y asentí. ¡Qué surrealista! Empecé a vislumbrar un cambio en mi interior con la presencia de Marcus, y cada vez me gustaba más su intromisión en mi vida.

Al inclinarse de nuevo sobre la mesa, me miró más de cerca.

- Es hora de saber un poco más sobre ti: ¿por qué esa pregunta insistente sobre el embarazo?

Tragué saliva, mis manos amenazaban con temblar, pero me inspiró sinceridad.

- Marcus, hace poco rompí con un chico que sólo quería utilizarme. Sin embargo, antes de enterarme, habíamos decidido tener un hijo. - Miré mi vientre. - Podría estar aquí ahora mismo.

- ¿Aún no te has hecho la prueba de embarazo?

Me limité a asentir.

- ¿Por qué?

Sentí que la saliva desaparecía de mi boca.

- ¿No es fácil imaginar por qué?

Le vi abrir mucho los ojos.

- ¿Y cuánto tiempo vas a huir de esa posibilidad?

- Créeme, me haré la prueba mañana temprano, aunque no tengo ni idea de cómo me sentiré si sale positiva.

Tras analizarme durante un rato, en el que volvimos a guardar silencio, Marcus me sorprendió.

- ¿Te gustaría tener compañía también en este momento?

Casi me resbalo de la silla ante su propuesta, tan derretida estaba. Creo que si hubiéramos estado más cerca me habría tirado a su cuello y le habría abrazado con fuerza. Justo entonces, el recuerdo de Clayton volvió a inundar mi cabeza. Se suponía que ambos íbamos a descubrirlo juntos. ¿No sería una traición si a la primera oportunidad lo descubriera con otra persona? Pensé en contarle a Marcus lo de Clay. Pero pensé que era demasiado. Y precisamente porque no tengo ni idea de cómo me sentiré si descubro que estoy embarazada, creo que es mucho más sensato hacerlo sola.

- Vaya, te tomas muy en serio lo de conocerme mejor. Pero para esta tarea me siento preparada para cumplirla sin alguien a mi lado, muchas gracias.

- Bueno... Te agradezco mucho que seas tan sincera conmigo, Sophia. - Fingió tener un cuaderno y algo para escribir en la mano. - Estoy anotando esta noble actitud en mi libretita. ¡Puntos para ti!

Sonreí y le di las gracias, pero una duda me hizo arquear las cejas mientras durante unos segundos me quedaba pensando.

- Pero... No sé si es sólo tu forma de reaccionar ante las cosas, pero no parecías sorprendida por mi probabilidad de embarazo ni por la forma en que ocurrió.

Le miré resoplar antes de contestar.

- Es que este tipo de cosas ocurren a menudo. No eres la primera ni serás la última en experimentar algo así. Ya ni siquiera puedo mostrar sorpresa.

Estaba perdido. Por alguna razón su respuesta no me convenció. Ya sabes... Su forma de hablar, como si hubiera utilizado un argumento rápido para ocultar algo. O tal vez no me gusta

esta forma mecánica de reaccionar ante un hecho en el que yo habría, no sé, mostrado una actitud mucho más perpleja o algo así.

Sorbiendo su café, Marcus no me dio la oportunidad de hablar, sino que me hizo una pregunta.

- ¿Puedes responder a las preguntas que pueda tener en este momento?

Di un largo sorbo a mi capuchino.

- Adelante.

- Sobre tu vídeo. - Ahora me mira fijamente como una bestia al acecho. Cambia repentinamente de actitud, rodea mi cuerpo con una mirada ávida. - ¿Quién os pidió que os pusierais en esa posición?

¡Qué descaro! Me quedo con la boca abierta antes de poder contener mi asombro. Necesito urgentemente elegir qué postura adoptar al respecto. Puede que a partir de ahora quiera ser la mojigata que no admite hablar de sexo tan abiertamente y demostrárselo. También tengo la opción de utilizar mi condición de jefa para pedirle simplemente que tenga más modales, o tal vez pueda quitar el pie del freno y aprovechar esta oportunidad, en la que es evidente que ninguno de los dos siente nada más que atracción física, para ser una chica mala y hacer lo que me pida el cuerpo. Sólo hay un problema: si decido explorar el lado sensual de las cosas, tendré que hacer algo para al menos acercarme a la belleza de esas chicas de su red social. Lo que quiero decir es que mi deseo por Marcus es proporcional a mi miedo a que odie mi desnudez cuando su mente haga asociaciones con esas bellezas y acabe sintiéndose desanimado por mí. Quizá parezca una tontería, pero es exactamente lo que siento. Ése es mi gran dilema. Es tan diferente querer conquistar a alguien y, encima, a un hombre cuyos gustos parecen ser tan refinados. Es una novedad que me da mucho miedo. Doy otro sorbo a mi bebida y le enseño lo que he elegido, expresándome con cierta altivez.

- Si lo mereces, lo sabrás. Por ahora, tendrás que conformarte con tus suposiciones.

Marco chasqueó la lengua entre los dientes.

- ¡Chica lista!

Me atreví a pasar mi pie derecho por parte de su pierna.

- Eso te excita... ¿Mi astucia?!

Una cosa era segura, Marcus estaba tan sorprendido por mi actitud como yo mismo.

- Puedo responder a tu pregunta en casa, en mi habitación. ¿Qué te parece?

Quiere conocerme, ¿verdad? He decidido que emplearé todos los días que hagan falta para que eso ocurra, mientras que el sexo sólo se producirá cuando esté completamente segura, y si al menos no me hace partícipe de sus aventuras, podemos pensar en una nueva pareja aquí.

- Creo que debo dejarte sola para que imagines tu respuesta a la pregunta del vídeo. - Le besé suavemente, justo en los labios, y luego me alejé, pisando nubes con el plato de macarons en las manos, sin ni siquiera mirar atrás. Al pasar, hice una señal con el dedo para que Jualiane entendiera que pagaría más tarde. No podía arriesgarme a estropear mi salida triunfal. Fue entonces cuando la recordé diciendo que estaba ahorrando dinero para casarse con su novio y puse los ojos en blanco ante el comentario de Marcus, anotando mentalmente mi indignación ante la gente que convertía incluso la visión de una bonita amistad en una banal escena de sexo.

CAPÍTULO 13

Dentro del garaje de mi casa, mi yo responsable insistió en hacer una llamada a Víctor. Creo que he huido lo suficiente. Es como si el azúcar del capuchino y el macaron me hubieran dado fuerzas para afrontar mi dolorosa realidad a pecho descubierto.

Pero cuando cogí el móvil y me desplazé hasta el nombre de Víctor en la agenda, se me trabó el dedo.

¡No puedo hacerlo!

Siento que mi respiración se acelera, y todos mis recuerdos con Clay se vuelven terriblemente vívidos en mi mente y la idea de perderle hace que mi corazón se retuerza y palpita violentamente.

"¡Maldita sea, Sofía! ¡Víctor podría necesitarte! Niña egoísta!"

Entonces me enfadé, hasta ayer todo iba bien, y ahora puede que haya perdido a Clay. ¿Qué quieres decir? ¿Por qué? Tengo ganas de volver a gritar, pero reúno fuerzas para abrir la puerta del coche y salir, corriendo hacia la puerta del salón. Necesito una ducha. Necesito despejarme. Ah, ¡un buen trago de vodka ya! Dios, ¡lo quiero!

En cuanto puse un pie dentro de la casa, un aroma reconfortante llegó a mis sentidos. ¡Por supuesto! Es el olor de las alubias, la salchicha y el beicon. Mi comida favorita. Corro a la cocina y casi lloro al darme cuenta de que mis padres están en casa.

Mi padre estaba preparando bebidas en la encimera de la cocina y mi madre estaba poniendo los platos en la mesa. Nunca me había alegrado tanto de haberles dado una copia de la llave de mi casa, por si acaso. La primera en mirarme fue mi madre. Sus ojos tenían el mismo brillo que vi cuando tenía cosas bonitas que decirme. De pie en la puerta que bordea el pasillo que conduce al salón, los tres nos miramos fijamente en cuestión de segundos. Una alegría inexplicable empezó a apoderarse de mí, explotando cuando mi madre se irguió en posición militar.

- Clayton sobrevivió a la operación, hija.

Mi padre añadió.

- Está vivo y coleando, ¡listo para la fase de recuperación!

Era como si hasta ese momento hubiera estado conteniendo la respiración, y ahora por fin podía volver a llenar mis pulmones de vida. No sabía hacia qué brazo correr primero. Sin embargo, como si hubiéramos ensayado aquella escena quinientas veces, los tres nos encontramos en medio de la cocina abrazados como si acabáramos de salir de la peor pesadilla que hubiéramos tenido nunca. Al menos lo fue para mí. Empecé a derramar las lágrimas más felices que fluían por mis mejillas. Los besaba con tanta energía, con tanto amor. Amor... Estaba llena de él como nunca antes. Después de celebrarlo mucho, los miré a los dos con los ojos muy abiertos y llenos de éxtasis.

- ¡Voy a verle ahora mismo! ¿En qué hospital está? ¿Lo sabes?

Acariciándome la cara mojada, mi madre se puso un poco seria.

- Hija, no lo sabemos, pero he hablado con Víctor.

Miré rápidamente de uno a otro.

- ¿Qué significa eso?

Conduciéndome a la mesa, mi padre me indicó que me sentara, mientras ellos hacían lo

mismo.

- Princesa, obviamente tu madre me habló de Clayton y de ti. Y te confieso algo: me alegré. Sólo que...

Mi madre tomó la palabra.

- Hija, tú sabes mejor que nadie lo aliviado que está Víctor ahora mismo. La idea de perder a Clay le sumió en un infierno personal. Darse cuenta de que eso ya no es una realidad le ha hecho estar dispuesto a dar un paso más en su relación.

No pude pronunciar ni una sílaba, demasiado ansiosa por lo que podría oír a continuación. Y fue mi padre quien habló.

- Víctor va a pedirle matrimonio a Clayton, mi amor.

Automáticamente moví la mano derecha hacia el corazón. Una mezcla de alivio y una sensación de inquietud. Pero ante todo lo que había pasado hasta entonces, pude ver un atisbo de claridad en mi caos: ¡Clayton está vivo! ¿Y eso qué importa? Si quiere estar en este mundo y ser feliz, ¡que se case con Víctor, con Ricky Martin, con el tipo de la panadería, con quien quiera! ¡Está vivo! ¡Clayton está vivo! ¡Dios! Qué felicidad... Qué bueno que esta gratitud ande desempacada en mi pecho. Me enfrenté a mis padres con el espíritu vigorizado.

- De acuerdo. Me parece bien. Me parece bien. Si es para que Clay experimente la felicidad, que diga que sí y... Bueno... Que sea feliz. ¿Y qué? ¡Está vivo! ¡Vivo, vivo, vivo!

Mis padres se miraron, sonriendo. Sin dejar de sonreír, mi madre agarró con fuerza la mano de mi padre.

- Hemos creado un ángel, cariño.

Apretándome la mano, mi padre me miró fijamente.

- ¡Hemos creado un CEO sublime!

Fue entonces cuando pasé la mejor noche de mi vida. Me di cuenta de que aún era demasiado pronto para ir a ver a Clayton. Comí mi comida favorita, acompañada de mis mejores seres humanos, me contenté con beber zumo de un cartón en lugar de la bebida de mi padre, ni siquiera me importó que nos acostáramos después de la una de la madrugada para estudiar el papeleo que me había dado Luiza, todo el tiempo tomando notas de los consejos que mis padres me daban sobre el negocio, y durante el sueño no tuve ni una sola pesadilla.

Sólo soñaba con un niño.

Era una niña de pelo negro, lacio y corto, ojos oscuros y piel pálida. Yo estaba agachado en el pasillo con los brazos extendidos, mientras ella, diminuta y frágil, caminaba hacia mí, dando sus primeros pasos, llevando sólo un pañal, tal como me había imaginado. Sólo que había un hombre detrás de ella. Durante un rato intenté mirarle a la cara, pero no podía ver. Había un brillo absurdo a su alrededor. Mis labios se crisparon, dispuestos a pronunciar un nombre, a llamarle, hasta que... me desperté.

Cuando cogí el móvil de la mesilla de noche para ver qué hora era, grité de terror al darme cuenta de que eran más de las diez. Casi llego a decir palabrotas. Oh, ¡tenía que ir a mi examen! Ni hablar, hoy no aprobaría. Era imposible seguir aplazándolo. Incluso consideré la posibilidad de llamar a Luiza y decirle que había tenido un contratiempo, pero por primera vez encendí el interruptor de que te jodan; decidí leer primero lo que Víctor me había escrito.

"Buenos días, Sofía. Me sentí aliviada cuando tu madre llamó para decirme que estabas bien. Clayton se pondrá bien. Los médicos sólo me dieron buenas noticias. Le pedí que te contara mis planes de ayer, porque necesito aclarar las cosas entre Clay y yo. Por eso tengo que hacerte una petición, y espero de verdad que tú también hagas un ejercicio de empatía y me comprendas. Necesito que te permitas esperar a que él acuda a ti, es decir, que no lo hagas tú por

el momento. Cuando se haya recuperado, le propondré matrimonio en tu presencia. Así Clay podrá guiarse por sus emociones para comprender lo que quiere. ¿Podemos hacerlo así?"

¿Y cómo podía negarme a su petición? De repente empecé a sentirme como una intrusa, casi una rompedorhogares, así que le envié un audio en respuesta, diciéndole que le comprendía, que aceptaba su propuesta, pero que al menos enviaría un mensaje al móvil de Clayton para intentar expresar con palabras aunque sólo fuera un cinco por ciento de mi alivio al saber que estaba vivo.

Sólo había una forma de no enloquecer con mis ansiedades y dudas: ser práctica. Por eso, en cuanto envié el mensaje a Clayton, me vestí tan elegantemente como el día anterior y, sin perder tiempo, me dirigí al laboratorio. Sin embargo, no hay forma de escapar de esas voces interiores que susurran lo que intento mantener en mi inconsciente. ¿Cómo va a ser a partir de ahora? Yo conociendo a un hombre nuevo, Clayton siendo propuesto. ¿Por qué no puedo estar totalmente en paz? Intento imaginarle diciendo que sí y adivinando así mis sentimientos. Entonces me acuerdo de Marcus. ¿Podrían mis sentimientos por él ir más allá de los límites de la atracción física? ¿Merece la pena el esfuerzo? De repente tomo nota mental de que necesito ver los documentos que dejó en RRHH. Quizá parte de mi resistencia radique en el miedo a que sea un lunático, un psicópata o lo que sea.

Y mi sueño, ¿eh? Qué niña más guapa. Cierro los ojos cuando llego al aparcamiento del laboratorio, para intentar visualizarla de nuevo, y me surgen más dudas: ¿cómo me sentiré si estoy embarazada, pero de ese asqueroso de Alessandro? ¿Tendré la fuerza psicológica para aceptarlo, aunque cumpla mi gran aspiración de ser madre?

Sin embargo, siguiendo el ritmo de la practicidad, entré, me hice la prueba, y como la doctora y dueña de la clínica es amiga de mis padres desde hace mucho tiempo, va a hacer todo lo posible para acelerar el proceso, y hemos quedado en que me enviará un mensaje por teléfono móvil, donde me comunicará el resultado a lo largo del día. De camino a la empresa, pasé por delante de un gimnasio y fue imposible no parar a echar un vistazo.

Era como si todas aquellas chicas de la red social de Marcus se hubieran puesto de acuerdo para reunirse allí. Un cuerpo más escultural que el otro. Vestida con un pantalón negro de tirantes anchos, muy ajustado, consciente de lo mucho que me hace parecer aún más delgada, tuve que respirar hondo para enfrentarme a la disparidad entre mi figura y la suya.

En cuanto se me acercó una entrenadora personal, intenté ser muy concreto al tenderle la mano.

- Hola, ¡buenos días! Entonces, ¿cómo puede una aspirante a embarazada llegar a parecerse un poco a estas bellezas de aquí?

La Personal no es guapa, pero se nota que su cuerpo es mucho menos musculoso que el de las chicas. Confieso que eso me gusta más, pero el objetivo es parecerse a ellas. Fue muy amable y me recibió con una carcajada.

- ¡Buenos días! Bueno... En primer lugar, ¿eres tú la supuesta embarazada?

- Ah, sí - me río de mi impaciencia por hablar. - Perdona, me llamo Sophia, y sí, puede que esté embarazada, pero lo cierto es que quiero empezar a entrenar y... Bueno... - Señalé con la cabeza a las mujeres que estaban entrenando. - Preferiblemente llegar a ser tan grande como ellas. - Extendí los brazos y llamé su atención. - Mírame bien, ¿no crees que se la chuparía a cualquiera?

Enseguida abrió los ojos y siguió riendo mientras hablaba.

- Oye, Sofía, ¡no exageremos, mujer! Además, ¡has oído que hay gustos para todo! Por cierto, me llamo Lilian. ¡Encantada de conocerte! Y como podrías estar embarazada, tengo que

preguntarte: ¿has consultado a un obstetra para pedirle autorización? Al fin y al cabo, sólo él podrá valorar si estás en forma o no, qué tipos de ejercicio se recomiendan y, si hay alguna restricción, hacértelo saber.

La miré como una adolescente que aún no sabe nada de la vida.

- Claro que tienes razón, pero... Supongamos que me libera y todo eso, ¿cuándo podría empezar a ver resultados? Quiero decir, ¿puedes darme siquiera una estimación aproximada?

Frunció el ceño mientras se rascaba automáticamente la cabeza.

- Sophia, teniendo en cuenta que puede que nunca hayas ido al gimnasio, tu cuerpo tiene mucho que madurar con las actividades de musculación. Se tarda aproximadamente seis meses en ganar masa muscular. Sin embargo, la hipertrofia muscular puede aparecer al cabo de unas semanas o meses. Depende de tus características físicas y genéticas. También me gustaría añadir que las mujeres embarazadas pueden y deben hacer ejercicio. Tengo experiencia con mujeres embarazadas. En ese caso, podemos hacer adaptaciones, sin excesos y con algunas restricciones. Si lo hacemos todo bien, verás una mejora de la circulación sanguínea y linfática, una reducción de la hinchazón de las piernas y del dolor lumbar, y fortalecerás las articulaciones. Lo que significa que si quieres parecer a ellos, te lo advierto enseguida: no se trata sólo de levantar pesas.

- ¿Qué quieres decir?

Lilian se acercó un poco más a mí, y su voz, aunque audible, era unos tonos más baja.

- Estas "bellezas" hacen algo más, algo que va más allá de la simple suplementación, llamados "esteroides anabolizantes". Te darás cuenta cuando te metas en este mundo, especialmente en las redes sociales, de que algunas mujeres que recurren a estas sustancias para vender productos de nutrición deportiva dan una imagen incoherente, como si fueran "naturales". Muchas acaban mintiendo sobre lo que hacen, sosteniendo que sólo el ejercicio y la suplementación promueven resultados.

La miré fijamente y luego a las chicas, devolviéndole la mirada.

- ¿Y estos "esteroides anabolizantes" son malos para las mujeres embarazadas?

Ella arqueó las cejas.

- Bueno... Entre diversas consecuencias, como el crecimiento del vello facial, la amenorrea, los trastornos menstruales y ovulatorios, lo más importante en tu caso, en caso de embarazo, es que sólo provocarás una malformación del feto... ¡Eso es todo!

Me quedé horrorizada.

- ¡Dios no lo quiera!

Al ver que me sobresaltaba, Lilian añadió más información.

- Te sugiero que primero busques a dos profesionales: un nutricionista y un obstetra, que sabrán la dosis adecuada de suplementación para tu situación, recordando que todo en exceso es malo para ti, así que no tiene sentido pasarse de listo y sobredosificarse para ganar masa muscular más rápidamente. Eso sólo te perjudicará. Luego volverás a verme, con tus recomendaciones por escrito y debidamente firmadas. ¿Podemos hacerlo así?

Le mostré mi mejor sonrisa.

- Por supuesto. Si supieras lo feliz que me hacía arriesgarme a venir aquí y toparme con una profesional tan cuidadosa. Con lo inocente que soy a veces, sólo conseguiría que hiciera los ejercicios, e incluso si me recomendara ese esteroide anabolizante, me lo tomaría con los ojos cerrados. ¡Muchísimas gracias!

Salí del gimnasio con cierto aire de alivio y dispuesta a seguir todas las recomendaciones. Voy a tener que tener mucho valor para retener a Marcus todo este tiempo, o quizá si sabe lo

duro que me esfuerzo, le ayude a sentirse mejor conmigo cuando vea mi cuerpo. ¿Quién sabe?
Ahora toca prepararse para soportar la furia de Luiza...

CAPÍTULO 14

No es que no me guste, pero me pareció muy extraño que Luiza no estuviera en su puesto. Me he acostumbrado a verla siempre delante del ordenador. Quizá haya ido al servicio, o a la sala del café. En cualquier caso, llegar a la empresa sin tener que enfrentarse a su cara de suficiencia es increíblemente reconfortante.

Pongo un pie dentro del departamento poco después de las dos de la tarde, aprovechando para almorzar antes de entrar. Sé que voy a tener que tomarme más en serio esto de los horarios, al menos hasta que esté al día de todos los procesos y alineada con el equipo. Aunque sólo sea para mejorar unos minutos cada día, pero lo haré mejor. Cuando puse los ojos en Marcus, intenté comprender lo que sentía. Una cosa es segura: si no fuera por mi miedo a desagradarle, ya habría aprovechado a fondo todo su encanto y belleza entre cuatro paredes.

Y esa sensación de saber que aquí mando yo, que él recibe mis órdenes, hace que mi mente viaje con posibilidades. Ah, un poco de confianza en mí misma y de audacia me vendrían muy bien ahora, como a esos directores generales de la literatura contemporánea, que actúan a su antojo cuando se trata del arte de la conquista y el placer. Sin embargo, como no soy más que una simple mortal que tiene la suerte de tener unos padres ricos y la mala suerte de tener la cabeza atornillada por los modelos de belleza impuestos por la sociedad, haría falta una metamorfosis completa en mi interior para poder comportarme como uno de estos tipos poderosos. O tal vez pueda reinventar este modelo y encontrar la forma de hacerlo interesante para Marcus y para mí. Si tan sólo él tuviera la misma visión que Clayton, y no viera mis defectos, encontrando satisfacción ante todo en el simple hecho de poder tocarme. Pero soy plenamente consciente de que pensar así es una mera ilusión. Exuda el aire de alguien que se preocupa por un cuerpo femenino proporcionalmente lleno y armonioso. Todo lo que yo no soy.

Así que cuando pasé junto a él y sentí que me miraba seductoramente, tuve una idea. Voy a buscar una Tienda Sexy. Quizá algunos disfraces y juguetes nos ayuden en este juego, porque es obvio que no podré retenerle hasta que me haga parecer más atractiva. Incluso para mí sería un castigo imposible de soportar. Mirándole fijamente, intentando ser discreta y plena al mismo tiempo, tomé la decisión de ir a RRHH para comprobar por fin su documentación con los responsables, cuando me di cuenta de que alguien estaba sentado en mi silla, con la parte delantera mirando a la calle.

La parte de mi habitación que linda con el resto del departamento es completamente transparente, lo que hace que se me revuelva el estómago a cada paso que doy al estar cada vez más segura de quién está allí; Ella: Luiza. ¿Qué hace esta mujer en mi despacho? De acuerdo, es atrevida, ¡pero eso es el colmo!

Lo siguiente que supe fue que estaba entrando precipitadamente como un tren desbocado que choca contra un gran obstáculo, haciendo mucho ruido y esparciendo el desorden por todas partes. En mi caso, cerré la puerta de golpe tras de mí y, con manos temblorosas, acabé volcando todo el papeleo que había traído a casa.

- ¡¿Qué derecho tienes a sentarte en mi silla en mi salón, Luiza?!

Tardó unos segundos en darse la vuelta y, cuando lo hizo, obviamente me obligó a mirarla con una sonrisa llena de pura provocación. Ni siquiera me importó el alboroto que había

delante de mis pies, demasiado consternado por verme obligado a escucharla ladrar.

- Sólo te estoy mostrando que no hay necesidad de que renuncies a tu cómoda vida de madame, sólo para abusar de este lugar que... - Abre bien los brazos para que destaques - ¡Admitámoslo, está hecho para mí!

Cerré los ojos brevemente.

- Luiza, te doy un segundo para que salgas de aquí.

- ¿O qué?

Dios, me desafía sin ningún miedo. Qué lejos hemos llegado los dos... Y no tengo el menor interés en hablar. Apenas puedo seguir mirando su aura de libertinaje. Así que caminé in crescendo hacia ella, la agarré por el brazo izquierdo, cuyo cuerpo no ofrecía resistencia a levantarse de la silla, y la arrastré literalmente hacia la puerta, empleando al final una sola palabra alta y clara.

- ¡Fuera!

- ¿Cómo?

Ahora la estaba mirando fijamente.

- Luiza, tal vez sea tu talento para la negociación lo que hizo que mis padres te engatusaran durante años. Pues bien, os quiero a ti y a tu talento infinitamente lejos de esta empresa. - Intentó ladrar de nuevo, pero hice ademán de detenerla. - No te das cuenta de la energía creciente que hay en mí, de la voluntad ilimitada de hacer que las cosas sucedan aquí sin tu presencia. Si mis padres me quieren como director general, ésta es mi única exigencia: ¡no vuelvas a forzar mi campo de visión a toparme con tu imagen!

De repente su expresión se volvió tan sombría que por un momento sentí miedo.

- ¿De verdad vas a tratar así a tu hermana?

Antes de que pudiera siquiera intentar comprender su pregunta sin sentido, oí la voz potente de mi padre a mis espaldas.

- ¡Basta, Luiza!

Luego la de mi madre.

- ¡No te atrevas!

Venían directamente de la sala del café, y una parecía más pálida que la otra. Mis ojos recorrieron los rostros de los tres a una velocidad vertiginosa.

- ¿Qué está pasando aquí? ¿Qué es eso de una hermana?

En aquel momento Luiza pareció poseída por el más cruel de los espíritus.

- ¡Basta ya! La payasada termina aquí. A la mierda nuestro acuerdo. Expiró hace mucho tiempo. Ambos me debéis el éxito de la expansión de esta empresa sólo a mí, ¡y habéis cometido el mayor error de vuestras vidas al atreveros a quitarme este trabajo en favor de esta insignificante cosita que sólo piensa en pollas y en hacer niños!

La piel de mi padre se volvió de un tono rojo que ni siquiera sabía que existía.

- Por favor, empleados, estáis todos despedidos por hoy. Necesito que os vayáis ahora mismo.

Como una tropa bien entrenada, casi inmediatamente todos salieron corriendo, utilizando las escaleras en lugar del ascensor, pero Luiza empezó a gritar.

- ¡No! ¡Quédate! ¡O perderás la oportunidad de descubrir que tus jefes no son más que viles asesinos!

Mi madre se llevó la mano al pecho y se arrodilló en el suelo, mientras dos guardias de seguridad se acercaban ya a Luiza por los brazos. Corrí hacia mi madre, con las piernas débiles. De la nada, fue como si me hubiera despertado en una pesadilla, mientras intentaba formular

explicaciones en mi cabeza, pero nada encajaba.

Sentí el impulso de impedir que se llevaran a Luiza con el único propósito de escuchar su historia completa, pero mi poder de reacción disminuyó al observar perpleja cómo el sufrimiento de mi madre se deshacía en sollozos desesperados. Empecé a llorar con ella. Sujeténdole la cara con fuerza, le supliqué.

- Por favor, mamá, ¿qué pasa, qué es toda esta locura?

Agachándose junto a ella y abrazándola por el costado, mi padre me miró de un modo tan dubitativo que mi corazón se estrujó con fuerza de tanta angustia.

- Hija, si quieres que Luiza salga de aquí, está hecho. Pero, por favor, si quieres a tus padres, no nos hagas preguntas.

En el mismo momento, me levanté, mientras mis ojos muy abiertos intentaban revelar mi desconcierto.

- ¿De verdad me estás pidiendo que lo haga?

Mi madre parecía irreconocible mientras me miraba, su rostro transfigurado por un horror que nunca antes había estado allí.

- Amor mío, te lo ruego, mi corazón no puede soportarlo...

La indignación se apoderó de mí, Víctor pidiéndome que me alejara de Clayton, de "Clayton", y mis padres acusados de asesinato y de omitir a una hija queriendo que lo dejara estar... Me concentré en Clay, para imaginar cómo se comportaría en ese momento. Porque quería salir corriendo de aquí y comerme treinta tarros de helado hasta tener una sobredosis de azúcar y desmayarme. Empecé a recordar su forma de ser, la fuerza que sólo él tiene, y respiré hondo.

- Sr. Max y Sra. Isadora, por favor, levantaos ahora mismo y, si no subestimáis mi inteligencia, ¡me contaréis todos los detalles de esta historia!

Cuando mi madre amenazó con seguir con su ataque de pánico, fui aún más estricto.

- Vamos, mamá. Has creado un director general sublime, ¿verdad? Demuéstrame que lo crees de verdad. Sea lo que sea lo que siempre me has ocultado, estoy segura de que ya es hora de que me lo digas y de que soy lo bastante capaz para entenderlo.

Se miraron el uno al otro, perdidos, asustados, como dos niños que temieran un duro castigo. De repente parecían tan frágiles, delicadas, desprotegidas. Contuve el impulso de acercarme a ellas y abrazarlas con fuerza, lo que habría sido totalmente incoherente con la forma en que necesitaba actuar en aquel momento.

Apoyada por mi padre, mi madre se levantó. Los dos volvieron a mirarse, como si hablaran a través de sus pensamientos. Algo que no me habría parecido extraño debido a su conexión, hasta que ella me miró.

- Sophia... - bajó la cabeza y suspiró. Cerró los ojos y volvió a suspirar. Decidida, volvió a mirarme - La adoptamos, amor mío.

Mi padre añadió.

- Tu madre no puede tener hijos, así que cuando nuestra vecina de Estados Unidos nos te ofreció como bebé porque no podía cuidarte, no nos lo pensamos dos veces y aceptamos. Nos quedamos contigo, con nuestra mejor y mayor fortuna.

Tuve que hacer un brusco esfuerzo para mantenerme en pie, sin dejar que mis piernas reflejaran mi inestabilidad. Un extraño escalofrío recorrió mi cuerpo. El aire parecía salir de mí y no volver a llenarme. Tenía los ojos vidriosos cuando por fin pude concebir palabras audibles.

- ¿Y qué tiene que ver Luiza con todo esto?

Con mi madre aferrada a él, fue mi padre quien respondió a la pregunta.

- Luiza es su hermana, su hija. Su padre, taxista, se había visto implicado en una pelea mortal en un bar, así que Laura Miller, su madre biológica, que no trabajaba, no sabía cómo iba a hacer frente a todos los compromisos económicos, y hasta que pudiera solucionar las cosas, ibais a pasar necesidades.

En aquel momento no era más que un objeto inerte ante mi salón y mis padres, mi mente vagaba por todos los recuerdos de mi vida mientras intentaba hablar.

- ¿Por qué les llamó asesinos?

De repente, mi madre volvió a estar viva y a hablar con renovada energía.

- ¡Luiza está loca!

Estuve a punto de pedirle a mi madre que me contara algo nuevo y no repitiera lo que ya estoy harta de saber. En lugar de eso, observé cómo mi padre la abrazaba con más fuerza y se hacía cargo de la situación.

- Lo que ocurre, niña, es que... - Empecé a preocuparme por el embargo de su voz. Pero se las arregló para seguir hablando - Tres meses después de entregarte, Laura vino a pedir que volvieras.

recalcó mi madre.

- ¡Imposible! - Y entonces me miró con esa mirada tierna y dulce que tanto me gusta. - ¿Cómo podríamos seguir sin ti?

Quería besarla. A las dos, en realidad. Mis ojos conectaron con mi corazón y bombearon hacia mi cara todo el afecto que sentía en ese momento, prestando la máxima atención a las nuevas palabras de mi padre.

- Teníamos dos problemas: nuestras familias siempre habían sido racistas y no aceptaban que adoptáramos a una hija que no tuviera la piel tan blanca como la nuestra, y Laura armaba jaleo delante de nuestra casa todos los días.

Un destello de comprensión me sacudió por dentro, y mis palabras salieron casi automáticamente.

- Por eso vinieron a Brasil.

Consciente de que mi pregunta aún no había sido respondida, y mi madre, quizá fortalecida por la energía de mi padre, consiguió hablar sin tormentas en el rostro.

- Después de muchos años, cuando ya eras una mujer joven, entrevistamos a una chica muy inteligente que hablaba algunos de los idiomas que necesitábamos para nuestro proyecto de expansión: inglés, mandarín y español.

Por supuesto. El nombre prácticamente se me escapó de la boca.

- Luiza.

Mi padre completó la respuesta.

- Sí, hija. Cuando pudo, Luiza empezó a tener acceso a Internet, nos contó que ahorra dinero de sus trabajos como niñera, limpiadora y camarera; estudiaba idiomas porque soñaba con viajar por el mundo, intentando aprender los que consideraba imprescindibles. Cuando se topó con una noticia sobre nosotros en un periódico online, tuvo la información que necesitaba para encontrarnos, empezó a estudiar portugués también, y nos contó al final de la entrevista que, a causa de su desaparición, mi amor, su madre se había suicidado.

Los ojos de mi madre eran incrédulos.

- ¡Eso es mentira! Nunca lo creímos, pero por consideración al hecho de que era tu hermana, decidimos acogerla, comprometiéndonos a darle una vida cómoda mientras nunca dijera nada sobre su pasado.

Conseguí abrir los brazos en un gesto de inconformismo.

- ¿Por qué? ¿Por qué me ocultaste todo esto?
soltó mi padre.

- ¡Vaya, niña, hasta hace unos segundos temíamos que te rebelaras contra nosotros y nos abandonaras!

¡Madre mía! Es como si un montón de duendes estuvieran dando volteretas en mi cabeza. Sin embargo, aunque estaba demasiado sorprendida por todas las noticias, no podía controlar el ardor que sentía en el pecho, causado por un amor incontenible hacia esos dos, aunque me dejara perpleja el hecho de que me hubieran ocultado mi historia.

Me acerqué a ellos observándoles de una forma que nunca antes había hecho: un director general apreciando a sus creadores. Así es como me sentí. Y cuando me acerqué, sólo pude abrazarlos con fuerza.

- ¿Cómo iba a abandonar a mis grandes amores, papá tonto?

CAPÍTULO 15

Asumí el papel de director general. El de una persona responsable. Por eso, en cuanto me solté del abrazo de mis padres, mientras me dirigía al cuarto de baño de mi salón, empecé a dejarles entrever a la nueva Sophia en ciernes.

- Bueno, basta de historias tristes. Quiero que os vayáis y disfrutéis de la vida. Hazme el favor de pedir a nuestros colaboradores que vuelvan, por favor.

Miré hacia atrás sólo para ver la expresión de asombro en sus caras. Antes de entrar definitivamente en mi despacho, intenté tranquilizarles dándome la vuelta rápidamente y caminando hacia atrás el resto del trayecto.

- Te quiero -dándome la vuelta de nuevo, entré en el cuarto de baño para arreglarme el maquillaje. Mientras me miraba en el espejo, me repetía a mí misma

- ¡Todo irá bien! ¡Todo irá bien!

Es como si me hubieran dado una inyección de adrenalina. Las cosas cobraban sentido en mi cabeza sobre la loca estancia de Luiza aquí. Diferentes sentimientos me recorrían: euforia, asombro, miedos, dudas. "¡Vaya, soy adoptada!", "¡Tengo una hermana!". Cuando me acuerdo de Luiza, se me revuelve el estómago. ¿En serio, la vida? ¿Luiza? ¿Y la parte de mi familia con problemas relacionados con el color de la piel? ¿Nunca aprenderá la humanidad que los negros y los blancos son personas iguales?" "¿Se suicidó mi madre biológica porque me echaba de menos?" Sacudo la cabeza ante este último pensamiento. Sacudo la cabeza ante este último pensamiento, decidiendo que definitivamente no voy a darle más vueltas. Cuando por fin recogí los papeles del suelo y me senté frente a mi escritorio, llamé al departamento de RRHH para pedir los documentos de Marcus. Fue Clara, nuestra becaria -una niña, por así decirlo, ya que tiene cara de niña-, quien me trajo su expediente.

- Aquí tiene, señorita Jones.

Empecé a hojear los papeles con impaciencia. ¡Había antecedentes penales libres de anotaciones comprometedoras, derecho de voto, certificado de reservista, DNI, CPF, "¡mira, es donante de sangre!", el diploma que revelaba su licenciatura en Relaciones Internacionales, certificados de inglés, español, mandarín, francés, ruso y árabe! ¡Venga, gente! Sin darme cuenta, ya estaba expresando mi admiración.

- Clara del cielo, ¡este tío habla seis idiomas!

Me corrigió inmediatamente.

- En realidad... Siete, señorita, si cuentas al nativo.

Abrí mucho los ojos mientras la miraba fijamente.

- ¿Y has podido probarlo?

Con los brazos cruzados detrás de ella, asintió afirmativamente.

- Sí, Luiza tuvo una conferencia con un compañero nuestro que también habla estas lenguas. Y habló con Marcus como lo hacemos ahora los dos... con fluidez.

"Luiza", mi cabeza se abrió de repente con su nombre. ¿Qué voy a hacer con ella? Está claro que no va a dejar que su dimisión pase desapercibida. Va a liarla parda. Al mismo tiempo que me preocupa su comportamiento, empiezo a experimentar una extraña sensación. ¡Es mi hermana biológica! Al fin y al cabo, tengo una hermana. Siempre pedía una a mis padres, sólo para que me dijeran que la fábrica ya había cerrado. É... Ahora todo tiene sentido.

Pensando que mis motivos para sorprenderme de Marcus se detendrían en su variedad lingüística, casi se me salen los ojos de las órbitas cuando vi su declaración de bienes. Entonces me acordé de la noche anterior, cuando mi padre me informó de que, para todos los puestos que implican tratos financieros, tenemos que exigir cada año la declaración de bienes del empleado, para poder evaluar que no se está produciendo ninguna malversación. Y entonces me quedé de piedra.

- Clarinha, ¡tiene propiedades por todas partes y tres millones y medio de reales en su cuenta!

Lo único que vi fue a Clara abriendo los ojos, con cara de picardía.

- Y lo que es más, es soltero -en cuanto lo dijo, movió las manos hacia su partida de nacimiento-.

Respiré hondo. Una repentina esperanza empezó a encenderse en mi pecho, y pude ver perfectamente la oportunidad. Si no le interesaba el dinero, quizá tuviera tantas ganas como yo de formar una familia. Dándole las gracias a Clara y devolviéndole la carpeta, pasé a la segunda fase de la comprobación de Marcus: abrí su correo electrónico y empecé a evaluar el material que me había enviado. En cuanto a los audios adjuntos, sólo pude entender los que contenían conversaciones en inglés. Nunca me ha gustado estudiar este idioma, pero dada la obligación impuesta por mis padres, me he esforzado desde que era pequeña. Ahora estoy algo agradecida. Su capacidad para hablar es impresionante, y puedes ver que el hombre de negocios que está al otro lado cose la conversación con Marcus con facilidad. Puedes ver la fluidez. Me alegré aún más cuando supe que habían organizado una reunión el fin de semana en nuestro centro de distribución de São Paulo para evaluar nuestra forma de trabajar. ¡Sensacional! ¡Bien hecho, Marcus!

Sentí cómo crecía mi entusiasmo durante las horas siguientes, mientras hablaba con cada empleado sobre los procesos, tomando notas, haciendo preguntas, poniendo caras y hablando a gritos. Y para mi sorpresa, lo estoy disfrutando. Es muy interesante hacerse una idea general de cómo funciona todo aquí. Las cosas transcurrían tranquilamente hasta que se encendió la luz del móvil que tenía sobre la mesa, mostrando el nombre de la Dra. Carol. Es el resultado de mi prueba de embarazo. A partir de ese momento no pude oír ni una palabra.

Jessica, una de las personas encargadas del servicio de atención al cliente, estaba parloteando sobre nuestras numerosas quejas sobre retrasos en las entregas, mercancías que llegaban dañadas a su destino, y yo tenía en mente preguntarle qué solución podía ofrecerme, queriendo comprender lo que su experiencia podía ofrecerme, pero fue en vano. Necesitaba abrir el mensaje y ver la respuesta de una vez por todas. Sólo esperé a que terminara de hablar para no parecer descortés.

- Perfecto, Jessica. También estoy de acuerdo en que tenemos que aplicar nuevas políticas destinadas a reducir nuestras incidencias negativas. Tengo un asunto importante del que ocuparme ahora mismo, así que voy a pedirte que me envíes un correo electrónico en el que quiero que expongas tus ideas para mejorar nuestros procesos. ¿Estamos?

Después de despedirnos, centré toda mi atención en mi teléfono móvil. Me quedé mirándolo como si contuviera a un hombrecillo apuntándome con una pistola justo en medio de la frente. Incapaz de controlarme, pronto se apoderaron de mí los fenómenos tópicos: empecé a sudar frío, me temblaban las manos, me latía el corazón y me dolía el alma.

"Sé valiente, Sofía", "¡Vamos, puedes hacerlo!", "¡No lo olvides, todo irá bien!". - Podía oír la melodiosa voz de Clayton diciéndome todas estas cosas. Oh, Clay, ¡cómo te echo de menos! Sólo tú podías poner fin a las posibilidades de infelicidad en este momento. En un

instante de locura, descolgué el auricular y sentí un fuerte impulso de llamarle. ¿Podría estar hablando normalmente ahora? Pero entonces me vino a la cabeza la petición de Víctor. Volví a suspirar. No hay manera, tendré que ser mi propia fuerza. Y cuando por fin me obligué a conocer la realidad, allí estaba... ¡Dios! Voy a ser mamá. ¡Estoy embarazada!

CAPÍTULO 16

Mis oídos se agudizaron, como cuando se sube una montaña. Se me nubló la vista. Mirar hacia abajo para contemplar mi vientre me pareció el subidón de adrenalina de caminar por la cuerda floja a unos tres mil metros de altura, donde si no centras la atención hacia delante, te desequilibrarás y caerás. Sin embargo, curiosamente, esta sensación no pareció durar más de unos minutos. Pronto apareció en mi mente la palabra embarazada en letras brillantes y llamativas. Yo, Sophia Jones, ¡estoy embarazada!

Ayer tuve la misma sensación cuando mi madre me dijo que Victor iba a declararse a Clayton. Vale, estoy embarazada de un asqueroso. Pero no importa: llevo una vida. Podré cuidar de esa existencia. Sí, ¡estoy dispuesta y soy capaz de hacerlo! Era como si cada célula de mi cuerpo estuviera cotilleando la noticia a una célula vecina, y en un santiamén estaba en pie vibrando, llamando y comunicando la noticia a mis padres, haciendo que mi madre perdiera el aliento de tanto gritar, acompañada de la euforia de mi padre, y en el segundo siguiente estaba atrayendo hacia mí la atención de todos los del departamento. Sólo tenía que salir de mi despacho y pedirles, por favor, que me escucharan.

- Bueno amigos, como todos probablemente sabéis, soy el nuevo Director General de esta empresa. Algunos de vosotros ya habéis hablado conmigo, y tengo la intención de hacer lo mismo con cada uno de vosotros en el transcurso de unos días. Quiero pedir os disculpas por las escenas poco éticas que han tenido lugar aquí. Mi correo electrónico está disponible para sugerencias de mejora, y quizá eso también sea poco ético, pero necesito compartir con el mundo la mejor noticia de mi vida, empezando por mis empleados: ¡estoy embarazada!

Me emocioné al ver la reacción festiva que se desarrollaba rápidamente entre el patio de butacas, personificada en aplausos y sonrisas, seguidos de algunas felicitaciones, cuando me sorprendió una mujer bajita y regordeta.

- No necesito disculparme por nada. Después de tu vídeo mi marido y yo decidimos innovar, y mira... ¡Fue genial!

No sabía si sentirme horrorizada o avergonzada de que mi momento de intimidad se hubiera convertido en una conversación en casa de alguien, pero al final me reí tanto como los demás y me sentí muy feliz cuando Marcus decidió hablar.

- ¡Vas a ser la mejor madre y la mejor directora general del mundo!

Me esforcé por no mostrar el alcance de mi alegría, limitando mi entusiasmo a una discreta sonrisa, hasta que agradecí a todos su atención y regresé a mi despacho, donde permanecí hasta la noche trabajando, soñando, planificando, sólo para ser sorprendida de repente por unos golpes en la puerta, que me obligaron a apartar la vista de los informes que tenía delante. Era Marcus. Llevaba en la mano una botella de zumo de uva y dos vasos. Sonreí y me apresuré a abrirle la puerta.

- Pasa, por favor.

Hizo hincapié con la mirada en la botella que tenía en la mano.

- Sin alcohol y con un alto contenido en fruta. Ideal para nutrir a una nueva mamá.

Puede parecer egoísta por mi parte, pero en aquel momento no quería que fuera él quien me lo dijera, que fuera Marcus quien estuviera delante de mí. Empecé a sentir un deseo

desesperado de darle la noticia a Clayton, de experimentar su reacción. Tanto que me dolía que no fuera él quien estuviera allí.

- Así es... Definitivamente, más fibra y vitaminas a partir de ahora.

Vaya, debería haberme esforzado un poco más en disimular mis sentimientos. El problema es que los últimos días han sido demasiado intensos y la fatiga mental ha empezado a pasarme factura, y él se ha dado cuenta.

- ¿Va todo bien? ¿Me he equivocado al venir?

Intento replicar cogiéndole suavemente la botella de la mano mientras me dirijo hacia la mesa.

- No, no es eso... Es que, ya sabes... - Puse los ojos en blanco mientras me encaraba a él después de dejar la botella sobre la mesa. - Las mujeres y las hormonas ya no tienen una relación tan sana, cuando están embarazadas... En fin... Muchas, muchas gracias por estar aquí.

Acercándose a mí mientras me analizaba con una mirada profunda, Marcus dejó los vasos sobre la mesa, junto a la botella. Yo estaba apoyada en la tapa de cristal y empecé a sentir la urgencia de comprender lo que me estaba haciendo. Por desgracia, los sentidos siguen siendo muy delicados. Tener a un hombre guapo como él tan cerca hace que cualquier mujer sin dueño se sienta a gusto, lo que no significa que haya nada especial en ello. Para colmo, Marcus se acercó tanto que su perfume me invadió por completo.

- Quizá podríamos intentar que nuestra oportunidad de conocernos fuera un poco más tierna. Quizá entonces tus hormonas se equilibren.

¿De verdad? ¿Me propone sexo de la nada? ¿No debería parecerme estupendo, ya que no todos los días sale una proposición así de la boca de un hombre tan atractivo como él? ¿O está siendo demasiado evasivo? Pero entonces recordé que el día anterior había tocado su pierna con la mía. En otras palabras, yo empecé. Así que decido explorar sus pensamientos.

- Ah, sí... ¿Tu curiosidad por mí se ha convertido ahora en un supuesto deseo de ser cariñoso conmigo, o sólo estás siendo un buen caballero con una dama embarazada y solitaria?

Sin responder exactamente a mi pregunta, Marcus se colocó frente a mí, apoyando sus manos en el tablero de la mesa, alrededor de mi cuerpo y de mis manos, que también estaban apoyadas en el mismo lugar.

- Hagámoslo así: entraré en acción y sólo me detendré cuando tú me lo pidas. ¿Qué te parece?

¡Madre mía! ¿Qué pienso, muchacho? Creo que me haces sentir realmente primitiva. Enseguida siento una fuerte palpitación entre las piernas, y mi cuerpo se contrae en un ligero espasmo. Prácticamente contengo la respiración para no delatar mi ansiedad.

- Creo que tenemos luz verde para intentarlo...

Antes de que terminara de hablar, Marcus se acercó a mi cuello, chupando suavemente su longitud.

- Aroma de vainilla.

Estoy un poco sin aliento.

- ¿Te gusta?

- Me dan ganas de devorarte -tan pronto como habló empezó a deslizar su lengua sobre mi piel. Mis ojos se elevaron al cielo y mi respiración se aceleró. Pero cuando Marcus rozó sus labios con los míos, ocurrió lo inesperado: vi claramente el rostro de Clay. Era tan claro que habría sido aterrador si no me hubiera llenado de anhelo. Me aparté brusca y automáticamente, caminando hacia delante con pasos apresurados, sin tardar en darme cuenta de mi grosero gesto, que me hizo volverme hacia él.

- Lo siento mucho. No sé lo que me pasa... De verdad, ¡lo siento!

Marcus levantó inmediatamente los brazos.

- No pasa nada. No te preocupes. Te dije que dejaría de actuar cuando me lo pidieras. No pasa nada.

Respiré aliviada.

- Creo que necesito más tiempo a solas para aclararme. Espero...

Interrumpiéndome, Marcus se acercó de nuevo a mí, cogiéndome firmemente de las manos.

- Por supuesto. Pero primero quiero llevarte a dar un paseo.

- ¿Gira?

Me dirigió una mirada esperanzada.

- He recibido tu confirmación de lectura, así que supongo que ya estás al corriente de la reunión que he concertado para el fin de semana. - Marcus se encogió de hombros y me soltó las manos. - Tengo una casa en São Paulo, cerca del centro de distribución. - Retrocede y se cruza de brazos, entusiasmado.

- ¿Qué te parece un fin de semana juntos? Te prometo que seguiré tu ritmo. Os vendrá bien a ti y al bebé respirar aire nuevo.

Increíblemente, la idea no sonaba tan mal, y en cuestión de segundos me encontré aceptando la invitación.

- É... No está mal. No está nada mal... Ahí está. ¡Me gusta! ¡Cerrado!

CAPÍTULO 17

El resto de mi semana se dividió entre analizar gráficos, hablar mucho con los empleados, leer los innumerables correos electrónicos que recibía de ellos, telefonar a mis padres para hacerles preguntas sobre la empresa, aburridas reuniones con socios, una visita al médico, al nutricionista, confirmar mi decisión de empezar el gimnasio el próximo lunes, y todo el tiempo con pensamientos que iban desde la ausencia de Clayton y Victor hasta el silencio de Luiza. Oh, ese silencio... ¡Cómo me molesta! Según mis padres, la han visitado y ya le han liquidado toda la indemnización. Incluso me contaron que compraron la casa en la que vive; ella, literalmente, los conquistó. No se puede negar lo inteligente que es esta mujer, y precisamente por eso tengo miedo. Sí, mucho miedo. Porque por si no bastara con que se lo tomara todo tan bien, Luiza simplemente no ha cumplido su promesa de intentar al menos romper nuestros acuerdos comerciales en Europa. Nada. Ni una sola intervención. Por eso cada noche antes de dormir y cuando me despierto esta desconocida está en mi cabeza, martilleándome todo el tiempo. Estoy segura de que va a hacer algo. El problema es que ni siquiera puedo imaginar lo que va a hacer. Mi madre dice que es una tontería, repitiendo que Luiza es el tipo de perro que ladra pero no muerde. Me encantaría creerla, pero no lo hago. Por desgracia, no.

Debido a este pensamiento, empecé a andar con guardias de seguridad armados. Sé que puede parecer una exageración, pero no me fío de ellos.

En cuanto al bebé, tampoco me acuesto sin echar un vistazo a mi barriga en el espejo. Es sin duda el mejor momento del día. He decidido que no sabré el sexo hasta que nazca, y el nombre será el que me inspire su carita una vez que esté en mis brazos. Creo que nunca me he amado tanto como ahora. "Hay una vida dentro de mí". Es tan mágico. Mi cuerpo está sosteniendo a un nuevo ser humano. ¡Me fascina! Hace unos días, la idea de estar en esta fase del embarazo yo sola, y aún sabiendo quién es el padre, me habría hecho enloquecer. Pero me pasa algo, no lo sé. Las cosas cambian un poco cada día. Y eso no es malo. Junto con las nuevas responsabilidades en la empresa, me hace sentir literalmente una mujer renovada y poderosa, capaz de caerme y volver a levantarme tantas veces como sea necesario para hacer que las cosas sucedan en mi vida.

Y hablando de acontecimientos, hoy es viernes, y he invitado a una persona muy diferente a visitar mi oficina: el propietario de una Sexy Shop. Mañana por la mañana temprano, Marcus y yo partiremos hacia São Paulo. No es que esté segura al cien por cien de que vaya a ceder a mis deseos carnales por él, pero, por si acaso, estaré preparada. En cuanto Lucy entró llevando dos grandes maletas rojas con ruedas, cerré la puerta y la cortina.

- Vaya, ¡prácticamente me has traído toda tu tienda, Lucy!

Ella, una mujer alta y delgada, con un minivestido rosa y tacones de quince centímetros, siliconada, con el pelo largo y rizado teñido de morado y rosa, los ojos con lentillas tintadas para que parecieran azules, según me confesó en nuestra videollamada para concertar su visita, oliendo estupendamente, me sonreía con una sonrisa roja y brillante, hablando superentusiasmada mientras mascaba el chicle.

- Cariño, cuando se trata de condimentar una relación, el secreto está en la variedad de sensaciones placenteras que uno puede provocar en el otro... y al decir eso ya has tirado las maletas y las has abierto. - Por eso te he traído lo mejor de mi arsenal.

Sentada en el suelo, empecé a deleitarme con las posibilidades. Era imposible no fijarse en la cantidad de miembros masculinos de goma que me había traído. Agitando uno de ellos en la mano, la miré con curiosidad, hablando y riendo al mismo tiempo.

- Lucy, creo que te has equivocado al traer a toda esta gente aquí. Entre este juguetito y el juguete de carne, ¡prefiero la segunda alternativa!

Con una expresión teatral en la cara, Lucy cogió también uno, levantándolo como si sostuviera un trofeo.

- Que sepas, querida, que este objeto regordete y alargado es el sueño de muchos machos que ves por ahí, demasiado seguros en sus capullos de testosterona.

La miré con desconfianza.

- ¿Me estás diciendo que incluso a un hombre con H le gustaría probar su propio veneno?

Se rió con desprecio.

- Bela... ¡No tienes ni idea de lo tristemente retiradas que están muchas de estas pobres criaturas!

Tenía miedo de profundizar en este tema. Aunque, después de conocer a Victor y Clayton, tuve que hacerme muchas preguntas sobre lo que da placer a los seres humanos. Aunque nunca he tenido prejuicios, no es la tarea más fácil para una persona heterosexual comprender por qué no puede sentirse atraída simplemente por personas del sexo opuesto, o qué pasa por la mente de personas como Clayton, que admiten sentirse excitados por ambos sexos. Hasta que le conocí, me limitaba a mi deber de respetar las diferencias, pero después de que mi corazón empezara a latir irregularmente por él, me vi obligada a pensar más profundamente en el tema, aunque renuncié a encontrar explicaciones y preferí ceñirme al respeto. Volviendo a lo que realmente me interesaba allí, empecé a preguntarle por los curiosos objetos, empezando por uno cuyo envoltorio decía "Bomba de clítoris". Lucy me iluminó de inmediato.

- Bueno, ya sabes que a algunas mujeres les cuesta experimentar orgasmos...

Puse los ojos en blanco.

- Cuéntame... Cuántas veces grité y gemí, sólo para darle poder al hombre, cuando en realidad ni siquiera estaba lubricada, y dejé la cama toda cocida.

- ¡Bingo! Entonces, ¿qué haces si te gusta la escoria de todos modos? ¿Ir por la vida sin sentir placer? Por no hablar de que algunas mujeres padecen posmenopausia, diabetes, depresión, estrés, hipertensión y otros problemas circulatorios que dificultan la circulación sanguínea hacia el clítoris. Así que, aplicando esta pequeña belleza de aquí al clítoris con succión, ¡aumentas la circulación sanguínea en la zona, lubricando el sexo, aumentando la sensibilidad y provocando orgasmos excepcionales! E incluso si no tienes ningún problema con él y el chico es bueno, las sensaciones serán mucho más excitantes.

Al final, compré varios tipos de bombas, una variedad de ligero, las clásicas esposas, dados con posiciones sexuales y un gel calentador aromatizante. Ahora... Bueno... La única pregunta es si tendré el valor de utilizarlo.

CAPÍTULO 18

El sábado por la mañana es maravilloso. Maravilloso cuando la luz del sol parece haber hecho un trato con la atmósfera terrestre, y mientras tu piel tiembla ligeramente por el frío, tu cuerpo puede beneficiarse del alimento del sol que nos calienta lo justo, como si estuviéramos acurrucados en el calor de alguien muy querido; así es como me siento mientras espero a que llegue Marcus, de pie en el balcón de mi habitación, observando a dos mariposas bailar por encima de mi rosal en el patio trasero.

El tiempo de espera de Marcus me permitió aprovechar esta buena energía y recordar el sueño que tuve sobre una niña que caminaba hacia mí en el pasillo de casa. Mis sueños no son del tipo "adivinar el futuro". Siempre han reflejado demasiado lo que desea mi consciente o mi inconsciente. Si hubiera podido ver la cara del hombre que estaba detrás de ella. Hay ciertas verdades que se ocultan tan profundamente en nuestro interior que ni siquiera podemos acceder a ellas en nuestro estado más lúcido. Luego, como por un descuido de nuestro yo, en sueños se revelan. Empiezo a jugar a ponerle cara al hombre del sueño. Primero el de Clayton, y revivo la escena, intentando imaginar cómo me sentiría yo si fuera él. Luego lo hago con Marcus. Pero en realidad no siento nada... No sé... Hay cosas que sólo hay que experimentar para saberlas. En cuanto a si el niño es niño o niña, también me doy cuenta de que no importa. Eso es algo que nunca ha estado en duda para mí. Lo que venga está bien.

De repente, mis pensamientos se ven interrumpidos por la llamada de Marcus.

- ¿Preparado?

- ¡Me voy!

Siento que se me acelera el corazón. No es como en los innumerables viajes que hice con Alessandro, en los que no me preocupaba de cómo comportarme, de si era agradable, de si habría silencio o no entre nosotros durante el viaje... En resumen, era libre de ser yo misma sin tener que preocuparme de satisfacer los sentidos de la otra persona. Con Marcus estoy abriendo un mundo nuevo. Tendré que prestar atención a cada detalle. Tendré que dirigir mis esfuerzos para que todo salga bien. Ya me siento agotada sólo de imaginarlo. Sin embargo, si al final del día me hace sentir feliz, merece la pena.

Pero... Bastó salir del portal y verle dentro del coche activando el arranque automático para que me sintiera muy incómoda de inmediato.

- Puedes poner las maletas detrás, cariño. Te he dejado un buen sitio. - Así, sin saludar ni dar los buenos días, desvió rápidamente su atención hacia lo que estaba mirando en el móvil al son de Funk. ¿Funk? No hay nada en contra. El problema es que tener algo a su favor también es difícil, excepto cuando las letras critican los males de la sociedad o cosas así, y no cuando abren todo tipo de absurdos, especialmente sexistas, como era el caso de lo que estaba escuchando. ¡A Marcus le gusta mucho eso! Sentí un fuerte impulso de volver a entrar en la casa. Imaginé que estaría de pie, apoyado en su coche, con los brazos cruzados, esperando a que yo llegara con una amplia sonrisa. Y antes de que "Él" metiera mi maleta en el coche, me abriría suavemente la puerta del pasajero, acomodándome tras atreverse a darme un beso cerca de la comisura de los labios; ¿hasta cuándo tendré esta insoportable costumbre de idealizar las cosas?

Así que, como una afrenta a mí misma, obligué a mi cuerpo a caminar hasta el coche y guardar el cubo de basura. Suspiré mientras cerraba el maletero y con pasos aún inseguros llegué a la puerta del copiloto. ¿Realmente necesito esto? Mis dedos tamborilearon sobre la manilla,

demorándose lo suficiente como para llamar su atención.

- ¿Todo bien, cariño? ¿Algún problema?

Como cuando te preparas para zambullirte en una piscina helada, me armé de valor y salté.

- No, sólo comprobaba mentalmente si había olvidado algo. - Mientras le miraba fijamente, casi perdí el aliento. Eres el hombre menos amable y más hermoso que he visto nunca. Su aliento mentolado marcó el momento con el más leve movimiento de sus labios. Por un momento me pregunté dónde estaría aquel caballero que incluso había llamado al departamento informático para que cortaran la corriente y así poner fin a la invasión de mi intimidad.

- Es un buen ejercicio para hacer. Así, cuando tengas que recordar también las cosas del bebé, estarás mejor entrenada.

Mi cerebro era incapaz de pensar en una continuación de nuestro diálogo debido a la música, si se puede llamar así, que era extraña e innecesariamente alta. Cuando empezó a conducir, tuve que imponerme en voz alta.

- Lo siento... No te he oído -aunque no era cierto-, ¿podemos oír sólo el sonido de nuestras voces? - Era imposible pedirle que bajara el volumen.

Di gracias al cielo cuando accedió a mi petición.

- Decía que, como vas a formar una familia de dos, tendrás que esforzarte aún más para que las cosas no se te vayan de las manos, lo que incluye este ejercicio mental de prestar atención a los detalles importantes cuando salgas de casa.

Había algo extraño en él. Sólo me miró a los ojos durante unos segundos. Llegué a pensar que no quería estar aquí conmigo.

- ¿Estás bien?

Entonces llamé su atención, recibiendo de él una mirada de curiosidad con los ojos muy abiertos.

- Estoy bien. ¿Por qué?

- ¿Quieres decir que, aunque estés estupenda, no tienes la costumbre de dar los buenos días a la gente?

Se rió sarcásticamente.

- Parece que tus hormonas ya han empezado a jugar contigo, señorita Jones. Créeme, me atrevería a darte los buenos días. Sólo estaba siendo práctico, dirigiendo la conversación.

No, no me ha convencido. Por la forma en que enderezó la columna tras mi pregunta y junto con su curiosidad excitada, parece una bestia acorralada. Está claro que no se da cuenta de su propio comportamiento. ¿Será porque hasta ahora no he tenido ningún tipo de contacto físico con él? Dado que la amabilidad de los hombres suele estar motivada por el sexo, ésa podría ser una explicación. Lo cual no es inteligente en su caso, porque mi deseo de utilizar las cosas que compré en el sex shop está cayendo en picado a la velocidad del rayo.

- Vale. Encontraré la forma de adaptarme a su practicidad. Pero... ¡Buenos días, Marco!

Casi me sentí orgullosa de sacarle una bonita sonrisa mientras doblaba una esquina y comprobaba el tráfico por el retrovisor del coche.

- Buenos días a ti también, Sofía.

Tras un breve momento de silencio, sin mirarme, reanudó la conversación.

- Pero, ¿qué te motivó a querer quedarte embarazada en primer lugar?

Le miré un momento y respondí a su pregunta, fingiendo estar muy interesada en el paisaje de la calle.

- Es un viejo deseo -me encogí de hombros-. - Eso es todo.

- Hmm... Y yo me pregunto: ¿qué originó este deseo persistente?

Esta vez me quedé mirándole más tiempo.

- Quizá sea lo mismo que te motivó a ti a querer formar una familia, igual que a mí.

Cuando nos detuvimos entre el tráfico, Marcus me miró pausadamente.

- ¿Has pensado alguna vez que tal vez este deseo nuestro esté motivado por la idea impresa en la sociedad de que para ser feliz toda pareja debe tener hijos y completar así la definición de familia, pero que en realidad tal vez no sea esto lo que realmente queremos, y desde luego no lo que nos haría felices?

La señal se abrió, él empezó a conducir de nuevo, y yo seguía sin tener una respuesta concreta. Principalmente porque estaba confusa sobre adónde quería llegar Marcus con esto, hasta que expresé mi duda.

- ¿Estás sugiriendo que nuestras mentes pueden haber sido manipuladas por el colectivo, y que el niño que llevo dentro puede no ser la felicidad que me falta?

Ahora era él quien se encogía de hombros.

- No estoy sugiriendo nada. Sólo te doy algo en lo que pensar.

- ¿Por qué?

- Porque resolver nuestros propios enigmas nos ayuda a ser mejores personas y, por tanto, más felices.

- ¿Quieres decir que eres infeliz?

Marcus guardó silencio durante tanto tiempo que pensé que ignoraría mi pregunta.

- Digamos que sería más feliz siendo mejor persona, y me esfuerzo por ello, dentro de los límites que me impone la vida.

Era imposible evitar emitir un pensamiento.

- Puedes empezar por ser mejor persona escuchando música de verdad.

Nos miramos fijamente mientras yo me echaba a reír, y él también. Creo que el deseo de aligerar el ambiente habló más alto que nada.

- ¿Quieres decir que no te gusta Funk?

- Diría que no me gusta ninguna canción con letras vulgares, y eso no es sólo funk.

- ¡Venga ya! Ni siquiera estaba prestando atención a la letra.

Arqueeé las cejas.

- Debería haberlo hecho. - Entonces me dejé llevar. - Por no hablar de que, si realmente estás pensando en convertirte en una persona mejor, también podrías pararte a reflexionar sobre el hecho de que nadie está obligado a escuchar lo que tú escuchas, lo que hace poco aconsejable escuchar música a un volumen tan alto, ¿no crees?

Otro largo silencio.

- Creo que podría plantearme seguir tu consejo.

Pasé el resto del camino hasta el centro de distribución de São Paulo sin palabras. Porque realmente no podía dejar de pensar en el tema de la "Felicidad" y en todo lo que he estado haciendo en mi vida para alcanzar su plenitud. Tampoco dijo nada más. Así que llegué a la conclusión de que no era tan difícil permanecer cerca de él. Pero hay algo que me sigue molestando de él. No puedo precisarlo. Es como si Marcus quisiera decirme algo y no lo hiciera, y no puedo imaginar por qué.

Cuando por fin llegamos, pude observar cómo actuaba como un negociador profesional con nuestro posible socio comercial. Como hablaban en inglés, pude unirme a la conversación y acabé explicando lo que sabía sobre el funcionamiento del local. Al final, me fui sonriendo de oreja a oreja cuando conseguimos cerrar el trato. En cuanto volvimos al coche para ir a casa de

Marcus, le abracé con fuerza.

- ¡Muchísimas gracias! ¡Has estado increíble!

Y justo cuando estaba dispuesta a salir del abrazo que le había robado, sentí que me estrechaba la cintura y volvía a acercarme a él.

- ¿No merezco ninguna recompensa?

Me estremecí. Por un momento consideré la posibilidad de acercar mis labios a los suyos y entregarme a su calor, pero entonces... Volvió a ocurrir. Tan cerca de él que incluso podía sentir los latidos de su corazón, Clayton volvió a mi mente. Es como si le traicionara. Es muy extraño. Su recuerdo me obligó a alejarme de nuevo.

- Lo siento. De verdad que lo siento.

Empezando a conducir de inmediato, Marcus acaba de deletrearlo.

- O. K.

CAPÍTULO 19

Esperé a que Marcus me preguntara algo. Pero se limitó a seguir conduciendo. Pasamos el resto del viaje en silencio. Quería intentar averiguar más cosas sobre él, pero estaba atascada. La tranquilidad no fue difícil cuando empezamos a conducir por una carretera que al principio me recordó mucho al lugar donde mi padre me enseñó a conducir: asfalto y verde a ambos lados, con pastos, casas sencillas, unos pocos árboles, cielo azul amplificado por la falta de edificios que lo obstruyeran, hasta que llegamos a un camino de tierra con algunas piedras sueltas. Supongo que aquí hace siglos que no llueve, porque tuvimos que cerrar la ventanilla del coche para evitar que el polvo nos consumiera.

La fascinación me invadió cuando por fin llegamos al lugar. Una gran casa con una veranda que la rodeaba, llena de hamacas, esperaba nuestra llegada al final de un largo camino de entrada que empezaba con una verja pintada de negro sobre la que había un cartel que decía "Sítio família Bianco". En cuanto bajamos del coche, delante de lo que supongo que era la sala de estar, sin esperar obviamente a que Marcus viniera a abrirme la puerta del coche, bajé mirando toda la encantadora naturaleza que nos rodeaba.

- ¡Vaya! Qué lugar tan hermoso, Marcus.

Pasó junto a mí con una llave en la mano y me miró de forma terriblemente seductora mientras se dirigía a la puerta principal.

- Precioso y privado. Aquí podemos hacer lo que queramos al aire libre sin que nadie nos moleste.

Su embestida era tan fuerte que sentí una intensa palpitación entre las piernas, haciéndome dudar de que sobreviviera a sus encantos hasta el final del fin de semana. Inhalé bruscamente el aire fresco, permitiéndome contemplar la belleza que me rodeaba y desviar así mis pensamientos más primitivos. Pero cuando posé mis ojos en aquel hombre viril que tenía delante abriendo la puerta, me invadió un deseo loco de ser la mujer más depravada del mundo. Dios... ¿Resistiré? ¿Caeré en el cliché erótico? Necesito pensar que habrá un después, ¿y cómo voy a mantenerlo bajo mi mando si le permito pensar que con toda su masculinidad puede vencerme?

Se acabó... ¡Necesito ser fuerte! Así que me acerqué a él, haciendo todo lo posible por parecer neutral ante su ardiente presencia mientras entrábamos en la casa. Mientras abría las gigantescas ventanas del salón, pasé el dedo por una mesa de madera que parecía muy vieja.

- Hace siglos que no hay nadie -dije con el dedo índice lleno de polvo.

Cuando abrió la última ventana, la habitación se iluminó y fruncí el ceño al ver con más claridad la elegancia de la mansión, Marcus me miraba con los brazos alrededor de la cintura, parecía muy excitado.

- Han pasado unos meses desde mi última visita, pero déjame que le dé un buen repaso a este lugar dentro de una hora. - Al pasar de nuevo junto a mí, atreviéndose a devorarme con la mirada, me tocó ligeramente la barbilla antes de marcharse. - Voy fuera a por mis bolsas y comida y vuelvo enseguida. Hay aseos por todas partes si los necesitas. La visita es gratuita.

Estaba claro que necesitaba ir al baño. Creo que él también. Sólo nos detuvimos una vez en una gasolinera antes de dirigirnos al centro de distribución. Evité beber agua al salir de casa y no lo he hecho en toda la mañana, sobreviviendo hasta ahora a base de caramelos Sete Belo. Los

muebles son muy viejos. Se ve que todo es de madera sofisticada. Hay una chimenea al fondo, junto a una de las ventanas, y un pasillo al lado. Lo seguí y encontré uno de los muchos cuartos de baño que Marcus había mencionado. En cuanto lo utilicé, me di cuenta de que en un rincón había una escoba, una escobilla de goma y, dentro de un cubo, un plumero y un trapo viejo y roto. Me puse inmediatamente en acción. Me recogí el pelo en un moño, me quité los calcetines y empecé a barrer la habitación, y no tardé en llamar su atención.

- ¡Vaya, vaya! ¡Si aquí no tenemos una perfecta ama de casa directora general!

Con el brazo izquierdo apoyado en el palo de la escoba y el derecho alrededor de la cintura, me enfrenté a él.

- Como no prestaste atención a detalles como la limpieza de la mansión antes de que llegáramos, tendremos que ponernos manos a la obra.

Esbozó una amplia sonrisa sin humor, se pasó las manos por el pelo y me miró fijamente.

- Lo siento, Sofía. Te juro que ni siquiera lo pensé.

Miré teatralmente a mi alrededor.

- Es notorio, querida. Pero no te preocupes, si puedes calentar el agua del arroz, te prometo que te perdonaré.

Volví al trabajo, consciente de que sus ojos estaban fijos en mí.

- ¿Por qué, Sofía?

Confundida, le miré.

- ¿Por qué?

- ¿Por qué te resistes a mí?

Pensé en negarlo, pero entonces podría volver a invertir, y no sé qué voy a hacer. Apoyé las manos en la parte superior del palo de la escoba, donde apoyé la barbilla, y le miré fijamente.

- De cero a cien por cien, ¿cómo de tolerante eres con la verdad desnuda?

Casi vuelvo a quedarme sin aliento cuando le vi sentarse con las piernas abiertas en el brazo de uno de los sofás de madera.

- Ciento uno.

Ay, ay... Es imposible negar que te atrae un tipo así. Otra vez con la sensación de que tenía que tirarme de cabeza, como cuando estás a punto de entrar en una piscina helada, fui a por ello.

- Hay un hombre muy importante perpetuado en mis pensamientos.

Marcus me miró aún más fijamente.

- ¿Le quieres?

Sentí que un calor se extendía por mi pecho al hablar de Clayton en voz alta.

- Creo que tal vez el verbo "amar" no baste para explicar lo que siento por él.

- ¿Y por qué no estáis juntos?

Suspiré.

- Tiene novio.

Como si no hubiera escuchado bien, Marcus movió un poco la parte superior del cuerpo hacia delante.

- ¿Qué? Novio...

Me mordí los labios y sonreí.

- Eso es exactamente lo que has oído. Es bisexual.

En cuestión de segundos, la risa de Marcus resonó por toda la casa.

- ¿Hablas en serio, Sofía?

- ¿Cuál es el problema?

Cerró los ojos un momento, sacudió la cabeza y continuó.

- Mira, créeme, no tengo prejuicios. Sin embargo, no basta con que el chico no sepa en qué equipo juega, sigue teniendo novio. No está contigo. Vamos, Sofía, creo que eres lo bastante inteligente para darte cuenta de que esto te supera.

Por alguna razón se me aceleró el corazón.

- Espera... No te he contado toda la historia.

- ¿Lo necesitas? Déjame adivinar... Para que estés así de preocupada, es porque sin duda ha llegado a ti, ha dejado su huella, plantando la semilla eterna de la duda, pero en ningún momento ha tomado ninguna medida concreta a favor de vosotros dos, y por eso seguís sin estar juntos... ¿Tengo razón a medias?

Sacudí la cabeza con consternación y volví al trabajo.

- ¿Quieres saber si habrá arroz fresco o no?

Juro que si hubiera seguido insistiendo, me habría puesto las botas, habría recogido mis cosas y habría ido andando hasta la parada de autobús más cercana. Pero no fue necesario. Por el rabillo del ojo le vi desaparecer por el pasillo. El problema era que me daba vueltas la cabeza. Pronto empecé a sudar, no sé si por los movimientos repetitivos en el inmenso entorno, o por el nerviosismo de no comprender mis propios sentimientos. Lo bueno era que para entonces ya no me importaba si tenía buen aspecto o no. Fue entonces cuando me di cuenta de que el deseo irrefrenable de brillar para Marcus simplemente había desaparecido. ¡Sensacional!

¿Y sabes qué? ¡A la mierda todo! Hay una vida dentro de mí, y eso es lo único que me importa ahora mismo. Puede que acabe con Marcus en algún momento, pero desde luego no será hoy ni este fin de semana. No, no será. Este tío tendrá que sudar la gota gorda si quiere tocarme. Podría pagar a alguien para satisfacer mis deseos carnales, pero no cederé ante él tan fácilmente. Me asombra la fuerza que corre por mis venas. ¿Será que siempre ha estado ahí, y sólo ahora que soy consciente de lo difícil que puede ser la vida me doy cuenta de su existencia? El hecho es que es buena. Muy bueno. En cuanto a Clayton, bueno... Mientras sea feliz con Víctor, yo seré feliz por él. Y si al final tengo que estar sola, tampoco pasa nada. Empiezo a estar harta de preocuparme por esto. ¡De verdad! Y diré más... Ya empiezo a sentirme más feliz, sólo porque me enfrento a mi necesidad suprema de tener a alguien a mi lado. Quizá Marcus tenga razón en eso. Tal vez el colectivo haya influido demasiado en mi yo, dejándome esta falsa sensación de que necesito a alguien a mi lado para cosechar las recompensas que se derivan de definir la felicidad.

Justo cuando estaba a punto de terminar de quitar el polvo de los muebles, empecé a percibir un tentador aroma a especias. No pasó mucho tiempo antes de que el sonido de hierro contra hierro resonara en todos los rincones, junto con la fuerte voz de Marcus.

- Está sobre la mesa, ¡todo el mundo!

Me permití sonreír. Me fui a disfrutar del momento. Y así fue como almorzamos: arroz, ensalada de lechuga, berros y tomate, con carne guisada, que descubrí que había comprado ya hecha y acababa de poner en el fogón. Comimos en silencio. Él saboreó una botella de vino y yo un vaso de agua. Ésta era una parte complicada. Estaba salivando por un poco de su bebida. Mientras comíamos, intenté imaginar lo que pasaba por su cabeza y acabé poniéndome en su lugar. Viajar hasta aquí con una mujer que es incapaz de darte afecto no puede ser algo agradable. Aún masticando, bebí un poco de agua para ayudarme a girar más deprisa.

- Mira, Marco... Entiendo que quieras que descansemos y luego nos vayamos a casa. Siento no estar disponible en este momento.

De repente, no sé si a causa del alcohol, fue como si viera a otra persona allí. Alguien

vulnerable y perdido.

- Sofía, quiero que sepas que, pase lo que pase, he llegado a admirarte. No estaría bien que tuviéramos nada.

Sentí que la comida de mi interior daba vueltas. ¿Qué quería decir con eso? Me quedé paralizada, incapaz de preguntárselo. Lo único que pude hacer fue ver cómo se levantaba de la mesa y salía de la cocina. Yo también me levanté rápidamente, siguiendo sus pasos hasta una de las hamacas del balcón, donde se tumbó, aparentemente desmayado.

¿Qué significaba eso? Miré a todas partes y, por alguna razón, empecé a sentir un miedo extraño, quizá porque no comprendía su actitud. Pasé la tarde sentada en una hamaca junto al lugar donde yacía Marcus, luchando contra el impulso de alejarme de la propiedad, o de despertarle y pedirle una explicación. Pronto el aire se volvió lo bastante frío como para obligarme a ponerme un jersey. Mi maleta seguía en el salón, donde él la había dejado. En cuanto me lo puse, recordé que no me había lavado los dientes. En cuanto me los hube cepillado, volví a la hamaca y el cansancio me venció. Acabé quedándome dormida.

De repente me desperté. ¿Sirenas? Varias voces gritando: Aquí la policía. Manos arriba. Aturdido, levanté la cabeza y me desorienté aún más cuando vi nada menos que a Luiza bajando de uno de los varios coches de policía que había delante de la casa.

CAPÍTULO 20

Mi fuerte no es la creatividad, así que era imposible siquiera imaginar por qué Luiza y la policía estaban aquí. ¿Qué está pasando? ¿Es posible que esta mujer haya encontrado la forma de acusarme de algo grave y ahora me encuentre en este confín del mundo, lejos de mi familia, totalmente indefensa, a merced de su locura? ¿Cómo sabe dónde encontrarme? Me puse inmediatamente en pie, al igual que el propio Marcus. Estaba dispuesta a acribillarla a preguntas mientras caminaba hacia nosotros cuando me di cuenta de la furiosa forma en que Marcus la miraba. Prácticamente perdí la capacidad de hablar. Perpleja, me limité a mirar cómo le fulminaba con la mirada.

- Te lo dije, cariño. Has tardado demasiado. Has perdido tu oportunidad.

Al igual que en el coche, Marcus me parecía un animal acorralado, al mismo tiempo que ardía en odio.

- Te pedí más tiempo. Me diste más tiempo, Luiza. ¿Qué haces aquí? - La miró en silencio durante unos segundos. - Pero debes saber que me lo esperaba. Algo me decía que ya no podía contar con tu lealtad.

Estaba de pie a un par de metros, cerca de la pequeña escalera que conducía al balcón. Por un momento pensé que iba a avanzar hacia ella. Mi mente se quedó en blanco. Parece como si aún estuviera dormido. ¿Podría tratarse de un espejismo?

- Amor mío, si tú, con toda esta belleza, ni siquiera has conseguido llevártela a la cama, ¿cómo esperas que crea que en algún momento conseguirás lo que necesito? Olvídate de Renan. ¡Se te ha acabado el tiempo!

¿Renan? - de la nada volvió mi voz. Fue entonces cuando Luiza me miró por primera vez.

- Así es hermanita... "¡Renan!

Al oír sus palabras, dos policías subieron las escaleras y se acercaron a quienquiera que fuera el hombre que estaba a unos metros de mí. El más alto de los policías, alto y delgado, se mostró inflexible.

- Renan Oswald Cidale, te encuentras en la propiedad del difunto Marcus Bianco, cuyo cadáver encontramos en el patio trasero de su casa gracias a un chivatazo y con el apoyo de una orden judicial, así que aquí tienes la orden judicial que nos autoriza a detenerte por delitos penales, entre ellos falsedad de identidad, utilizando el nombre y los documentos de la víctima en cuestión para ser contratado en el comercio electrónico Jones, según las pruebas presentadas por la señora que tenemos delante.

No podía creer lo que estaba viendo pasar. Me acordé de las películas en las que detienen a alguien y oímos: "Le detienen; tiene derecho a guardar silencio. Tienes derecho a una llamada telefónica para decírselo a tu familia y tienes derecho a que esté presente un abogado...". Sin embargo, el policía, con su nombre identificado en el uniforme, se limitó a exponer los motivos de la detención. Entonces recordé al abogado de la empresa en una conversación informal con mis padres en nuestra casa, cuando comentaban un informativo que estaban viendo, diciendo que no es necesario hacer una descripción detallada del delito durante la detención, ni otras declaraciones, sino que es necesario anunciar el motivo de la pérdida de libertad, dejando que los demás matices de los procedimientos de detención se lleven a cabo en su momento, cumpliendo

así los derechos establecidos en el artículo 5 de la Constitución Federal.

¡Renan! Ése es su verdadero nombre. Mi vista amenaza con oscurecerse. Mis sentidos se desvanecen hasta tal punto que me veo obligado a sentarme en la hamaca para evitar una caída repentina. Ya no oigo ni veo nada, aunque por el rabillo del ojo veo cómo se llevan al falso Marcus sin oponer resistencia hacia los tres vehículos aparcados delante de la propiedad.

De repente, Luiza apareció en mi campo de visión, sentándose en el suelo del balcón y poniéndose cara a cara conmigo.

- Considera esto mi disculpa, hermana. - Al principio estaba demasiado conmocionada para hablar, así que la miré fijamente, permitiéndome sólo escuchar, demasiado sorprendida al oír el sonido de la palabra "hermana" dirigida a mí. - Renan fue mi profesor de lengua en Estados Unidos. Incluso cuando estaba comprometido, nosotros... Bueno... Viajó a Brasil y nos encontramos. - La palabra puta no dejaba de rebotar en mi cerebro. - Marcus Bianco fue el médico que realizó la liposucción a la prometida de Renan. - Ahora Luiza se levantó y empecé a seguirla de un lado a otro del balcón mientras seguía hablando y gesticulando con las manos. - A pesar de haberla engañado, y no sólo conmigo, estaba loco de odio por su muerte. Investigó todos los detalles de la vida del médico y descubrió que era un viejo médico solitario y multimillonario, fanático de los procedimientos cosméticos en las mujeres, pero que a veces tenía sus defectos. Defectos que siempre quedaban ocultos por el poder de su dinero.

Cansada de caminar, Luiza volvió y se sentó de nuevo frente a mí, con los ojos muy abiertos.

- Renan mató a Marcus Bianco en una de sus casas de vacaciones aquí en Brasil, haciéndose pasar por repartidor de pizzas. A partir de entonces usurpó su vida, viviendo entre Brasil y Estados Unidos, y a su favor, lo que me parece digno de elogio, Renan no ha abandonado a la hija de su prometida, y sigue trayendo a la niña aquí para que pase tiempo con él.

Sorprendido de mí mismo, conseguí hablar cuando recordé la tarjeta de visita con el nombre de Marcus Bianco.

- Inmobiliaria...

Luiza se rió sarcásticamente.

- Es evidente que Renan también se hizo cargo del negocio del difunto. Primero, con un frío poder notarial, se hizo pasar por el representante del médico, despidió a todos los de la inmobiliaria y volvió a empezar de cero. - Un extraño detalle se me hizo inesperadamente claro. Luiza es exactamente el tipo de mujer que llena la red social del tal Renan. Su cuerpo está perfectamente esculpido, y ahora que sé más sobre ella, es evidente que ha crecido no sólo gracias al levantamiento de pesas.

No sabía si gritar, abofetearle la cara o llorar, pero al final decidí comportarme. Estoy muy lejos de la ayuda si la necesito, así que seguí escuchando pacientemente toda la macabra historia.

- Nuestra relación se hizo mucho más seria y Renan ya me confiaba todos sus secretos, desde los más tontos hasta los más sórdidos...

De repente, Luiza parecía casi una joven virgen, con todo el candor que desprendía.

- Sofía, no soy un santo. Eso es verdad. Pero no soy alguien a quien puedas desechar. Tras la muerte de nuestra madre, luché con uñas y dientes por mi supervivencia. Le prometí en su lecho de muerte que algún día triunfaría. Ocuparía el mejor puesto en una empresa importante y viviría la vida que ella siempre había soñado darnos. - Puede parecer una locura, pero no pude encontrar ninguna mentira en su actuación. O Luiza es muy buena actuando, o hay algo de

verdad en ello, o un poco de cada. - Cuando me enteré de que ya llevabas esta vida, ¡me indigné! Bueno... Salimos del mismo vientre. ¡No era justo! Sobre todo porque sólo estaba sola gracias a ti, ya que mamá se suicidó de pena tras perderte. Por eso permití que me transformaran en una persona capaz de hacer cualquier cosa para ganar.

Luiza se atrevió a poner sus manos sobre las mías. Me quedé inmovilizada. Era demasiado para mí.

- Eres mi hermana, Sofía. ¿Has pensado alguna vez en lo mágico que es eso? Mira, no sé cómo serán las cosas a partir de ahora. Sólo me arriesgo a decirte toda la verdad a cambio de que me creas cuando te digo que quiero ser mejor persona. Necesito que me des la oportunidad de demostrarlo. Esa empresa, tú y tus padres sois lo único que tengo. Puedo intentar ir a otro sitio, ¡pero no quiero!

Las ideas empezaron a aclararse en mi mente.

- Por supuesto. Fuiste tú quien me invitó a ver la película de Víctor. - La miré consternada, liberando rápidamente mis manos de las suyas. - Fuiste tú quien me hizo conocer a Alessandro, ¿verdad?

Luiza se levantó y yo también.

- Sí, hermanita. Fui yo. Mi idea era que si te casabas y tenías hijos, como siempre habías deseado, desaparecerías de la empresa. De ese modo, el camino hacia la presidencia estaría despejado para mí.

Mi reacción fue automática. Los cinco dedos de mi mano derecha se dibujaron en su cara, superando incluso las capas de maquillaje. Los policías que nos esperaban se rieron de la escena. Pensé que por fin podría jurar, pero Luiza siguió hablando, y yo la dejé, porque necesitaba saberlo todo.

- Sé que me lo merezco. Puedes abofetearme tantas veces como sientas la necesidad... - Me miró suplicante. - Estaba desesperada, Sofía. Desesperada... Max e Isadora no dejaban de decirme lo mucho que deseaban jubilarse pronto y ponerte a ti al mando. Así que decidí intentar que su sueño se hiciera realidad pronto. Al final, todos seríamos felices.

Incluso pensé en preguntarle dónde había conocido a Alessandro. Pero como eso ya no tiene importancia, me limité a intentar responder a una pregunta más relevante.

- Fuiste tú quien publicó ese vídeo, ¿no?

Cuando asintió afirmativamente, pensé con todas mis fuerzas en abofetearla de nuevo, pero me detuve a mitad de camino. Cerré los ojos e internamente me prohibí llorar. En lugar de eso, clavé mis ojos en los suyos.

- A ver si lo entiendo, ya que parece obvio... De algún modo, obligaste al tal Renan a intentar conquistarme amenazándole con entregarle a la policía si no aceptaba...

Luiza empezó entonces a llorar, y pensé que seguía dormida en aquella hamaca, atrapada en una terrible pesadilla.

- No tienes ni idea de lo que es ser rehén de un deseo, Sophia...

Eso fue suficiente para mí. Iba a matarla a puñetazos si se quedaba allí. Entré en la casa y vi que la llave del coche del tipo estaba en la mesita. Cogí mis cosas y, al pasar junto a los policías y acercarme al coche, antes de entrar, la oí gritarme.

- Por favor, Sofía, ¡no olvides que soy tu hermana!

CAPÍTULO 21

Nunca había pasado tanto miedo en mi vida. De camino a casa desde la granja, me imaginé mil cosas, haciendo que me arrepintiera de todas las películas de terror que me había atrevido a ver. Imaginé que se pinchaba la rueda y que uno de esos policías abusaba de mí y luego tiraba mi cuerpo. O que se pinchaba la rueda después de que me hubieran adelantado y aparecía de la nada un asesino en potencia para secuestrarme y Dios sabe lo que pasaría. Imaginaba bandidos escondidos en los cruces de caminos listos para atacarme. Cada coche con el que me cruzaba en la carretera, cada curva cerrada, mi corazón se aceleraba porque mi mente estaba puesta en la perdición.

Estaba tan tensa que no podía coger el móvil y llamar a mis padres. Cada kilómetro que recorría era como un punto más a favor de mi vida. Después de las locuras que había oído salir de la boca de aquella mujer, mi cerebro se volvió muy ingenioso, pensando en todo tipo de crueldades que podría haberme preparado. Sin embargo, al llegar a casa y con el paso de los días, me tranquilicé. Se lo conté todo a mis padres y a Víctor, pidiéndole que se lo contara a Clayton, y llevé el coche a la comisaría. Que se ocupen ellos, que son blancos.

Ah... Clayton. No ha habido un solo día en los meses que han pasado en que no haya pensado en él. Puede que me sorprendiera que no se pusiera en contacto conmigo, pero sé muy bien que, como mínimo, se mantiene en contacto con mi madre, que se convirtió en una abuela neurótica a una edad temprana, y ella y mi padre se mudaron conmigo durante mi embarazo. Cualquier cosa que pueda molestarme, intentan evitarla por mi bien. Me costó mucho convencerles de que necesitaba trabajar, porque obligaría a mi mente a centrarse en cosas útiles y no tendría que darle vueltas a los malos acontecimientos. Así que habría sido natural que le pidiera a Clayton que se alejara, ya que nuestra situación indefinida podría perjudicarme de algún modo. Por otra parte, lo dejé así, ya que el miedo a enfrentarme a la realidad hablaba más alto.

Pero echarle de menos se volvía más doloroso cada mes que pasaba. Por eso empecé a preparar el terreno para un posible teléfono inalámbrico que funcionara, diciéndoles a mis padres todos los días lo mucho que esperaba que Clayton fuera feliz con Víctor, ya que eso también me haría muy feliz a mí. Pero si sospechaba que no lo era, sería mi muerte. Y así fue. Una semana después de este comportamiento, vi el dulce resultado. Casi no podía creerlo cuando, en medio de una reunión agotadora a primera hora de la mañana, vi un mensaje de Clayton en la pantalla de mi móvil.

Volví a sentirme como una colegiala enamorada.

Me invadió una mezcla de alegría y dolor. Porque por primera vez estaba completamente segura de lo que quería, aunque ahora estaba dispuesta a tragarme mi deseo, dedicándome plenamente al papel de madre y directora general si no era correspondida.

Así que no se trata de un simple mensaje. Si mi teoría sobre por qué ha estado callado tanto tiempo es cierta, Clayton no se está poniendo en contacto conmigo en vano. Suspiré profundamente y pedí que aplazaran la reunión para más tarde, aprovechando una supuesta sensación de náuseas, aunque apenas las había tenido desde la decimocuarta semana. Gracias a Dios, a los seis meses de embarazo ya casi no las siento.

Sólo cuando me quedé sola en el salón, con el corazón acelerado, me permití visualizar el

mensaje.

"¿Cena en tu jardín esta noche a las 20:00?"

Cerré los ojos mientras se me secaba la boca y el pecho parecía inflarseme más a cada segundo de nerviosismo. Solíamos cenar juntos: Víctor, Clayton y yo, muchos domingos por la noche en mi jardín. Dado que Victor tampoco se ha puesto en contacto conmigo, puede que hayan cambiado muchas cosas y tengo que estar psicológicamente preparada para cualquier cosa, así que hice todo lo posible por imaginarme cómo me sentiría después de tanto tiempo y acontecimientos, reencontrándome con ellos, consciente de que puede que estén bien, muchas gracias, y tendría que cumplir mi promesa de seguir adelante bien. Y sabes qué, me siento preparada para ello.

Pero es inútil, tendré que vivir la situación para saber más sobre mis sentimientos. Así que, como siempre he hecho, actué de forma práctica, respondiendo inmediatamente.

"¡Cerrado! Comida japonesa y bote de helado de chicle!"

Después de enviar el mensaje, fue como si el corazón se me saliera de la caja torácica. Pensé en añadir una carita sonriente enviando un beso o algo así, pero opté por dejarlo así. Sin embargo, cuando leí "Clayton está escribiendo", me asaltó un fuerte impulso de llamarle. ¿Por qué no? El deseo de volver a oír su voz me dejó sin aliento. Me empezaron a sudar las manos. Sí, literalmente volví a sentirme como una adolescente. "Oh, Clayton, ¿vas a estar tecleando siempre?". ¿Por qué teclea tanto? Y para mi desesperación, eso fue todo. De la nada dejó de teclear y no llegó ningún mensaje. Vaya, si no hubiéramos estado separados tanto tiempo, me habría peleado con él. ¡Eso no se puede hacer! ¡Y menos con una mujer embarazada! Puse los ojos en blanco ante mi crisis de juventud y recordé que aún tenía que hacer algo muy importante esta mañana.

Al final, por increíble que parezca, no podía apartar a Luiza de mis pensamientos. Después del día en la granja, simplemente no supe nada de ella hasta hace unos meses, cuando sorprendí a mis padres cuchicheando sobre ella en la cocina. La loca se dedicó a beber y a ver dibujos animados. Además, con el dinero que ha amasado a lo largo de los años en la empresa, realmente puede permitirse no hacer nada en todo el día. Sin embargo, como ya no era víctima de ninguno de sus locos episodios, opté por utilizar mi libre albedrío para practicar el mayor reto de mi existencia: el perdón.

Tras firmar unos cuantos informes, cogí un sobre marrón de mi escritorio y me puse en camino hacia la casa de Luiza.

Como era de esperar, Luiza vive en un noble condominio aquí en Taubaté. Cuando llamé al timbre, me recibió su criada. Cuando le expliqué quién era, la mujer, bajita y delgada, con acento bahiano, me cogió de la mano con tanta fuerza que estuve a punto de pedirle que me soltara. Sólo se detuvo cuando nos acercamos a un gran salón con muebles blancos y transparentes donde Luiza, rodeada de botellas de todo tipo de bebidas, estaba tumbada sobre una alfombra rosa y mullida.

- ¡Buey! ¡Papi! El jefe no para de comer agua. ¡Lleva siglos haciéndolo!

Sacudí la cabeza mientras suspiraba.

- Déjame a mí, Lea. Traeré a tu señora de vuelta.

Léia se cruzó de brazos y puso cara de duda.

- No sé... Esa... Sólo cuando a la gallina le salgan dientes.

Querido lector, si has llegado hasta aquí, en primer lugar muchas gracias : -); y por favor, valora este libro en Amazon, aunque sólo sea con una estrella - ¡tu opinión es muy importante! ¡Construir mejores historias que proporcionen buenos momentos es siempre mi objetivo! Cuento contigo para entender en qué puedo mejorar, por tu bien.

INSTAGRAM DEL AUTOR: @aguedafaonoficial

Más información sobre Águeda Faon en Amazon en:

[https://www.amazon.com.br/stores/author/B00WQ9IHH6/allbooks?
ingress=0&visitId=aad873dc-d114-485b-a947-b02faf2c91d4&ref_=ap_rdr](https://www.amazon.com.br/stores/author/B00WQ9IHH6/allbooks?ingress=0&visitId=aad873dc-d114-485b-a947-b02faf2c91d4&ref_=ap_rdr)